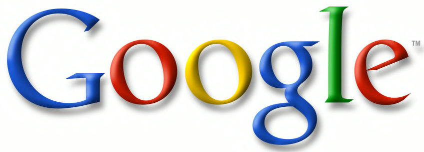




AVISO
DE PRIVADOS,
Y DOCTRINA DE CORTESANOS.

Compuesto por el Illustre y Reuerendissimo señor don Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Choronista, y del Consejo de su Magestad.

Dirigido al Illustre señor don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, del consejo de estado de su Magestad.







EN BARCELONA.

Por Hieronymo Margarit, Año M.DC.XII.

PROLOGO EN EL QVAL toca el Autor por muy alto estilo, que es lo que ha de hazer el amigo por su amigo.

PROPONE EL AVTOR.



LATON el muy famoso philosopho, preguntado por los de su Academia, porque tantas vezes yuan dende Athenas a Sicilia (como de verdad el camino que auia de passar fuesse en si muy largo, y el mar que nauegaua era muy peligroso) respondio: La causa porque voy dende Athenas a Sicilia es, por ver a Fozion, varon que es muy justo en lo que haze, y prudente en lo que dize, y como es amigo mio, y enemigo de Dionysio, voy tambien alla para ayudarle con lo que tuuiere, y aconsejarle, con lo que supiere: y dixoles mas Platon. Hago os saber discipulos mios, que el buen philosopho por visitar y socorrer a vn amigo, y por ver y comunicar a vn hombre bueno, poca jornada se le ha de hazer atrauesar todo el mũdo. Apollonio Thianeo partio de Roma, camino por toda Asia, nauego por el rio Nilo, padecio los frios del monte Caucaso, sufrio los immensos

calores de los montes Rifeos, atrauessò las tierras de los Massagetas, y entro en la gran India: y esta tan peregrina peregrinacion hizo el, no por mas de por ver y comunicar al gran philosopho Hyarcas su amigo. Agesilao (capitā que fue muy nombrado entre los Griegos) como supiesse que el Rey Hicario tenia preso a vn capitan su amigo, pospuestas todas las cosas, y atreuessando grandes tierras, camino para alla, y allegando al Rey Hicario dixole estas palabras. Mucho te ruego (o Rey Hicario) seas seruido de perdonar a Miniote mi vnico amigo, y vassallo q̄ es tuyo: porque todo lo q̄ hizieres por su persona, todo lo assienta a mi cuenta, q̄ al fin no podrias a el castigar en el cuerpo, q̄ a mi no lastimasses en el coraçon. El rey Herodes, despues q̄ Marco Antonio fue vencido por Augusto, vinose para Roma, y puesta su corona a los pies del emperador Augusto, dixole con muy gran animo estas palabras: O gran Augusto, sabe sino lo sabes, q̄ si Marco Antonio creyera a mi, y no creyera a Cleopatra su amiga, tu sintieras quan enemigo era yo tuyo, y el viera quan leal amigo era yo suyo: mas el como hombre q̄ se gouernaua mas por lo que vna muger le dezia, que no por lo q̄ la razō le persuadia, de mi tomaua los dineros, y de Cleopatra los consejos: y dixole mas. He aqui a mi reyno, y a mi persona, y a mi corona puesta a tus pies: todo

lo ofrez-

lo ofrezco a tu seruicio, si dello te quieres seruir, mas con tal cõdicion, ò inuencible Augusto, q̃ no mandes oyr ni dezir mal de mi señor Marco Antonio, dado caso q̃ fuesse ya muerto, pues sabes tu q̃ los verdaderos amigos, ni por muerte se han de oluidar, ni por ausencia despedir. Iulio Cesar vltimo dictador, y primero emperador Romano, tuuo tan estrecha amistad cõ el Cõsul Cornelio Fabato, q̃ como caminassen ambos jũtos por los Alpes Gallicos, y la noche los tomasse en vna choça, y viniesse malo el Consul Fabato, dexo el buen Iulio Cesar toda la choça, para do reposasse su amigo: y el saliose a dormir a la nieue y al frio. De los exẽplos q̃ auemos puesto, y de muchos mas q̃ se podrian poner, se puede collegir, quanta fidelidad han de tener entre si los verdaderos amigos, y a quãtos peligros se han de poner los vnos por los otros: porq̃ no cũple el amigo cõ el amigo, cõ solamẽte del en los trabajos se cõpadecer, sino q̃ es obligado yr cõ el a morir. Aquel solo se puede llamar verdadero amigo, q̃ da de lo q̃ tiene, sin q̃ se lo pidan, y va al socorro de su amigo sin q̃ le llamen. No ay hoy en el mũdo tal genero de amistad, como este q̃ auemos dicho: sino q̃ ningũ amigo quiere con lo q̃ tiene, a otro amigo socorrer, ni menos en los trabajos fauorecer, y si por caso vno a otro acude, a tal tiẽpo acude, q̃ es ya mas tiempo de llorarle, que no de remediarle.

diarle. Es tambien de saber, que las amistades para que sean perpetuas y verdaderas, no han de ser con muchas personas, conforme a lo que dize Seneca. Amigo mio Lucillo aconsejote, q̃ seas amigo de vno y enemigo de ninguno. Tener los hombres muchos amigos trae consigo grã importunidad, y disminuye la amistad: porque considerada la libertad del coraçõ, es imposible que vno se haga a la condicion de muchos, ni q̃ muchos se conformen cõ la condiciõ de vno. Tulio y Salustio fueron dos oradores muy afamados entre los Romanos, y ellos entre si muy mortales enemigos: y en esta cõpetencia, tenia Tulio por amigos a todos los del senado: y Salustio no tenia otro amigo en Roma, sino solo Marco Antonio. Auiendo pues vn dia palabras entre si los dos oradores, dixo Tulio a Salustio con gran enojo: Que puedes tu hazer, ni que puedes tu poder contra mi, pues sabes que tu no tienes en toda Roma mas de vn amigo, que es Marco Antonio, y no tengo yo mas de vn enemigo que es el mismo? Respondiole a esto Salustio: Precias te, o Tulio, que no tienes mas de vn enemigo, y motejasme que yo no tengo mas de vn amigo: pues yo espero en los immortales dioses, que el solo enemigo que tu tienes, basta para te echar a perder: y el solo amigo que yo tengo basta para me conseruar. Despues destas palabras, no passaron muchos

 días,

dias, en que el Marco Antonio mostro la amistad que tenia con el vno, y la enemistad que tenia con el otro, porque a Tulio mato, y a Salustio sublimò. Puede el amigo partir con su amigo todo lo que tiene, es a saber, el pan, el vino, la ropa, los dineros, el tiempo, y la conuersacion, mas no puede partir el coraçon: porque el coraçon no se sufre partir ni repartir, sino que a vno, y no a muchos se ha de dar. Presupuesto que es verdad, como es verdad, es a saber, que el coraçon no se puede partir, sino que el solo a vn solo amigo se ha de dar: necessario es, que si vno quiere tener muchos amigos, ha de yr a las carnicerias a comprar muchos coraçones. Muchos se precian, y como por gloria tienen, tener muchos amigos: y hecha la pesquisa de que, y para que sirue aquella letania de amistad, hallase, que no es para mas de para comer, beuer, passear, y murmurar, y no para que vno a otro en sus necessidades se socorran con dineros, ni se fauorezcan en los trabajos, ni se reprehendan de los vicios: lo qual no auia de ser assi, porque do ay verdadera y limpia amistad, ni mi amigo a mi, ni yo a mi amigo, nos auemos de dissimular vicio ninguno. Dezia Ouidio en el arte del amar, que es tã estrecha la ley del verdadero y no fingido amor, q̃ en tu coraçõ no ha de auer otro amor sino el mio, y en el mio no ha de tener otro parte sino el tuyo: y

porque no es otra cosa el amor, sino vn coraçon que viue en dos cuerpos, y dos cuerpos q̃ siruen a vn coraçon. No ay en el mũdo ygual thesoro como es hallar vn verdadero amigo; porq̃ tiniendo fiel amigo, descubrele hõbre su coraçon, cuẽtale sus passiones, confiale su hõra, guardale su hazienda, socorrele en sus trabajos aconsejale en los peligros, alegrase en su prosperidad, y llora con el en la aduersidad: finalmente digo, que ni dexa de seruirle siendo viuo, ni dexa de llorarle despues de muerto. Buena es la plata, bueno es el oro, buenos son los parientes, y buenos son los dineros, mas sin comparacion son mejores los amigos: porque todas estas cosas no nos sacan de necessidad, sino antes nos la ponen, no nos alegran sino q̃ nos entristecen, no nos socorren sino que nos alancean, no nos auisan sino que nos engañan, no nos adiestran sino que nos descaminan, y quando nos descaminan echan nos por las breñas do nos embosquemos, y por los riscos do nos despeñemos. No tiene estas condiciones el verdadero amigo, sino que por la menor cosa que toque a su amigo, no teme la hazienda gastar, ni con su persona trabajar, ni muy lexos peregrinar, ni competencias tomar, ni de en ventura la vida poner: y lo que mas es de tener, que como el coraçon y las entrañas le arden de puro amar, querria el mucho mas por

su ami-

su amigo padecer. A Xenocrates el philosopho offrecio el Magno Alexandro grandes dones, los quales el gran philosopho no quiso ver, ni menos recebir, y preguntado por el Magno Alexandro, que pues no los queria recebir, si tenia algunos deudos a quien aquellos dones pudiesse dar, respondio el philosopho. Hermanos y hermanas tengo ò Alexãdro, mas yo no tengo a ninguno por deudo, sino a mi amigo, y este amigo que tengo no es mas de vno solo, al qual no ay necessidad de darle ninguna cosa, porque no por mas de por ser menospreciador de las cosas del mundo le elegi yo por amigo. No poco profunda es esta sentencia de Xenocrates para quien la quisiere profundamente sentir: pues no pocas ni muchas vezes acontece, que los imensos trabajos y los grandes peligros, y continuas necessidades que padecemos en esta vida, nuestros propios deudos nos las causan, y despues nuestros amigos nos las remedian. Presupuesto pues que auemos de elegir amigo, y que este ha de ser vno solo, mire cada vno lo que haze, y en la tal election no se engañe: porque muchas vezes acontece, los que en esto no aduierten, que admiten a su amistad algun hombre, el qual es tan cobdicioso, mal sufrido, hablador, sedicioso y bullicioso, que mucho menos mal nos fuera tenerle por enemigo, que cobrarle por amigo. En

tre otras, estas condiciones ha de tener, el que por nuestro cordial amigo auemos de elegir, es a saber, que sea en la condicion humilde, en la contratacion amoroso, en los trabajos esforçado, en las injurias sufrido, en el comer sobrio, en las palabras medido, en los consejos graue: y sobre todo que sea constante en la amistad, y fiel en los secretos. Al hombre que estas condiciones vieremos tener, seguramente por amigo le podemos elegir: mas si alguna destas cosas vieremos en el faltar, del como de pestilencia deuemos de huyr: pues es cierto que se ha de tener por muy peor compañia el amigo auiesso, que el enemigo claro, porque al vno fiamos las entrañas, y al otro resistimos cõ las armas. Escriuiendo Seneca a Lucillo su amigo, le dezia assi. O Lucillo, ruegote que todas las cosas determines con tu amigo, mas tambien te auiso, que mires primero que tal es el amigo, porque no ay mercaderia en que tanto los hombres se suelen engañar, como es en no saber los amigos escoger. Visto lo que dize Seneca, seriamos de parecer, que pues ninguno compra cauallo sin que primero le corra, ni paño sin que lo tiente, ni vino sin que lo mida, ni carne sin que la pese, ni trigo sin que lo vea, ni casa sin que la aprecie, ni instrumento sin q̃ le toque: muy mas justo es, que no elija amigo sin q̃ le examine: porque todas estas otras deposita-

positamos las en casas diuersas, mas al amigo encerramosle en nuestras entrañas proprias. Del emperador Augusto dizen los que del escriuieró, q̃ era muy pesado en recebir amigos, mas que despues de recebidos, era muy cõstante en cõseruarlos, por manera, q̃ jamas recibio amigo sin q̃ primero le prouasse, ni jamas despidio amigo por enojos q̃ le hiziesse. Sea pues el caso, q̃ de tal manera se ayan entre si los verdaderos amigos, que si el vno dellos estuuiere prospero, no se quexe de si mismo de lo que a su amigo pudiera fauorecer: y el que esta abatido, no reclame de lo que el otro pudiera por el hazer: porque hablando la verdad, do ay amistad verdadera, para ninguna cosa se deue poner escusa. Las amistades de los moços, comunmente prouienen de andar pareados en los vicios: y a estos tales muy mejor los podemos llamar vagamũdos, que no amigos verdaderos: porque no se puede llamar amistad, la q̃ es en perjuyzio de la virtud. Seneca escriuiendo a Lucillo dize. Ni dudes, ni dudo mi Lucillo, ni has de pensar, que tengo otro mayor amigo que a ti, en todo el imperio Romano: mas junto con esto tente por dicho, que entre mi y ti, no es la amistad tan estrecha, para que por ti me atreua a hazer cosa fea: porque si amor te dio mi libertad, la razon liberto en mi la virtud.

Prosi-

Prosigue el Autor.

APlicando pues lo dicho, a lo q̃ queremos dezir, digo que yo señor, ni quiero confessar q̃ soy vuestro sieruo, porque seria mas temeros que amaros, ni quiero preciarme que soy vuestro deudo, porque os seria muy importuno, ni quiero alabarme que nos conocimos, en el tiempo passado, porque os ternia en poco, ni quiero jactarme que soy ahora vuestro particular priuado, porque presumiria mucho: lo q̃ yo confessare es, que le amo como amigo, y vuestra señoria a mi como a proximo, aunque es verdad, que el como valeroso, me ha mostrado la amistad en buenas obras, è yo a el como hõbre flaco no mas de en buenas palabras. Plutarcho en su politica dezia, que a nuestros amigos aunque estuuiessen prosperos, o abatidos, o necessitados, muy mejor era venderles caro, las obras, q̃ no darles debalde palabras.

No es tan general la regla de Plutarcho, que no acontezca alguna vez ser de vna parte las palabras tan altas y tan prouechosas, y por otra parte las obras tan pocas y tan tibias, a q̃ no se satisfaze mas vn coraçon con oyr hablar dulcemente a vno, que con los frios seruicios que le haze otro. Plutarcho en el libro de Brutis dize: que estando vn dia Dionysio el tyrano comiendo, y el philosopho Chrisipo alli con el

hablando ſobreuino vno con vnos panales de miel a preſentar a Dionyſio, y como Chriſipo ceſſaſſe de ſus razones, y perſuadieſſe a Dionyſio que prouaſſe de aquellos panales, reſpondio Dionyſio. Proſigue y no ceſſes tu platica, ò Chriſipo, que muy mayor ſabor toma mi coraçon, en oyr tus palabras dulces, que no mi lengua en comer de los panales de las colmenas: que como tu ſabes, los panales empalagan el eſtomago, mas las buenas palabras deſpiertan el coraçon. El Magno Alexandro en mas tuuo a ſolo Homero ſiendo ya muerto, que no a todos los que eran viuos en el mundo: y eſto no por lo que Homero le ſiruio, ni porque Alexandro le alcanço, ſino por los libros que eſcriuio, y por los famoſos dichos que en ellos puſo: y de aqui es, que el libro de los famoſos hechos de Troya, que ſe llamaua la Illiada trayale Alexandro en el ſeno de dia, y poniala debaxo la almohada de noche. En recompenſa pues ſeñor de las buenas obras, he querido componeros, y ofreceros eſta obra, mediante la qual os ofrezco mis deſſeos, mis eſtudios, mis trabajos, y mis vigilias, las quales coſas todas doy yo por bien padecidas, ſi eſta mi eſcriptura fuere grata al ſeñor que ſe dedica, y prouechoſa a la Republica. Si de mi ſeñor teneys algun credito, y a eſta eſcriptura quiſieredes dar credito, conocereys en ella muy claro,

que

que os hablo a la clara como amigo, y no que os engaño como lisongero, porque los priuados de los principes si se pierden es, por dezirles todo lo que les aplaze, y ninguno lo que les cumple. Salustio en el libro de Bello Iugurtino dize: que los hechos heroycos, y las hazañas famosas, no era de menor gloria el choronista que las escriuia, que el capitan que las hazia, porque muchas vezes acontece, que muere el capitan que dio la batalla, y si hasta hoy viue la fama no es por lo que en el vemos, sino por lo q̃ del leemos. Podemos al proposito desto dezir, que por tan peculiar amigo se deue tener, el que da a su amigo buenos consejos, como el que le haze muchos seruicios: porque segun dezia el buen Marco Aurelio a su secretario Penecio: paga de muchas mercedes, vn hombre solo la puede hazer, mas para vn buen consejo pagar, grandes mercedes son menester. Si a las historias antiguas queremos dar fee, hallaremos por verdad, que los emperadores virtuosos, y los reyes venturosos y los capitanes esforçados, quando auian de yr a conquistar a sus enemigos, primero tomauan a vn philosopho, o eligian a vn buen hombre con quien se aconsejar, que no hiziessen gente para pelear. Cotejados los tiempos passados con los presentes, parecenos a los que algo auemos leydo, que aquellos eran vna

gra-

grana, y estos mala polilla: aquellos eran calma, y estos fortuna: aquellos metal, y estos escoria: aquellos caña, y estos huesso: aquellos dia claro, y estos ñublado, porque ya en las cortes de los principes, y en las casas de los grandes señores, mas se precian de tener vn truhan que los regozije, que no a vn hombre, sabio q̃ los aconseje. El Magno Alexandro, en todas las guerras que tuuo, truxo consigo siempre al philosopho Aristoteles. Cyro rey de los Persas, al philosopho Chilo. El rey Ptholomeo al philosopho Pithino. Pyrrho rey de los Epyrotas al philosopho Zoriro; el emperador Augusto al philosopho Simonides; Scipion Affricano al philosopho Sophocles; el emperador Trajano al philosopho Plutarcho; El emperador Antonio Pio al philosopho Gorgios. Estos tan esclarecidos principes, no trayan consigo tan grandes philosophos para hazerlos pelear, sino para con ellos se aconsejar: por manera, que las famosas batallas que vencieron, y los grandes triumphos que alcançaron, no menos los alcançaron por los consejos que les dieron los philosophos, que por el esfuerço de sus exercitos. El mayor y mas alto beneficio que vn amigo puede hazer a su amigo, es, en algun graue negocio acertar a darle vn buen consejo; y no sin gran mysterio dezimos acertar, y no dar: porque muchas vezes acõtece,

ce,que los que pensauan remediarnos con sus consejos, nos metieron en mayores peligros. Preguntado Seneca por el emperador Nero, que le parecia de Scipion Africano, y de Caton Censorino, respondio el. A mi parecer, tan necessario fue que naciesse Caton para la republica, como Scipion para la guerra, porque el buẽ Caton alançaua los vicios de la republica con sus buenos consejos, y el esforçado Scipion resistia a los enemigos con sus grandes exercitos. Despues de lo que Seneca dixo, dezimos, que a mucho se atreue, el que de veras a dar consejo a otro se atreue: mas tambiẽ dezimos, que si acierta a se lo dar, conforme a lo que su amigo auia menester, tanta gloria tiene el por darle, como el otro por acetarle. Conforme a los philosophos antiguos, que yuan a las guerras, no a pelear, sino a aconsejar, quiero, señor para lo que toca a vuestro seruicio, y mas a vuestro prouecho, tomar oficio de philosopho, y por primilla de philosophia digo, que si quisieredes tomar los consejos que le embia mi pluma, dende aqui le prometo, y a ley de bueno le juro, le aprouecharan tanto para conseruarse en el estado de priuado, como le aprouecharan los seruicios que otros le hizieren para ser rico. Si toma juramento a Platon, y a Socrates, y a Pithagoras, y a Diogenes, y a Licurgo, y a Chilo, a Pithaco, y a Apolonio, y a toda la o-
tra

tra flota de philosophos, juraran y afirmaran, que la fidelidad del hombre no consiste en mucho poder, ni tener, ni valer, sino en mucho merecer: porque la honra, o la priuança, o la grandeza desta vida, mas vale el hombre que la merece y no la tiene, que el que la tiene y no la merece. Muy grande, y muy encumbrada es la priuança, do os ha encumbrado fortuna, y por esso deueys señor menos que otro cortesano fiaros della: porque a los superbos edificios derruecan los terremotos; y sobre los mas altos montes caen los rayos; y por los pueblos mas generosos entra la pestilencia; y en los ramos mas verdes arman à los paxaros la liga; y la calma mas quieta es señal de mayor tempestad; y la salud muy prolongada es vigilia de graue enfermedad; quiero por lo dicho dezir, que los que estan en altos estados, estan a caer mas sugetos. Augusto el emperador preguntò al poeta Maron, que deuia hazer para el imperio se sustentar, y a la republica agradar: a lo qual le respondio el poeta. Para en el imperio te conseruar, mi parecer es, o gran Cesar, que te mires y examines a ti mismo, y quanto hallares que a los otros de tu imperio excedes en grandeza, trabajes mucho de los sobrepujar en nobleza: porque no es digno de mãdar a muchos, el que en las virtudes no sobrepuja a todos. Los que en las cortes de los principes tienen

preheminentes oficios, deuen animarse a ser vir-tuosos y rse a la mano en los vicios: porque de otra manera, mas infamados estan con vn solo vicio, que honrados con el oficio.

Concluye el Autor.

CONforme a lo que el poeta Maron dixo al emperador Augusto, pareceme señor os deueys mirar, y considerar, quien soys, que podeys, y que teneys, y que valeys, y hallareys que entre los consiliarios soys el mayor, entre los ricos el mayor, entre los que tienen credito el mayor, entre los fortunados el mayor, entre los de vuestra patria el mayor, entre los secretarios el mayor, entre los comendadores el mayor; y pues esto es asi, no es porcierto justo seays entre los virtuosos el menor. Ninguno se puede preciar de bueno por el poder, ni por el tener, ni por el valer, ni por la priuança, ni por la riqueza, ni por la grandeza, ni por la gentileza que tiene, sino por las buenas obras que haze: porque con ninguna cosa nuestro coraçon tanto se alegra, como quando hazemos, no lo que queremos, sino lo que deuemos. Loan y nunca acaban de loar los escriptores antiguos, en el Magno Alexandro la grandeza, en Ptolomeo la ciencia, en Numma Pompilio la justicia, en Iulio Cesar la clemencia, en Augusto la pacien-

paciencia,en Trajano la verdad, en Antonino la piedad,en Constancio la temperancia,en Scipion la continencia,y en Theodosio la humildad: demanera, que estos tan altos principes, mas fama ganaron por las virtudes que tuuieron,que no por los triumphos que alcançaron. Por mucho que sea vn hombre vicioso y regalado,absoluto y dissoluto, dezimos y afirmamos,que todas la svezes que tornan sobre si, y consideran quienes han sido, y quienes son,es imposible, que no de mas tormento a su coraçon los vicios passados, que no plazer a su cuerpo los regalos presentes. Ni el pulgon para las viñas,ni la langosta, para las miesses, ni la polilla para la ropa,ni la carcoma para la madera,es tan perniciosa, cada cosa para cada cosa,como lo es el vicio para entristecer la persona: porque no nos alegran tanto los vicios quando los cometemos, como nos entristecen quando dellos nos acordamos. He querido señor repassar mis memoriales, rememoriar mi memoria,emprensar a mi juyzio, y buscar nueuo genero de estudio, y esso no para mas,de para buscarle palabras dulces, doctrinas varias, y historias peregrinas, con que le pudiesse desamodorriar de las cosas del mũdo, y animarle a ser mucho mas y mas virtuoso:porq̃ los criados de los principes, quanto mas cargan de negocios: tanto mas andan estraños

de si mismos. Pasmo padece, y de modorra esta tocado, el que con otros, y por otros ocupa todo el tiempo, y no toma para su anima, siquiera vn momento. Gran descanso tomaria mi coraçon, si estuuiesse cierto, que he acertado en la doctrina que le embio en este libro, y no errado en los consejos que le he dado: de manera que la obra a el aprouechasse, y a mi satisfaciesse. Y porque exprimamos señor mas la materia, y alegremos la herida, y hagamos cabecear las venas, y no quede nada sobresano: si hasta aqui le he hablado claro, agora le quiero hablar mas claro, y sera como de amigo a amigo. Estas pocas palabras, con todas las demas que en este libro van escritas, recebirlas ha, como de quien dessea mas ayudarle a saluar el anima, que no a ganarle la voluntad.

Noten estos diez consejos los priuados de los Principes.

NI descubrays señor todo lo que pensays, ni mostreys todo lo que teneys, ni tomeys todo lo que quereys, ni digays todo lo que sabeys, ni aun hagays todo lo que podeys: porque el camino de perderse el priuado del principe, es quando haze lo que la sensualidad le manda, y no lo que la razon le aconseja.

Guardaos

¶ *Guardaos señor, en que las cosas que tocan a la persona, a la honra, a la hazienda, y a la conciencia, no las confieys muchas vezes de la fortuna: porque si el priuado del Principe es cuerdo, nunca se arrojara al peligro, con pensar que esta el remedio en su mano.*

¶ *Aunque os digan todos, que todos os socorreran al tiempo del menester, yo señor os digo, que a ellos ni a mi querria que huuiessedes menester: porque muchos de los que se ofrecen a tomar por nosotros armas, son despues los primeros que nos arrojan las piedras.*

¶ *En los negocios estraños no os metays mucho a lo hondo, y en los proprios vuestros guardaos de hazer fuerça al tiempo: porque guiandoos desta manera, conseruaros heys en lo que soys agora, y sino podria ser que os pusiessedes a contar quien soliades ser.*

¶ *El peligro que tienen los que estan muy encumbrados, y en riscos muy enriscados, es, que los tales no pueden decender, sino caer: y por esso deueys señor cobrar tales, y tan fieles amigos, que tengan cuydado de asiros de la ropa, para que no cayays: que no daros despues de la mano, para que os leuanteys.*

¶ *Aunque las cosas del anima se auian de anteponer a todas los otras desta vida, yo señor me contentare con, que seays tan recatado de la conciencia, como soys cuydadoso en las cosas de la honra: y digo esto señor, porque los priuados de los Principes, aprouechanse del tiempo, mas no aprouechan en tiempo.*

¶ *Hasta mas no poder hazed señor bien, y aunque podays, nunca hagays a nadie mal, porque las lagrimas de los injuriados, y las quexas de los agrauiados, podria ser, que algun dia llegaßen a la presencia de Dios, para que os castigasse: y aun a las orejas del Rey para que os apocasse.*

¶ *En los fauores que dieredes, y en los oficios que repartieredes, antes poned los ojos en los que fueren buenos christianos, que no en los que fueren vuestros amigos: porque al amigo permitese repartir con el la hazienda, mas no la conciencia.*

¶ *En lo que aconsejaredes no seays aficionado, en lo que desaconsejaredes no seays apassionado, en lo que mandaredes no seays absoluto, ni en lo que hizieredes seays desauisado: porque en las cortes de los Principes, aunque todos miran a todos por excellencia, el que es mas priuado, es mas mirado, es mas notado, y aun mas accusado.*

¶ *Si no quereys señor errar en lo que aconsejays, ni tropeçar en lo que hazeys, ni caer de lo que teneys holgad con quien os dixere las verdades, y aborreced al que os traxere lisonjas: porque mas aueys de querer que os auisen agora, que no que os consuelen despues.*

Estas cosas que aqui auemos tocado, tenemos nos por dicho que no han de venir, mas vos señor pensad que pueden ser: porque la embidiosa fortuna a las velas que no desuela en la vela modorra, haze las despertar en el mas dul

ce sue-

ce sueño de la mañana. El que quierē dar a otro vna puñada, quanto mas retrae el braço tanto le hiere mas rezio: ni mas ni menos haze fortuna con aquellos que algun tiempo estan en su gracia, la qual quanto mas tiempo a vno regala y halaga, tanto mas despues se encruelece cōtra su persona: y por esto aconsejaria yo al hōbre prudente y cuerdo, que quanto menos le fuesse contraria fortuna, tanto menos fiasse della. No tengays en poco señor esta obra, aunque os parezca ser pequeña, porque segun la esperiencia nos muestra, sin comparacion es de mayor estima vn diamante pequeño, que no vn balax grande. Poco haze al caso, sea vn libro grande, o sea pequeño, porque la excelencia del libro està, no en q̃ tenga muchas hojas, sino en que de si dè muchas y muy grandes sentencias. La escriptura para engrandecerla por buena, ha de ser en lo que escriue breue, y en lo que dize suaue: por manera, que satisfaga a la voluntad en leerla, y no canse a la cabeça en oyrla. No immerito digo, que no tengays señor esta escriptura en poco, pues sed cierto, q̃ por tiempo vuestras cosas se han de caer, y vuestros amigos os han de dexar, vuestra hazienda se ha de repartir, y vuestra persona se ha de morir, vuestra priuança se ha de acabar, los q̃ despues vinieren os han de oluidar, la succession de vuestra casa no sabeys en que ha de parar,

y sobre todo no sabeys vuestros hijos que tales han de salir: por manera, q̃ en lo que escriuo en la real choronica de vuestra inaudita priuança, y por lo que os siruo como os siruo con esta escritura, quedara para los siglos aduenideros immortal vuestra memoria. Preguntado el philosopho Chilo, si auia en este mundo alguna cosa sobre la qual no tuuiesse jurisdicion para destruyr la fortuna, respondio. Dos cosas ay en este mundo las quales ni el tiempo las puede deshazer, ni la fortuna derrocar, es a saber la fama del hombre que esta puesta en escritura, y la verdad que esta escondida: porque la verdad puedese algun tiempo suspender, mas al fin ha de parecer, y la escritura haze, que tẽgamos en tanto agora los que somos a vn hombre, como le tenian los que entonces eran. Leed pues señor alguna vez esta escriptura (aunque pienso que no os restara tiempo aun para verla) la qual de mi parecer no deuia passar assi: porque los hombres prudentes y sabios, no se han de enfrascar tanto en los negocios, q̃ no tomen vn poco del dia para acordarse, si quiera de si mismos. Suetonio Tranquillo dize, que con todas las guerras q̃ tenia Iulio Cesar, jamas se le passo dia en el qual no leyesse, o escriuiesse alguna cosa, por manera, q̃ estando en la tienda de sus reales, en la vna mano tenia la lãça con q̃ peleaua, y en la otra la peñola con que sus comentarios

escri-

escriuia. El hombre que tiene consigo cuenta, y se acuerda de la postrera y estrecha cuenta, muy mayor recaudo ha de poner en el tiempo no se le pierda, que no en el thesoro que no se le hurten: porque el tiempo bien repartido, ayudarle ha a saluar, mas el thesoro mal allegado es para le condenar. Gran trabajo tiene para su cuerpo, y no pequeño peligro para su anima, el hombre que en cosas del mundo ocupa todo el dia, y aun toda su vida: demanera, que no despierta de aquella modorra, hasta que le llaman a que de cuenta. Finalmente dezimos, q̃ esta obra va partida en dos partes, es a saber, q̃ los diez capitulos primeros tratan, en como los cortesanos en la corte se han de auer: y de los onze adelante se trata, como los priuados de los principes en la priuança se han de sustentar. Soy cierto que a los cortesanos sera grata para leerla, y a los priuados no sera dañosa obrarla: porque a los que van a las cortes reales, se les dize lo que han de hazer, y a los que ya son priuados, se les amonesta de lo que se han de guardar. Finalmente señor os digo, que de quantos thesoros, y riquezas, y preseas, y priuança, y prosperidad, y regalos, y seruicios, y grãdeza, y potencia tengays en esta vida, a ley de bueno os juro, q̃ no lleueys dello otra cosa deste mundo: sino fuere el tiempo bien empleado.

ARGVMENTO DEL libro llamado, Auiso de priuados, y doctrina de cortesanos.

En el qual el Autor declara el intento que tuuo en cōponer este libro: y toca por muy alto estilo quanto se deue a los que son amigos de estudiar, y leer en buenos libros.



VLO GELIO en el libro de las noches de Athenas dize, q̃ muerto el gran poeta Homero, siete ciudades, famosas de Grecia, tomarō entre si muy grā cōtiēda, sobre q̃ cada vna dellas pretendia derecho a los huessos de Homero, afirmando, y jurando que alli auia nacido, y alli se auia criado: y esto hazian ellos, porque ninguna cosa tenian ellos a tāta gloria, como que tan excellentissimo varon vuiesse salido de su patria. Euripides el philosopho fue nacido y criado en la ciudad de Athenas, y como peregrinasse al reyno de Macedonia, tomole alla la muerte, y en la hora que los Athenienses supieron aquella tan triste nueua, embiaron al reyno de Macedonia vna muy solenne embaxada, no mas de para rogar a los Macedonios

tuuiessen

tuuiessen por bien de dar los huessos de su phi losopho Euripides:con protestacion, que si liberalmente se los dauan, les hariã immenso plazer, y donde no, se tuuiessen por dicho, que cõ las armas se los auian de demandar. El rey Demetrio tuuo gran tiempo cercada la ciudad de Rodas, la qual al fin tomo por fuerça de armas, y como los Rodos jamas quisiessen partido hazer, ni menos de la clemencia real se fiar, mando Demetrio, que a todos los Rodos degollassen, y la ciudad hasta los cimientos derrocassen y assolassen: mas a la hora que supo Demetrio, que estaua dentro, de Rodas Prothogenes el philosopho y pintor, a causa que degollando a los otros, a el no degollassen entre ellos, torno a mãdar el buẽ rey, q̃ a ninguno de la ciudad matassẽ, ni a los muros y casas tocassen. Estando el diuino Platõ en Athenas, fue auisado q̃ en el reyno de Palestina, en la ciudad de Damasco auia vnos libros antiguos, que vn philosopho natural de alli, alli auia dexado, lo qual sabido por Platon, a la hora camino alla cõ gran cõdicia de los ver, y con determinada voluntad de los comprar, y como ni por acatamiento suyo, ni por ruegos de otros no se los quisiessen dar, sino por muy caro precio se los vẽder, vendio Platõ todo su patrimonio para los cõprar, y aun con dineros de la republica le vuieron de socorrer: por manera, que siendo

como

como era Platon tan alto philosopho, no por mas de por mejorarse vn poco mas en la philosophia quiso deshazerse de toda su hazienda. Ptolomeo Philadolpho, rey que fue de Egypto, no contento con ser varon doctissimo en la ciencia, y con tener como tenia ochenta mil libros en su libreria, y con estudiar cada dia por lo menos quatro horas, y que ordinariamente disputauan el y los philosophos a la comida y a la cena, embio vna solenne embaxada a los Hebreos, por la qual les rogaua mucho, tuuiessen por bien embiarle algunos de los mas doctos y sabios que entre ellos auia, para que la lengua Hebrayca le enseñassen, y los libros de la ley leyessen. Quando el Magno Alexandro nacio, su padre el rey Philipo escriuio vna carta a Aristoteles, el qual entre otras escriuio estas palabras. Sabe sino lo sabes, o gran philosopho Aristoteles, que la reyna Olimpias mi muger me ha parido agora de nueuo vn hijo, por el qual don y merced doy infinitas gracias a los dioses, y esto no tanto porque me dierõ hijo, quanto porq̃ me le dieron en tu tiempo, porque tengo por muy cierto, le aprouechara mas lo que de ti ha de aprender, que no los reynos que de mi ha de heredar. De los exemplos arriba puestos, y de otros muchos mas q̃ se podrian poner, podemos collegir en quanta veneracion tenian los reyes antiguos a los

hom-

hombres, que en sus tiempos eran doctos y vir tuosos: lo qual parece muy claro, pues estimauan en mas los huessos de vn philosopho despues de muerto, que estiman agora la doctrina de quantos son viuos. No immerito se preciauan aquellos principes tan illustres, de teneren sus casas, y traer en sus compañias a los hombres sabios quando eran viuos, y de honrar a sus huessos despues de muertos: porque esse priuilegio tiene el hombre que se acompaña con algun sabio, que alomenos no le terna ninguno por necio. Aplomando mas en estos negocios dezimos, que todo hombre que se preciare de acompañarse con hombres sabios, no puede sacar de la tal compañia sino immensos prouechos: porque le quitaran los vanos pensamientos, mitigarlehan los primeros impetus, cobrarlehan buenos amigos, desuiarlehan de tener enemigos, yrlehan a la mano en los vicios, enseñarlehan lo que ha de hazer, auisarlehan de lo que se ha de guardar: finalmente templarlehan en la prosperidad, para que no se aya de ensoberuecer, y consolarlehan en la aduersidad, porq̃ no pare en desesperar. Por mas agudo, viuo y experto que sea vno, siempre tiene necessidad para sus negocios de parecer ajeno: pues si el tal hombre no tiene cabe si varones expertos y sabios, que le queda al tal, sino tropeçar y caer de ojos. Paulo Diacono dize,

ze,que por indomitos que eran los Aphros,era ley entre ellos, que no pudiessen hazer los senadores por si senador, sin que entrasse con ellos algun notable philosopho. Fue pues el caso, que entre otros philosophos que tuuieron consigo en Carthago los Aphros, fue el philosopho Sophonio, el qual gouerno sessenta y dos años aquel senado, y fueronle los de aquel senado tan gratos, que tantos quantos años gouerno aquella republica, tantas estatuas le pusieron en la plaza, para que fuesse immortal su memoria: por manera, que a su nõbrado Anibal no pusieron mas de vna, y a este philosopho pusieron mas de sessenta. El Magno Alexandro, al tiempo que andaua mas encendido en las guerras, fue a visitar y a hablar al philosopho Diogenes, al qual ofrecio grandes dones, y con el qual passo grandes platicas: por manera, que aquel buen Principe, el mismo buscaua los sabios para su compañia, y por manos de otros elegia los capitanes para la guerra. Dionysio Siracusano a todos es notorio, auer sido el mayor tyrano del mundo, mas cõ toda su tyrania, es cosa mõstruosa ver los sabios q̃ tenia en su casa: y lo q̃ en este caso mas de marauillar es; que no los tenia para dellos se seruir, ni menos de su doctrina se aprouechar, sino solo para hõra suya, y prouecho dellos. Conforme a este exemplo osaremos dezir, que pues los tyranos

se pre-

se preciauan tener cabe si hombres sabios, mucho mas se han de preciar los que son hombres generosos, y esto ha de ser, no solo para honrarse con ellos en lo publico, mas aun para aprouecharse de sus consejos en lo secreto. Y si pareciere ser esto cosa dificultosa de cumplir, dezimos; que los hombres generosos, sino pudieren tener cabe si a hombres sabios, alomenos deuriã ocuparse en leer buenos libros: porq̃ de leer buenos libros, se sacan immensos prouechos, es a saber, que la buena lectura harta la voluntad, despierta el juyzio, ahoga la ociosidad, leuanta el coraçon, ocupa el tiempo, emplea en bien la vida, y no tiene tanto de que dar cuenta, finalmente es vn tan sancto exercicio, que para los que lo veen es buen exemplo, y para si mismo, es buen passatiempo. Por esperiencia vemos, que todos los hombres q̃ vna vez comiençan las buenas escripturas a gustar, jamas quieren en otra cosa se ocupar, ni dexar en ellas de leer: y de aqui viene, que alos hombres que son doctos y muy leydos, siempre los vemos estar enfermos, y andar ahumados: porq̃ es tan grande el gusto que toman en las letras, que de todo en todo oluidan la recreacion de sus personas. Plutarcho dize, que como fuessen vnos philosophos a visitar a Platõ, y le preguntassẽ en q̃ estaua a la sazõ ocupado, el les respõdio. Hago os saber hermanos q̃

no estaua en otra cosa ocupado, sino en ver lo que dezia el gran poeta Homero: y esto dixo Platon, porque estaua entonces en alguno de sus libros leyendo, y a la verdad la respuesta fue como de Platon, porque no es otra cosa en algun buen libro leer, sino algun hombre sabio escuchar. Si nuestro parecer en esto se quisiesse tomar: dezimos, que aun por mayor prouecho se ternia, leer en vn buen libro, que no oyr ni platicar con el que le compuso: porque sin comparacion pone el escriptor mas estudio en lo que la peñola ha de escriuir, que no en lo que la lengua ha de hablar. Y por que no parezca que lo que dezimos no lo prouamos, es de saber, que el autor que ha de escriuir alguna cosa, la qual ha de ser por el mundo publicada, y junto con esto pretende el autor sacar de alli mucha honra, y perpetuar su memoria, rebuelue muchos libros, platica có otros sabios, dase mucho al estudio, adelgaza el entendimiẽto, desuelase en el dormir, y abstienese en el comer, despierta el juyzio, y escriue lo que escriue muy sobrepensado; ninguna de las quales cosas haze para hablar, sino que a las vezes vno por muy sabio que sea, habla lo que la razó no ha examinado, y dize lo que aũ no le ha passado por el pensamiento. Gran merced hizo Dios al hombre que sabe leer, y mucho mayor, al que dio inclinacion para estudiar, en especial

cial si le alumbrò para buenos libros escoger: porque no ay en el mundo tan heroyco, ni tan prouechoso exercicio, como es el del hombre que se da al estudio. Si se deue mucho a los que leen, mas a los que estudian, y mucho mas a los que algo componen: porcierto muy mucho mas se deuiera, a los que altas doctrinas componen, y esto se dize, porque ay muchos libros assaz dignos de ser quemados, y muy indignos de ser leydos. No poco es de marauillar, y aun ocasion de escandalizar, ver muchos hombres, quan de veras se ponen a escriuir cosas de burlas, y aun de burlerias, y lo que es peor de todo, que muchos ocupan mucho tiempo en leer los, como si fuessen doctrinas prouechosas: los quales por defensa de su error dizen, que no lo hazen por dellas se aprouechar, sino por el tiẽpo embeuer: a los quales respõdemos, que leer en malos libros, no es passatiempo, sino perder el tiempo. Aulo Gelio dize en el quinzeno libro, que a la hora que los Romanos sintieron, que los oradores y poetas que residian en Roma, escriuian cosas liuianas, y representauã farsas poeticas, no solo los echaron de Roma, mas aun los desterraron de toda Italia, porque la grauedad Romana, no sufria en la republica auer libros vanos, ni lectores liuianos. Esto que hazian los Romanos, mas razon seria que lo hiziessen los Christianos, pues ellos no tenian

en que leer,ſino en libros de hiſtorias, y noſotros tenemos libros de hiſtorias y de diuinas letras: y eſto hizo la Igleſia, para que con las vnas eſcripturas nos recreaſemos, y de las otras; nos aprouechaſſemos. O quan deſuiada eſta hoy la republica, de lo que aqui eſcriuimos y aconſejamos, pues vemos que ya no ſe ocupan los hombres ſino en leer libros, que es afrẽta nombrarlos, como ſon Amadis de Gaula, Triſtan de Leonis, Primaleon, Carcel de amor, y a Celeſtina, a los quales todos, y a otros muchos con ellos, ſe deuria mandar por juſticia que no ſe imprimieſſen, ni menos ſe vendieſſen: porque ſu doctrina incita la ſenſualidad a pecar, y relaxa el eſpiritu a bien viuir. Tambien dize Aulo Gelio en el libro catorzeno, que en Athenas eſcriuio vn philoſopho vn libro, el qual era en eſtilo muy curioſo, y en la materia muy obſcuro: lo qual ſabido por Socrates, y por los otros philoſophos, mandaron que al libro quemaſſen, y al autor del deſterraſſen; del qual hecho podemos colegir, que en aquella muy corregida Academia, no ſolo no admitian los libros vanos y liuianos, mas aun los que eran en eſtilo vaniculos, y en las doctrinas no prouechoſos. El hombre que viue ocioſo, y no quiere, ſi quiera vn pedaço del dia, ocuparſe en leer algun libro de buena doctrina, mas ocaſion aura de llamarle bruto animal,

que

que no hombre racional, porque el hombre cuerdo, mas se ha de preciar de lo que sabe, que no de lo que tiene. No podemos negar a los que leen en buenos libros, sino que gozan de grandes priuilegios, es a saber: que depren den bien a hablar, passan el tiempo sin lo sentir, saben cosas sabrosas para contar, tienen osadia de reprehender, todos huelgã de los oyr, do quiera que se hallaren se han de señalar, a ninguno pesa de los conocer, muchos huelgã, de con ellos se aconsejar: y lo que mas es, que no son pocos los que sus animas y haziendas huelgan de se les encomendar. Añadiẽdo pues a lo dicho dezimos, que el hombre que es docto, y se precia de estudioso, sabra el tal a sus amigos aconsejar, y assi mismo cõsolar, lo qual no acontece al que es ydiota, y simple: porque el tal ni sabe a los desconsolados cõsolar, y menos sabe en los trabajos a si mismo valer. Viniendo pues al proposito dezimos, que por no ser reprehendido de lo que a los otros reprehendemos, hemos tenido mucho cuydado, y auemos puesto mucho estudio, en que en todos los libros y obras que auemos compuesto, no hallassen los lectores alguna doctrina mala que leer, ni cosa superflua q̃ reprehender, porque los libros q̃ son vanos, y cõpuestos por liuianos, cõ mucha razõ murmurã dellos los q̃ los veẽ, y se cãsã los juyzios d̃ los q̃ los leẽ. El q̃ se

determina de escriuir, y libros componer, acõsejamosle, y amonestamosle, que sea muy recatado y auisado en las sentencias, y muy graue en las palabras, no como acontece a muchos escriptores, en las obras de los quales, primero auemos de leer medio libro, que topemos con vn dicho prouechoso: por manera, que el fruto que sacaron los tales de sus trabajos y vigilias, es, que de sus obras murmuran, y dellos burlan. El autor osa escriuir, y lo que asi escriue se atreue en la republica a publicar, tengase por dicho el tal, que pone a su juyzio en trabajo, y a su honra en peligro, porque siendo como son los juyzios de los hombres tan varios, atreuense muchas vezes a juzgar, lo que no saben entender, ni aun por ventura leer. En el libro que copilamos del buen Marco Aurelio, y en el otro que traduximos de las vidas de los diez Principes Romanos, y en este que agora auemos cõpuesto para auiso de Cortesanos, sean ciertos, que hallaran en ellos sentencias muy graues, de que se aprouechar, y no palabras superfluas con que se empalagar: porque nunca dimos a nuestra pluma licencia que osasse escriuir palabra, que primero no fuesse por peso pesada, y con vna vara medida. Dios nos es testigo, que sin comparacion auemos tenido en los libros que auemos escrito, mucho mas trabajo de ser breue, y recogido en las palabras, que no de co

pilar las ſentencias: porque hablar las buenas razones, cae en vn natural repoſado, mas para eſcriuirlas con breuedad, es meneſter ¡vn muy alto juyzio. Quando baptizamos al famoſo libro de Marco Aurelio, puſimos le por nombre Relox de principes: y a eſte que agora auemos compueſto, intitulamos, Deſpertador de corteſanos: porque ſi ellos quiſieren en el leer, y los conſejos que en el hallaren tomar, tengāſe por dicho, que deſpertarā de las vanidades en que eſtan adormecidos, y deſpauilaran los ojos para ver en que eſtan engañados. Aunque la preſente obra es en ſi de poca eſcritura, a Dios ponemos por teſtigo, que nos ha ſido la compoſicion della muy trabajoſa: lo vno por ſer materia muy peregrina: lo otro por penſar, que para algunos de no buen guſto ſeria odioſa, y por eſta cauſa auemos tenido ſuprema vigilancia, para que de nueſtras manos ſalieſſe muy corregida: por manera, que los corteſanos hallaſſen muchas doctrinas de que ſe aprouechar, y no vna palabra de que ſe quexar. Los ſeñores que embiaren ſus hijos a la corte, hallaran en eſte libro todo aquello en que los han de poner: Los que ha ya dias que ſon corteſanos, hallarā tambien lo que les cōuiene hazer: Los que ſon priuados de los principes, tambien hallaran ſupremos conſejos para en ſus ſupremas priuanças ſe ſuſtentar: por manera, que es como ſo-

ctocio Mitridatico, que a todas las opilaciones da remedio. Todas las obras que yo he cõpuesto, he ofrecido a su Mageſtad vnas, y a su vnico priuado otras, en las quales podran ver los lectores, que mas me precio de satyrico, que no de lisonjero, pues en todas mis doctrinas no se notara vna sola palabra cõ que lisonjee, para fin que mi eſtado ayan de mejorar, y hallaran infinitas palabras para que sus personas ayan de regir, y a sus vidas enmendar. Quãdo saque a luz el Relox de principes con Marco Aurelio, no faltaron detractores, que me quisiessen ladrar, ni creo faltaran agora otros semejantes, que me quieran morder: mas al fin, entonces tuue en poco lo que dixeron, y agora terne en menos lo que pueden dezir: porque al fin, si murmuran de mi y de mis obras, mas es por la embidia que les abrasa las entrañas, que no por lo inutil que hallan en mis doctrinas. Consuelome tambien con esto, y es con que su embidia se acabara, y mi doctrina perseuerarà.

AVISO DE PRIVADOS, Y DOCTRINA DE Cortesanos.

CAP. I. Que mas coraçon es menester para sufrir la corte, que para andar en la guerra.



PLutarcho, y Plinio, y Tito Liuio, dizen que el Rey Agiges preguntò al oraculo de Apollo, que quien era el mas bienauenturado hombre que auia en el mundo, y fuele respondido, que era vn hombre que auia nombre Aglaon, noto a los dioses, è incognito a los hombres. Haziendo el Rey Agiges pesquisa por toda la Grecia, quien se llamaua Aglaon, hallò q̃ era vn pobre hortelano que viuia en Arcadia, el qual en setẽta y dos años de su edad, nunca se auia alexado vna legua de su casa, sino q̃ se mantenia con lo q̃ labraua en aquella pobre huerta. Muchos auia en el mundo en sangre mas generosos, en familia mas acompañados, en riquezas mas prouehidos, en grandeza mas acatados, y en estado mas poderosos, que no Aglaon, y fue el, el mas bienauenturado entre

todos:porque no quiso salir a las cortes de los principes,do fuesse mas combatido de la embidia,y mas vencido de la auaricia. Muchas vezes acontece a los hombres, que el no darse a conocer les haze ser mas conocidos, y el no tener,les es ocasion de en mas les tener. Las riquezas y las honras,mas honra ganan los que las menosprecian , que no los que las buscan. Mas embidia se ha de tener a Aglaõ y a su huerta,que no a Alexandro y a toda su Asia:porque el contentamiẽto no consiste en tener mucho, sino en contentarse con poco. Burla es, y burlado viue el que piensa que en tener mucho , y valer mucho,esta todo el contentamiento:porque tales caminos,mas son para se ençarçar, q̃ no para caminar,Quando Cayn mato a su hermano Abel,el castigo que Dios le dio,y la penitencia que le echo fue , que su cuerpo anduuiesse siempre temblando,y por el mundo bagueando:por manera que ni tuuiesse tierra do reposar,ni casa do se acoger. Aunque esta maldicion de Cayn fue la primera, osaremos afirmar,q̃ en los cortesanos hasta hoy dura : pues vemos que andan siempre por tierras agenas, y que cada dia conocen nueuas passadas . Con razon fue llamado bienauenturado Aglaon, no por mas de por nunca auer salido de su casa,porque no ay desdicha tan desdichada, como yr a seruir cada dia a casa agena. Aquel solo se

lo se puede llamar bienauenturado, que no se pone en necessidad de seruir a otro. Como aconsejassen a Iulio Cesar siendo moço, que si se juntasse al consul Sylla, podria mas tener y mas valer, respõdio: A los immortales dioses juro, de jamas a hombre seruir por mas valer, y menos lo hare por mas tener: porque do no ay libertad, no puede auer generosidad. El que dexa su tierra do viuia sano, dexa su lugar do era conocido, dexa a sus vezinos de quien era visitado, dexa a sus amigos de quienes era seruido, dexa a sus deudos de quienes era honrado, dexa a su hazienda con que era sustentado, y dexa a su muger y hijos de quienes era regalado, y se viene a la corte a seruir y morir: diria yo, o que el tal se ha tornado loco, o viene a pagar algun graue pecado. No immerito el q̃ le puso el nombre, la llamo corte: porque en la corte de los principes, todas las cosas son cortas, sino las malicias y embidias que son largas. El que no ha gustado el reposo de su casa, ni ha gustado el tumulto de la corte, aquel procura y dessea entrar en la corte: que el que ya sabe, a que sabe aquella yda, sospira quando le llaman, y llora si le detienen. Yo estuue en collegios estudiando, y estuue en la religion orando, y estuue en la corte predicando, y agora estoy en mi obispado doctrinando, y de todos estos quatro estados, digo y afirmo: que

no ay ningun estado mas estrecho, que es ser en la corte cortesano. En los colegios si estudiaua, era para mas saber, mas en la corte, no sino para mas valer. Lo mas que en la religion me ocupaua, era en rezar mis horas, y llorar mis pecados, mas en la corte de los principes, no me ocupaua sino en de mis proximos murmurar, y muy grandes torres de viento hazer. Torno otra vez a dezir y afirmar, que mucho mas es vno meterse cortesano, que meterse religioso: porque en la religion abasta no mas de a vno obedecer, mas en la corte es necessario a todos seruir. En la religion vistése a menos costa de hazienda, y a mas consolacion de la persona que no en la corte: porque el pobre cortesano y cauallero, mas mudas ha de hazer de ropas, que no los halcones de plumas. En la religion vase el religioso a comer a mesa puesta, mas el pobre cortesano, amanece alguna mañana sin blanca en la bolsa. En la religion si se leuantã a media noche, es por loar al señor en el culto diuino, mas en la corte infinitas vezes transnochan, no por mas de por cumplir cõ el mundo. Que mas quereys que digamos, sino q̃ en la religion si ay trabajos en la vida, ay seguridad en la muerte, mas ay dolor, que en la corte es trabajoso el viuir, y muy peligroso el morir. El que se pone a ser cortesano, a mas peligro se pone, que Nasica con la serpiente, que el

rey,

rey Dauid con el Philisteo,que los Explorado res con Enath,que Hercules con Antheo,que Theseo con el Minotauro,y que el rey Menalao con el Apro, y que Corobeo con el monstruoso Palude,y q̃ Perseo con el marino portento:porque todos estos varones illustres temianse de solo vno,mas el pobre cortesano recelase de todos.Quien es el que en la corte ama tanto a otro,q̃ aunque en sangre sea su propinquo deudo,y en conuersacion su muy estrecho amigo:si por caso vale mas que el, no dessee,que se muera,y sino vale tanto como el,no trabaje porque no se le yguale? Vna de las cosas que veo en los cortesanos es,el mucho tiẽpo que pierden.y el poco prouecho que hazẽ: porque lo mas en que consumen los dias,y emplean las noches, es en contradezir a los que les preceden, deshazer a los que les ygualan, lisongear a los priuados, murmurar con los abatidos, y sospirar siempre por los tiempos passados. No ay cosa porque mas sospiren los cortesanos, que es por ver cada dia mudanças de tiempos, porque muy poco se les da a los tales,que las republicas se pierdan, con tal que sus estados se mejoren.Quã cierto es en la corte,juntarse a murmurar desfauorecidos cõ desfauorecidos,diziendo que esta el reyno perdido,y que se va todo a lo hõdo:y no por mas esta todo perdido, de por no estar los que a-

quel

quel dize en la corte priuados. Sobre hecho de valér, nadie dè nadie se deue en la corte fiar. La vida de la corte no es por cierto vida, sino vna penitencia publica, y a los cortesanos no los llamaremos viuos, sino que està en vida enterrados: porque el cortesano tantas vezes traga la muerte, quantas oye que otro mas que no el priua. O que lastima es, de ver a vn infelice cortesano, el qual mil vezes de noche despierta, da bueltas en la cama, tiene la cabeça desuelada, llora su infelice fortuna, sospira por su tierra, ha lastima de su honra: por manera q̃ se le passa toda la noche en vela, y desuelado pensando y imaginando entre si, por do va el camino del tener, y las sendas del valer. No pena sino tormento, no seruicio sino tributo, no a tiempo sino contino es, lo q̃ el cuerpo del triste cortesano passa, y lo que su coraçon cada hora sufre. Examinen los aqui agora, que son las cosas que es obligado vn cortesano a ley de cortesano hazer: y por ellas veremos, quantas y quan arduas cosas se obliga a sufrir. A ley de corte, es obligado el buen cortesano a seruir al rey, y acompañar a los priuados, visitar los caualleros, seruir a cõtadores, dar a los porteros, grangear a los oydores, entretener a los alcaldes, sobornar a los aposentadores, lisongear a los pagadores, hazer por los amigos, y aun dissimular con los enemigos. Todas estas

cosas

cosas, que pies abastan para las andar, ni que fuerças para las sufrir, ni que coraçon para las comportar: ni aun que bolsa para las cumplir? Hasta oy por ver esta, ay hombre tan loco, ni a mercader tan codicioso, que vaya a la feria a venderse, ni por otra cosa trocarse, sino el misero cortesano quando va a la corte: el qual a trueque de vna vanidad, vende alli toda su libertad. Yo confiesso, que puede vn cortesano tener en la corte plata, oro, seda, brocado, priuança, ser, y valer: mas no me negara el, que si de todas estas cosas es rico, que alo menos de libertad no sea pobre. Osaremos con muy grã verdad dezir, que si vn cortesano haze alguna vez lo que puede, le hazen hazer infinitas vezes lo que no quiere. Gran baxeza es de animo, y falta de coraçon generoso, quererse vno a otro sujectar, y su libertad en poco tener: porque si me dize el cortesano que es del principe priuado, yo le respondere, que tambien es de sus officiales esclauo. Si vn cortesano vende vn cauallo, vna mula, vna capa, vna espada, o otra qualquier presea, por todo ello, pide dinero, sino es por la libertad, que da a quien el quiere debalde: demanera, que a su parecer vale mas la espada que vende, que no la libertad que da. Por ser alguno de otro señor, sino es q̃ quiere trabajar, no es obligado a trabajar: mas por ser vno libre, y cõseruar su libertad, es obligado

gado a mil vezes morir. No lo digo porque lo ley, sino porque lo vi, ni lo digo por ciencia, si no por esperiencia, que jamas en la corte puede vn cortesano contento viuir, y mucho menos puede de su libertad gozar. Es de tan grã estima la libertad, q̃ si los hombres atinassen en la conocer, y supiessen della bien vsar, no la darian por ningun precio, ni aun la emprestariã sobre empeño de todo el mundo. Ay otro trabajo en la corte, y es que si vienen amigos de fuera, ha los de hospedar, y a las vezes le toman a tal tiempo, q̃ ni tiene donde los acoger, ni aun tiene vn real para con ellos gastar. El pobre cortesano que tiene la posada en vna calleja, y come en mesa prestada, y duerme en cama alquilada, y esta su camara sin puerta, y aun tiene la espada empeñada, dezidme q̃ sentiria su animo, quando venga vn huesped de su tierra? Estando el pobre hombre por huesped en aquella casa, como le sera possible recebir a otro huesped de fuera? A las vezes querria mas el pobre cortesano socorrer al q̃ viene con lo no q̃ tiene, que no que fuesse a su posada a ver la miseria que passa. La pobreza y miseria, mas siente el coraçon descubrirla, q̃ sentirla ni suffrirla. Passa vn cortesano con vn colchon, y vna fraçada y vna colcha, y vna almohada, y dos sauanas: y si le viene vn huesped, es le forçado la camara barrer, y la cama mejorar, si el dueño

de la casa no se la quiere prestar, es le necessario de la alquilar. Passase vn cortesano con cenar el y su moço vn pastel, o vnas manos de carnero, y otras vezes se passa con solo rauanos, y queso, y si le viene vn huesped, es obligado el triste de poner olla buena a cozer: y buscar algo para assar: demanera que con lo q̃ le es forçoso en sola vna cena gastar, podria el pobre hombre tres dias comer y cenar. Sin comparacion gastan mas los hombres por cumplir con los que los miran, que no por satisfazer a lo q̃ ellos dessean. El cortesano que es honrado y bien criado, mas lo quiere ayunar, que no dar a nadie que dezir. O quantos hombres ay en el mundo, los quales gastã en vn dia, lo que ahorran en muchos, no porque no lo querriã guardar, sino porque quieren con sus amigos cumplir. No menos es immenso trabajo, el que se passa en el mudar de la corte, a do le es necessario al triste cortesano otra vez de nueuo grangear a los alcaldes que le libren bestias, o a los alguaziles que se las den, pagarles otra vez porque le hallan en la posada, embiar adelante vn criado a ver si es buena, buscar carretas en q̃ vaya toda la familia, reñir cõ los recueros, sobre si se les echa mucha carga: y aũ a las vezes caminar cõ la siesta, porq̃ el traginero quiere hazer su jornada. Aũ esto todo puedese cõportar, q̃ hara el pobre hombre, que todo lo que
en

en seys meses ha ganado y ahorrado, se le consume en aquel camino. Que diremos pues de las halajas que en cada lugar los cortesanos cõpran, es a saber, camas, bancos, ollas, platos, jarros y cantaros, muchas de las quales cosas, ha Haran serles menos costa dexarlas que lleuarlas? Todas las cosas les son a los cortesanos pena, congoxa, y aun costa: porque las cosas que compraron dexan, pierden, y si las lleuan consigo quiebranse. Gran coraçon ha menester el que quiere en la corte siempre andar, porque no es menos, sino que cada dia ha de negar su condicion propia, sujetarse a la agena, mudar la tierra, buscar otra casa, tomar nueua familia, y recrecersele nueua costa. En las casas y cortes de los principes, mucho es lo que se gana, y muy mucho lo que se gasta, y este gasto mas es en lo extraordinario, que en lo ordinario: porque comunmente, mas costa tienẽ con los huespedes que les vienen, que con los criados que tienen. Aunque las cosas que por mudarse la corte, los cortesanos dexan y pierden, y oluidan, sean de poca importancia, toda via les da pena: porque no ay en el mundo estado, ni casa de tanta abundancia, que no le pese a su dueño ver quebrarse vna escudilla. Ay otro trabajo en la mudança de corte, y es, que si el cortesano es pobre, no tiene con que se yr, y si es rico apeganse le otros, para que les de en el cami

no de

no de comer, y a las vezes son tales los tales, que querria el hombre mas ayudarles para la costa, que lleuarlos en su compañia. Que diremos del pobre cortesano, que al tiempo de la partida, le embargan por deudas la ropa? Miento, si no vi hazer execució en vna mula, la qual auia comido mas de ceuada, que despues valio en el almoneda: y porque quedaua a deuer al huesped vna hanega, le tomaron al triste cortesano los guantes y la toca. Vnos para comer, otros para se vestir, otros para cumplir, otros para dar, y aun otros para jugar, no hazen en la corte, sino importunar a sus amigos, y tambien buscar dineros prestados: y llegase despues el dia de la partida, en la qual le citan delante de la justicia, le detienen en la posada, le lastiman de palabra, y aun le executan la persona. O quan immenso trabajo passan, los que no se miden con lo que tienen: porque no han de gastar los hombres conforme a lo que la sensualidad pide, sino segun lo que la hazienda sufre. En hecho de gastar, no tienen tanta libertad los cortesanos, como la tienen los plebeyos: porque en su propria casa cada vno gasta lo q̃ quiere, mas en la corte gasta el cortesano aun lo que no tiene. En la corte y fuera de la corte, deuen los hombres trabajar hasta tener lo q̃ han menester, mas de tal manera se han de auer en el gastar, que no gasten hasta se empe-

ñar: porque el hombre que se aueza a viuir de prestado, no puede escapar de ser muy trampo so. Hambre, frio, calor, sed, soledad, pena y tristeza han de sufrir los hombres generosos, y rostros vergonçosos, porque no los tengan en possessión que son desordenados en sus gastos, faltos en sus promesas, y sospechosos en sus palabras. Ay otro trabajo en las cortes de los principes, y es, la careza de los bastimentos, y la costa de las bestias: porque a las vezes, mas costa haze vn cauallo en la corte de solo paja, que en otra parte de paja y ceuada. Pues si el cortesano no es cauallero, sino pobre, y quiere combidar a su amigo, lo que le ha de comer en vn dia, ha de ahorrar de su comer toda la semana. Quien quiere comer bien en la corte, a los carniceros, tauerneros, fruteros, caçadores, pescadores, y gallineros: no solo los ha de conocer, y hablar, mas aun fauorecer y combidar. Ya que vno viue en la corte, en tanta necessidad se pone del regaton para que le prouea su despensa, como del oydor que le fauorezca en su justicia. Que la carne, que la vaca, que la paja, que el pan, que la leña, que el vino, que la ceuada, siempre algunos de estos bastimentos han de valer caros: porque en la corte son muy pocas las cosas que se venden, y muchas las que se reuenden. Ay otro trabajo en ella, y es, que les vienen siempre cartas de amigos,

gos, para que les despachen negocios de los suyos, y de los de sus pueblos, y a las vezes son de tan mala digestion, que querria el hombre mas q le pidiessen dineros, que no que le encomendassen nagocios. Ay otro sinsabor en este caso, y es, q el que vino a traer las cartas, se va a posar a la posada del pobre cortesano, al qual ha de dar de comer, y aun a su bestia mantener: por manera que con la dilacion del negocio tiene congoxa, y con la estada del q vino costa. Si por caso el negocio no va despachado, no piensan los que le embiaron, que fue por mas no poder, sino por falta de priuança, o por sobra de negligencia. Vna de las cosas q los hóbres cuerdos sienten, es, que piensan sus parientes y amigos q estan fuera de la corte, q todo lo tienen, y todo lo mandan, y todo lo pueden en la corte: y como al tiẽpo que les encomiendan algo, no puedẽ nada, ni mandan nada, mas querrian los tristes verse por entonces muertos, q auer cobrado nóbre de priuados. El que tiene pariẽtes, y amigos, y aun hermanos en la corte, no le aconsejo que vaya alla, en confiança q sera por ellos mejor despachado, y mas en breue librado: y la causa desto es, que como entre los cortesanos ay embidias y competencia, y no pueden vengarse los vnos de los otros, muestranse apassionados en los negocios de los amigos. Estas y otras cosas muchas passan los

infelices cortesanos, a las quales ninguno dara credito, sino el que vuiere sido cortesano. Si vn cortesano que fuesse anciano y cuerdo, se parasse a contar los fauores y disfauores, las penurias y abundancias, las amistades y enemistades, los contentamientos y descontentos, y las honras è infamias que ha passado en la corte, creo que no nos escandalizariamos de cuerpo que tal ha passado, y de coraçon que tal ha sufrido. Quando avn cortesano el Rey no le oye, el priuado no le habla, el contador no le libra, el presidente no le despacha, y el pagador no le paga, lastima es verle, y por otra parte es passa tiempo oyrle: porque luego dize, que es burla todo lo deste mũdo, y que quiere meterse frayle en vn monasterio. O si diesse yo tantos sospiros por mis pecados, quantos dan los cortesanos por sus disfauores? De que vn cortesano se vee enfermo, se vee solo, se vee triste, se vee aborrecido, con sospiros rompe los cielos, y cõ lagrymas riega la tierra. Mas facilmente contariamos los trabajos que Hercules passo, que no los que vn pobre cortesano passa: pues a los trabajos que auemos dicho podemos añadir, como le roban los moços, le sisan los despenseros, le importunan los truhanes, le pelan las damas, y le robar otras mugeres no muy honestas. Que mas, sino que si le veen con pluma, son todos a le desplumar, y si le faltan alas, no ay

vno

vno que le quiera socorrer. En las cortes de los principes, ninguna manera ay de viuir, que a todos pueda contentar, porque si el cortesano calla, dizen que es necio, si habla notanle de importuno, si gasta dizen que es prodigo, si guarda dizen que es auaro, si se esta en casa acusanle que es hypocrita, si visita mucho que es entremetido, si anda muy acompañado dizen que es loco, si anda solo que es misero: por manera que la corte es vn teatro, do vnos de otros burlan, y al fin andan alli todos burlados. Por ventura en lo que toca al dormir, duerme el cortesano quando quiere? no porcierto, sino quando puede. Por ventura en lo del comer, come lo que quiere? no porcierto, sino lo que tiene. Por ventura en el vestir, vistese como quiere? no, sino como a los otros vee. O triste del cortesano que en peynar el cabello, lauar la barba, sacar calças, guarnecer espadas, renouar las botas, buscar cenogiles, prouecrse de talauartes, comprar gorras, y aforrar capas, se le passa la vida, y aun se le consume la mocedad. No estoy yo en la opinion de los que dizen, que no ay otros que sean libres sino los cortesanos, lo qual no es de dezir, ni menos de afirmar: porque si siruen son de los que siruen esclauos, y si no siruen bien, muy necessitados. Diga cada vno lo que quisiere, que do ay necessidad no puede auer libertad. No ay cosa en el mundo

 mas

mas cara, como la que se compra, no por dineros, sino por ruegos. Las cortes de los principes, mas son para exercitarse los mãcebos, que no para viuir los viejos: porque los mancebos tienẽ fuerças para sufrir los trabajos, y no edad para sentir los enojos. Vaya quiẽn quisiere a la corte, y procure de tener oficios en ella, que hasta hoy hablè con hombre cortesano, que en la corte tuuiesse contento: porque si es priuado, teme se caer, y si esta abatido, desespera de subir. El que ha de nauegar, es obligado a se confessar, y el que va a la corte deuriase tambien confessar, y aun comulgar: porque en la mar de cien naos no peligran las diez, mas en la corte, de mil cortesanos no medran tres.

CAP. II. Del trabajo que padecen los cortesanos con los aposentadores, sobre los aposentos.

QVando Luculo el Romano vino de Asia, en vna oracion que hizo al Senado, dixo estas palabras. Por los immortales dioses juro padres conscriptos, que en toda esta jornada no he sentido por trabajo la gouernacion de los exercitos, ni la rebelion de los pueblos, ni la ausencia de los amigos, ni la guerra de los enemigos, ni la largueza de la jornada, ni aun

el peli-

el peligro de la vida: porque estas son cosas muy anexas a los que tratan guerra, y muy continuas a los que gouiernan republicas. Si quereys saber que es la pena que me daua mas pena, era acordarme de la quietud de mi casa: que como sabeys, padres conscriptos, todo el tiempo que passa vno en casa agena, todo aquel tiempo tiene a su libertad empeñada. Esta palabra de Luculo, pareceme que la puede aplicar a si qualquier cortesano, el qual en las posadas do posa, tiene obligacion de a sus huespedes seruir, y no tiene licencia de aunque le enojen de los enojar. A harta mala ventura ha venido el cortesano, el qual el andar tiene por reposo, la inquietud por quietud, la miseria por abundancia, el seruir por libertad, y el trabajo por vicio. Mucho trabajo passan los cortesanos: mas el trabajo de las posadas, es impossible poderle escriuir, como se sabe sentir.

En caso de penas, congoxas, fortunas, y tristezas, que los hombres passan, muy poco es lo que la peñula escriue, y muy menos lo que la lengua exprime, en comparacion de lo que el triste coraçon siente. O quantas cosas ay, las quales en lo muy profundo del coraçon, el coraçon las sabe sentir, y por otra parte la lẽgua no las osa publicar. Por pobre que sea la casa que vn cortesano tiene en su tierra, ha la de

tener por mejor que la mejor posada que tuuo en su vida: porque en su casa haze lo q̃ quiere, mas en la posada toma lo que le dan. Vn ventero pobre y solitario va a vna ciudad, en la qual vee templos generosos, casas sumptuosas, portadas ricas, muros superbos, calles empedradas, plaças anchas, prouisiones muchas, y gentes diuersas: lo qual todo visto, tienelo todo en tan poco, que por tornar a su casa, la noche toda camina. No nos auemos de marauillar del que no se halla, antes nos auemos de escandalizar del que se halla en tierra agena: q̃ por muchas grandezas que alli vea, y por mucha conuersacion que aya, al fin al fin, los ojos son los que se ceuan en ver lo ageno, que el coraçon no descansa sino en lo suyo. Ver en las cortes de los principes muchas grandezas y grandes riquezas, mas atormentan que deleytan: porque el fausto cortesano, si es plazer verlo, es tormento no alcançarlo. Phocion capitan que fue famoso y venturoso entre los Athenienses, como le dixessen que en la plaça de Athenas se vendian muy grandes joyas dignas de ver, aunque dificiles de comprar: respõdio. Dende mi mocedad jure, de jamas yr a ver ciudad que no ouiesse de conquistar, ni de yr a ver riquezas que no pudiesse comprar. El gran emperador Trajano se loaua muchas vezes, que nunca jamas se auia mouido a ver co-

sa,

sa, que no fuesse por vna de tres cosas, es a saber, o por imitarla, o por comprarla, o por cóquistarla. Palabras fueron estas de Phocion y de Trajano, dignas de notar: y aun de imitar. Hablando pues mas en particular, de los trabajos que se les siguen, a los que en las cortes por casas agenas andan, sino que si el pobre cortesano va de palacio a su posada de noche, halla a los huespedes acostados: y si quiere madrugar de mañana, no los halla leuantados. Si el dueño de la casa es sacudido y dessabrido, quien le quitara que no cierre luego a prima noche la puerta, y que no la habra hasta vna hora del dia? En la corte ventura es caerle en suerte buena posada, y muy mayor es tener buen huesped: porque muchas vezes la alegria que da la buena posada, entristece la triste cara del huesped. En esto se vera la vanidad y aũ liuiandad de los cortesanos: en que sus posadas, mas las quieren que sean honrosas, que prouechosas. A tanta demencia ha llegado la ambicion cortesana, que vn cortesano ha menester mas posada para su locura, que no para su familia. Dan a vn loco cortesano vna posada que es de buen aposento, y de mala apariẽcia, y dize que no se contenta, danle luego otra de buena apariencia y de mal aposento, y dize tambien que no se contenta: y si por caso este es vn poco priuado, que hara el triste apo

sentador para tenerle contento? Hasta determinarse el cortesano qual eligiria de las dos posadas, es a saber, de la honrada, o de la prouechosa, primero se le pudre la sangre, y le da saltos el coraçon: porque su humanidad querria tener buena posada, y su locura buena portada. Nunca vi a hombre muerto quexarse de su sepultura, ni vi a cortesano estar contento con la posada: porque si le dan sala, dize que le falta la chimenea, si le dan quadra, faltale recamara, si le dan cozina es baxa y humosa, si le dan caualleriza faltale despensa, si le dan posada principal faltanle acessorias, si le dan pozo cierranle el corral: finalmente si tiene sala baxa para refrescarse el verano, no tiene entresuelos do se recoja el inuierno. Muchas vezes sufre vn cortesano en vna posada, lo que no sufriria en vna venta. Ya puede ser que la posada que le dan, y los huespedes que topa, y los cumplimientos que tiene, sea todo a su proposito, sino que esta muy lexos de palacio, lo qual tiene por caso de menos valer: porque se tienen ya por dicho, que el que mas cerca posa, aquel mas cierto priua. Vi en la corte pedir y aun seruir, porque les diesse cabe palacio posada: mas nunca vi que nadie la pidiesse cabe la ygelsia, y la causa es, porque se precian mas de ser buenos cortesanos que buenos Christianos. Blondo en el libro de *declinatione imperij* cuenta de

Narse-

Narsetes el Griego, capitan que fue del gran Iustiniano, que solia el muchas vezes dezir, q̃ no se acordaua auer nauegado por mar, ni entrado en palacio, ni emprendido batalla, ni dado voto en consejo de guerra, ni caualgado en cauallo sin q̃ primero vuiesse visitado la yglesia, y alli oydo missa. De lo que este buen Narsetes dezia y hazia podemos collegir, que ser hombre buen christiano, no embota la lança, para ser buen cortesano. Acontece tambien en la corte, que luego luego que vee vno su posada se da por contento, y despues que vee las posadas de los otros, se tiene por mal aposentado: y este descontento no viene de estar el mal aposentado, sino de ver a su enemigo estar aposentado bien. Son tantas las embidias y passiones que ay en las cortes de los principes, q̃ no agradecen al aposentador que los aposento bien, sino murmuran del, porque aposento a sus emulos y cōpetidores. Ay tambien en la corte mucha deshorden en el dar de las posadas, y muy gran descomedimiento en pedirlas: porq̃ en sus tierras proprias no tienē tal posada el ni sus parientes, qual la piden en la corte para solos sus criados. El trabajo de la corte es, q̃ en viniendo a ella vno, luego dize, que en su tierra es muy emparentado, es muy rico, es muy generoso, y su padre muy valeroso: y sabida la verdad, en la autoridad son sus
padres

padres labradores, y en el tener jornaleros, y en el valer renteros, y en la libertad pecheros, y aun quiera Dios no sean en la sangre de otra cosa tocados. Pestilencia es que siempre dura, y nunca cessa en la corte, que aquellos que menos valen mas presumen y menos se contentan, y la causa es, que lo mucho que les falta del ser, querrian suplir con bien parecer. Miento si no vi en los reynos de Aragon, que vn cauallero tomo sola vna casa, en la qual cupo el y toda su familia, y vile despues en Castilla no se contentar con ocho posadas accessorias, y la causa desto era, porque en Aragon pagaua las a dinero, y en Castilla dauanselas por aposento. A costa agena todo el mundo huelga de tener locura, mas de que la locura ha de salir de su bolsa de cada vno, se atienta. Si ay trabajo en las posadas, es verdad que no lo ay con los aposentadores, sin voluntad de los quales no puede en la corte ninguno entrar, aunque el rey le embie a llamar. En la corte puedesse vno librar del consejo real, con no tener pleyto, del consejo de la guerra con no ser capitã, del consejo de las ordenes con no tener habito, del consejo de las Indias con no yr a Mexico, del consejo de la Inquisicion con ser buẽ Christiano, del consejo de la hazienda con procurar vn situado, y de los alcaldes de corte cõ no ser reboltoso: mas de manos de aposentadores, no

ay

y priuado que se pueda essentar, ni cortesano que se pueda valer. En su mano esta hõrarnos, o deshonrarnos, consolarnos, o desconsolarnos, aposentarnos, o desaposentarnos: y si os tomays con ellos y los enojays, podra ser que el regaton tenga ya posada, y vos os esteys en el mesõ de la estrella. En la corte, de qualquier agrauio que nos hagan, podemos pedir justicia, sino es de los aposentadores, con los quales auemos de tener paciencia: porque de otra manera, ellos quedaran enojados, y nosotros desaposentados. Sufrese en el officio del aposẽto, lo que no se sufre en otro oficio cortesano, es a saber, que los officiales del sean grangeados, rogados, seguidos, importunados, visitados, acompañados y seruidos, digo seruidos, en vntarles las manos, y adobarles los guantes. Si a caso no fuere el cortesano pariẽte del que haze el aposento, trabaje de tomarle por amigo: la amistad ha se la de mostrar en sufrirle alguna mala palabra quãdo aposenta, y despues darle vna buena comida. Ni con el rey, ni con el priuado, ni con el consejo, ni con contadores, ni con aposentadores, ninguna cosa en la corte se alcança, sino es sufriẽdo y siruiendo. Aunque el aposentador os injuriare, no os tengays por injuriado, aunque os deshonre no os tengays por afrentado, aunque os llame importuno no os mostreys corrido: porque el

el buen cortesano a trueque de vna buena posada, no es mucho que sufra vna palabra mala y dessabrida. Que alguna vez no le quepa al buen cortesano buena posada, no cabe en buena criança, que luego se injurie y amotine cō el aposentador: porque no es mucho, que entre muchos buenos pesos de pulpa, le quepa alguna vez algun contrapeso de jarrete. No son tanto de culpar los aposentadores como los culpan, pues a ellos no los embia el rey a hazer casas, sino a repartillas y desta manera, dan de lo que hallan, y no de lo que querrian. Tambien es justo que el aposentador tenga respecto en el aposentar, a los meritos y de meritos del que aposenta: porque mas razon es que aposente bien al que en la corte le nacieron las canas, que al que ayer vino a seruir, y aun sin barbas. Los que a los principes han en sus trabajos seruido y seguido, muy gran ingratitud seria, sino fuessen en los aposentos consolados, y en mercedes mejorados. Si el aposentador es obligado de mirar los meritos del que aposenta, tambien es justo que considere el cortesano el lugar estrecho donde entonces aposentan: pues es cierto, que vna vez va la corte do ay seys mil vezinos, y otra a do no ay mil, y en tal caso, sino ay sino fustan estrecho para jubones, sufrase, que presto yran a otro lugar, do halle velartes anchos para capas.

Cap.

CAP .III. De la manera que el cortesano se ha de auer con los huespedes de la posada, que le dieron por aposento.

DEue asi mismo el buen cortesano hazer a sus huespedes buen tratamiento, porq̃ si entra en la posada amenazando y brebeando, podria ser que las entrañas le cerrassen, y las camaras no le abriessen. Ay algunos en la corte tan descomedidos, y tan mal mirados cõ sus huespedes, que no hazen lo que deuen, sino lo que quieren, en lo qual Dios es ofendido, y el principe deseruido: porque al cortesano no le dan la posada para mandar, sino para posar. En la vida del emperador Seuero se lee que ordenó en Roma, que si el dueño de la casa agrauiasse, o maltratasse al huesped que le diessen, que el tal huesped fuesse obligado a le acusar, mas que por ninguna manera le osasse reñir. Plutarcho dize en su Politica, que en el reyno de los Dacos no valian a los malhechores los templos de los dioses, y valianles sus proprias casas, porque dezian ellos, que dentro de los vmbrales de la puerta, ninguno auia de tener jurisdicion sobre el dueño de la casa. Pues si entre los Dacos ninguna justicia osara al q̃ estaua en su casa castigarle ni prẽderle, menos se atreueria ningun cortesano a reñirle ni ofenderle. Como los amigos de Plató le riñessen, porq̃ no

reñia

reñia a su huesped Dionysio Siracusano, del qual auia sido bien recebido y era mal tratado, respondioles: Enojarnos de los locos con quiẽ holgamos, vengarnos de los moços que criamos, poner las manos en muger con quien conuersamos, y reñir con los huespedes que posamos, ni los philosophos de Grecia lo deuen aconsejar, ni los coraçones generosos hazer. No niego yo que ay algunos huespedes tan mal comedidos, que no quieren hazer virtud, sino como la enzina a palos: mas al fin el virtuoso y noble cortesano, todas las injurias y braburas que sus huespedes se dexan dezir, o las ha de tomar por burla, o mostrar que no vinieron a su noticia. El dia que el cortesano quisiere cõ sus huespedes reñir, aquel dia se ha de determinar de la posada dexar: porque no se podra loar de bien aposentado, el que con su huesped estuuiere reñido. En las posadas que posare el curioso cortesano, no mire la costa de echar vna cerradura a vna puerta, vn encerado a vna ventana, vn passo a vna escalera, vna soga a vn poço, vna argolla a vn pesebre, vn suelo a vna chimenea, y remediar en vn tejado vna ventana: porque todas estas menudencias a hazerlas costaran poco, y a sus huespedes obligaran a mucho. No se deue tampoco descuydar, de embiar a sus huespedes algunas vezes de comer, o combidarlos a su mesa a comer: y si ellos por semejante

jante

jante le presentassen algo, deueselo mucho encarecer, y no poco agradecer, porque las dadiuas pequeñas, suelen parar en amistades muy grandes. Deuen assi mesmo auisar a sus moços y pajes, que no salten en las huertas, no cojan las parras, no hurten las gallinas, no quiebren las vasijas, no leuanten los suelos, no pinten las paredes, y no hagan ruydo por casa: porque a las vezes, si rehusan los dueños de las casas de recebir huespedes, no es por lo que ocupan los amos, sino por lo que enojan los moços. Acontece que vn ciudadano tiene vna casa que es nueua, solada, blanca, pintada y limpia, y traen los cortesanos consigo vnos criados, o sobrinos, o hijos tan atreuidos y desuergonçados, que les destroçan las parras, hurtan las aues, quiebran las sillas, desquician las puertas, pintan las paredes, hazé otras mil trauessuras: por manera, que el tal, querria mas tener por huesped a vn Egypciano, que a vn cortesano. Ya he visto yo en la corte, no por mas de por las trauessuras de los moços, ser los amos mal aposentados, y aun ser desaposentados despues de aposentados. Vna de las muy essenciales cosas que han de tener los hombres cuerdos es, que tengan a sus moços bien corregidos: porque indicio es de no estar la casa bien disciplinada, quãdo la familia anda muy dissoluta.

Aulo Gelio en el libro de las noches de Athe

nas dize, que quando Cornelio Graco boluio a Roma, despues que fue consul en las yslas Baleares, dixo en el Senado estas palabras. Bien sabeys, padres conscriptos, que en las yslas Baleares he sido pretor y consul treze años, en los quales yo os juro por los immortales dioses, que nunca maliciosamente hize a nadie injusticia, y que nũca criado mio hizo cosa que no deuiesse en la posada. Phalaris el tyranno quando le enojauan los Agrigẽtinos, dauales por huespedes a sus criados, porque el y ellos eran tan malos, que ningun tan gran mal les podria hazer, como a sus criados por huespedes les dar. Ay en las cortes de los principes algunos, que estan notados ser ellos de tan mala yazija, y su familia de tan malas mañas, que se determinan sus huespedes, o de no les recebir, o de ellos se ausentar. Deue tambien aduertir el cortesano, en que alguna vez terna necessidad, de vn jarro de agua para beuer, de vn plato para seruirse, de vna toualla para limpiarse, de vna silla para se assentar, y de vna caldera para regar: en tal caso, deue mandar a sus criados, que todas estas cosas pidan con criança, y no que las tomen por fuerça. Cada vno quiere ser mero y libre señor en su casa, y por amigo y deudo que sea, no quiere que nadie mande mas que el en ella, y al fin mas quiere el huesped que se lo pidan y lo pierdan, que no que se lo tomen

y lo

y lo guarden. Es tan libre esta nuestra libertad, que veremos a vn hombre, que por su passatiẽpo juega y desperdicia cien pieças de oro, y por otra parte da vozes hasta el cielo si le quiebran vn jarro. Siendo yo cortesano, y entrando a visitar a otro cortesano enfermo, reñi con el huesped, porque le halle riñiendo, sobre que los pajes le auian quebrado vna lamparilla jugando a la pelota, y dixome estas palabras. No lo he yo señor maestro por la perdida de la lã para, que vale vna tarja, ni por el azeyte que se derramo, que valia vna blanca, sino por la libertad que me roban, y por lo poco en que me tienen. Deue tambien aduertir el buen cortesano, que ni el con la huespeda, ni los criados con las moças, no tomen mas conuersacion de la que es menester, porque en tal caso, menor mal seria al huesped, meterle a saco la casa, que no robarle la honra. Derrocar los aluahaqueros, quebrantar las varandas, desladrillar los suelos, pintar las paredes, y trasguear por la casa, cosas son de sufrir, mas tocar a la muger, no es cosa de dissimular, porque lo vno es trauessura, y lo otro es traycion. Ya que los hombres sean flacos, y que sus passiones no quieran vencer, por ventura, faltan en las cortes de los principes mugeres con quien ayan de conuersar, y aun que los echen a perder? no porcierto, porque en la corte dos meses ay tabla de terneras,

y todo el año ay calle de enamoradas. En años abundosos, y en años fertiles, siempre en la corte, algunos bastimentos faltan, sino son mugeres que siempre sobran. No immerito diximos, que era caso de traycion y aleuosia, reboluerse el cortesano con su huespeda: porque si assi fuesse, al marido infamaria, y a la muger dañaria, y a la vezindad escandalizaria, y a si mismo perderia. Suetonio Iraquilo dize, que Iulio Cesar mandò a vn capitan suyo cortar la cabeça, porque auia infamado a su huespeda, y esto fue sin que nadie le acusasse, ni su marido se quexasse. Vn camarero del emperador Aureliano, como asiesse de la manga a su huespeda, y lo viesse Aureliano dende à vna ventana, aunque juraron ambos, que lo hazian de burla, mandò el Emperador, que le cortassen a el la mano de veras. Plutarcho en el libro de matrimonio dize, que era ley entre los Lycaonicos, que si algun huesped hablasse con su huespeda, le cortassen no mas de por esto la lengua: y si la cosa passasse mas adelante, le quitassen luego la vida. Macrobio en los Saturnales dize, que entre los Romanos se tenia por grandissima infamia, que el huesped loasse a su huespeda, ni de hermosa, ni de bien acondicionada: porque ya que la loaua, era señal que la conocia, y si la conocia la habla, y si la hablaua, la communicaua, y de communicarla venia a infamarla.

Aulo

Aulo Gelio dize: *Quod violare iura hospitij: erat pœna Vestalium.* Que quiere dezir, que la misma pena que dauan a los que estrupauan a las virgines Vestales, la misma pena dauan a los que infamauan a sus huespedas. La pena que dauan a los tales era, que, o les tapiauan los medios cuerpos, o los apedreauan viuos. Deue assi mesmo el buen cortesano aduertir, en que la ropa que le truxeren de las aldeas, y la que le dieren en sus posadas, mande a sus criados que la guarden, y que la limpien, pues en esto suele auer tanto descuydo, que a las vezes estan mejor traydas, y aun mas limpias las mantas de los cauallos, que no la ropa que prestan a los moços. Passa ya de verguença, y toca en conciencia, el mal recaudo que ponen los cortesanos en la ropa: y parece bien, en que la tienen echada por aquel suelo, llena de poluo, la lana derramada, las mantas rotas, las almohadas suzias, los colchones descosidos, y las fauanas podridas, por manera que el pobre hombre que la torna, mas es ya para que le lastime, que no para que della se aproueche. De tan gran descuydo, no deue tener descuydo el buen cortesano, porque no seria mucho, pues entra cada dia a ver la caualleriza de sus cauallos, que entrasse vna vez en la semana en la camara de sus moços. Que paciencia ha de tener vn pobre hombre que presta su ropa, la qual nunca

Jamas la sacaron al sol, para sacudirla, ni la lleuaron al agua para lauarla. Ni porque las camas sean de poco valor, no por esso han de ser ensuziadas y mal tratadas: porque vn pobre labrador, en tanto tiene vna manta de sayal, como vn cauallero vna colcha de seda. Muchas vezes acontece, que cuesta menos, y aprouecha mas, la cama pobre al pobre, que no la cama rica, al rico: pues vemos que el pobre esta debaxo de las sauanas de estopa durmiendo, y el cauallero entre las muy delicadas olandas sospirando. Finalmente dezimos, que al tiempo que el buen cortesano se vuiere de partir de la posada, deue hablar, y aun alguna cosa dar a los huespedes della: porque queden de lo passado contentos, y a lo aduenidero los dexe obligados.

CAP. IIII. De las cosas que ha de hazer el buen cortesano, para cobrar con su principe buen credito.

DIodoro Siculo dize, que era tan supremo el acatamiento que tenian a sus principes los Egypcios, que parecia mas adorarlos, que seruirlos: y que no los podrian hablar, sin primero para hablarles, licencia les pedir. Quando algun vassallo Egypcio tenia

al Rey que le pedir, o con el negociar, hincaua ante el Rey las rodillas, y dezia estas palabras. Soberano señor y Rey, si estoy en tu gracia osare hablar: y si no estoy en tu gracia quiero callar. Moysen y Aaron, y Thobias, y Dauid, y Salomon, y otros Hebreos tambien tenian esta costumbre como los Egypcios, pues muchas vezes dezian: *Domine mi Rex: si inueni gratiam in oculis tuis: loquar ad Dominum meum.* Que quiere dezir. Señor mio y mi Rey. si estas bien conmigo hablarè, y sino callare. No ay seruicio malo, si al que se haze es accepto: ni ay seruicio bueno, si del no ay contentamiento. Si el que sirue no esta en gracia de aquel a quiē ha de seruir, quebrantase el cuerpo, y no ha gualardon del seruicio. Por lo dicho queremos dezir, que el que va, o esta en la corte, trabaje de estar en gracia del principe: porque muy poco aprouecha, que el cortesano estè bien con todos, si el principe esta mal con el. Como a Alconidas el Griego le dixesse vn su amigo, que el sabia que en Athenas le desseauan ver muerto, y en Thebas no le querian ver muerto sino viuo: respondiole el. Que a los de Athenas pese con mi vida, y los de Athenas desseen mi muerte, no puede dexarme de pesar, mas si el Rey Philippo mi señor, me tiene assentado entre los que estan en su gracia, poco se me da a mi que estè

mal conmigo toda la Grecia. Trabajo es alcançar con los principes gracia: y sin comparacion es muy mayor conseruarla, porque son menester mil seruicios para que nos amen, y abasta vn solo desseruicio para que nos aborrescan. El trabajo de los priuados, que yerran a sus principes es, que dado caso que les perdonen la culpa, no por esso tornan jamas en su gracia: por manera, que el que vna vez cayere en su yra, no haga ya mas cuenta de su priuança. El diuino Platon en los libros de su republica dize, que ser Rey, y reynar, y seruir y priuar, y batallar y vencer, que estas tres cosas era impossible alcançarlas ninguno por diligencia, sino que las daua a quien queria fortuna. No immerito dize Platon, que seruir y priuar, es mas ventura que otra cosa: pues acontece en las casas de los reyes, que al que siruio veynte años, le precede, y aun le expelle el que no siruio sino tres, y esto no es por lo mucho que siruio, sino por la gracia en que cayò. Aun que diga Platon que alcançar señorios, vencer batallas, y ser de los principes priuados, sean cosas que se alcancen mas por buenos hados, que no por muchos trabajos, no deue el coraçon generoso dexarlas de emprender, ni aun perder la esperança de las alcançar: porque muchas cosas pierden los hombres, mas porque son desides, y timidos,

que

que no porque no son bien fortunados. En las cortes de los principes ser vno entre todos mas rico, hõrado, honroso, generoso, acatado, seruido, acõpañado, reputado, mirado, señalado, temido y amado, no suele fortuna dar estos priuilegios a los q̃ en sus casas se estan enconados, ni a los que en la corte quieren viuir regalados. No piense nadie que es tan flaca la fortuna, a que de hecho, y no por algun secreto respecto, se mueua ella a leuantar a vn hombre del poluo: porque muchas vezes quando ensalça a vno de subito, o es por meritos de aquel q̃ sublimo, o por demeritos de aquel que de tal lugar abatio. Emilio fue vn tiempo muy priuado, y despues muy aborrecido del emperador Constantino, y sucedio despues en aquella priuança otro, que auia nombre Lisander, el qual como le retrayessen vnos sus amigos, la ingratitud que auia tenido con ellos, respondioles el. Si yo vine a ser priuado del emperador Constantino mi señor, mas fue por los demeritos de Emilio, que no por vuestro ruego, que la fortuna mas hizo esto por a el abatir, que no por a mi sublimar. Esto dezimos para auisar al ciudadano que va a la corte a ser cortesano, a que ni vaya el papo tan hecho de viento, que piense luego a todos mandar, ni tampoco tenga tanta desconfiança, a que no pueda como los otros priuar. Cada hora ay tantas mudan-

ças en la republica, y da tantas bueltas su rueda fortuna, que aquel de quien menos se haze cuenta, tiene a toda la republica despues en cuẽta. Auiso y torno a auisar, al que quiere con el principe priuar, y en la corte valer, q̃ sea muy honesto en su vida, y limpio en el officio que trata: porque la buena reputacion de la persona, es el primer escalon de la priuança. No ay en el mundo hombre tan absoluto, ni tan dissoluto, que no huelgue de tener en su casa vn hombre honesto y virtuoso: por manera que el buen viuir, es muy gran parte para do quiera priuar. Phalaris el tyrano dize estas palabras escriuiendo a vn su emulo. Yo confiesso que tu eres bueno, mas tu no me negaras, que en tu casa son todos malos, y lo contrario es en mi, que dado caso que soy tyrano, alomenos en mi casa no me come pã hõbre vicioso, por manera que si estoy cargado de vicios, tambien ando rodeado de virtuosos. El diuino Platon vino dende Grecia a Sicilia a ver a Dionysio Siracusano, y no solamente Platon, mas aun otros muchos philosophos: a los quales el honraua, y aun en sus necessidades los socorria. Muchas vezes dezia Dionysio el tyrano estas palabras: De los Rodos soy capitan pues los defiendo, de los Aphros soy rey pues los gouierno, de los Italianos soy amigo pues no los ofendo, de los philosophos

soy

ſoy padre pues los ſocorro, y los de Sicilia llamanme tyrano, porque los caſtigo. Destos dos exemplos ſe puede colegir, que pues los tyranos ſon amigos de buenos, mas es de creer que lo ſean los reyes juſtos. Deue tambien el buen corteſano guardarſe de ſer trampoſo, mentiroſo, doblado, y fementido: porque mas ſon eſtas ſendas para ſe perder, que no caminos para priuar. Si por caſo nos dieren vno q̃ con eſtas mañas aya acertado, darlehemos cié to que ſe ayan perdido. Todos los que con malos principios començaron a ſubir, y con feos medios ſe quieren ſuſtentar, veremos algun tiempo a los tales priuar, mas no los veremos en la priuança permanecer. Muchos ay que conocen mal las cortes de los principes, penſando, que por ſer muy agudos en el hablar, y muy entremetidos en el negociar, que por eſſo han mas de valer y priuar, y no es por cierto aſsi: porque en la corte como ay tantos hombres varios y perdidos, ſon en mucho tenidos los hombres graues, y cuerdos. Suetonio Tranquilo dize; que el conſul Sylla como era enemigo de los Marianos, de cuya parcialidad era Iulio Ceſar, dezia; que de la mocedad de Ceſar, mas le eſpantaua la cordura, que tenia, que no el esfuerço que moſtraua. Plutarcho eſcriuiendo a Trajano, dize: Hagote ſaber, ſereniſsimo principe, que en mucho
mas

mas tengo a ti, que a tu imperio, porque te vi hazer mil obras para alcançarle, y no tener mañas para procurarle. A mi parecer no ay en la corte tal alquimia, para subir a la cumbre de la priuança, como es que el rey nos conozca mas por la fama, que no por la persona. Es tambiē de tener auiso, a que en las cortes de los principes, ay muchos hombres descontentos, apassionados, con los quales el cortesano que quiere priuar no deue conuersar ni menos murmurar: porque especie es de traycion, murmurar del amigo que tenemos, y del principe que seruimos. El cortesano cuerdo y virtuoso, guardese de tratar con hōbre q̄ este apassionado y descōtento: porque los tales no nos animaran à q̄ siruamos y callemos, sino a que nos amotinemos y con ellos nos juntemos. Assi como en las republicas ay mullidores que mueuen las confradias, assi en la corte ay mullidores que mullen y leuantan las voluntades: los quales en recompensa de no poder priuar, hartanse de murmurar. Vase vn despriuado a casa de otro apassionado, y alli a solas murmuran del descuydo del rey, del atreuimiento del priuado, de las passiones del Consejo, de las parcialidades de palacio, del desproueymiento de la guerra, y de la perdicion de la republica: en las quales cosas consumen las grandes noches del inuierno, y las cōgoxosas siestas del verano.

rano. Adriano el emperador fue auisado, que en casa de Lucio Turbon se juntauan todos los Romanos que del tenian quexa: y proueyo q̃ a el cortassen la cabeça, y a los que alli yuan a murmurar desterrassen de Roma. Esto dezimos, para afear el abuso de las cortes de los principes, es a saber, que asi como ay casas deputadas para do jueguẽ, asi ay palacios señalados do murmuran: y como dizen vnos, quiero me yr a casa de fulano a jugar, que alli hallare jugadores, asi dize otro, quiero yr a tal palacio a murmurar, que alli hallare murmuradores. Infame es el palacio do no saben sino jugar, y maldito es el palacio do no saben sino murmurar: porque al fin menos mal es, q̃ se pierdan los dineros, que no que se roben las vidas de los proximos. Asi mesmo aprouecha mucho, para ganar la voluntad del principe, mirar a que es el principe inclinado, es a saber, a musica, o a caça, o a pesca, o a monteria, o a la gineta, o a la brida, y vista su inclinacion, amar lo que el ama, y seguir lo que el sigue. Los principes como son voluntariasos, a las vezes quieren mas a vnos criados por verlos inclinados a lo que ellos quieren, que a otros por los trabajos que por ellos passan. El curioso cortesano tengase por dicho, que todo lo que el rey aprouare, ha de tener por bueno, y todo lo que a el no agrada se ha de tener por malo, y si por caso

caso lo contrario le pareciere, puedelo sentir, mas guardese y no lo ose dezir. El emperador Aureliano no beuia sino vino tinto, y como le dixessen que vn Romano llamado Torca, por amor del no solamente no beuia vino blanco, mas aunq̃ auia puesto vna viña de vino tinto, hizole censor de Roma, y guarda de la puerta Salaria. En comer y beuer, en caças y en justas, en paz y en guerra, en burlas y en veras, deue el buen cortesano a su principe seguir: porq̃ a las vezes de seguir a los reyes en las burlas, vienen a ser priuados de veras. Assi mesmo aprouecha mucho para cobrar reputació, no hablar muchas vezes al rey: porque de las continuas platicas, no se puede seguir sino tener el principe al cortesano por atreuido, y asi mismo por importunado. El cortesano que no tiene cosa graue q̃ negociar, para q̃ quiere al rey importunar, y assi afrentar? Dezimos cosas graues que negociar: porq̃ yr a la persona real con poquedades y menudencias, los que lo supieren, ternalo por curiosidad, y el principe por liuiãdad. Examinemos agora, que es lo que puede vno al rey dezir, y por alli veremos, si conuiene yrle muchas vezes a hablar. Yr al principe a murmurar de otros, no lo deue ningun bueno hazer, yr a darle algun auiso secreto, esta en duda si le ha de creer, quererle dar consejo es vanidad tal pensar, querer pues con el burlar, y

passar

passar tiempo, nadie tal ha de intentar, yrle a reprehender quien es el que tal ha de osar, yrle a lisongear el se escandalizaria de tal oyr, de lo qual se infiere, ser lo mas seguro, yrle pocas vezes a hablar. Era Lucillo muy gran amigo de Seneca, y era tambien gouernador de Sicilia, y como le preguntasse, q̃ que haria para el emperador Nero su señor agradar, respondiole Seneca: Si quieres agradar a los principes, hazeles muchos seruicios, y diles pocas palabras. Dezia el diuino Platon en los libros de su republica, q̃ a los principes deuen los q̃ les hablan dezir pocas palabras, porque si se derraman a dezir muchas, no tienen tiempo para oyrlas, ni aun está atentos a ellas. Y dezia mas Platon: Deuẽ assi mismo ser muy sustanciosas las palabras q̃ a los principes se dizen, es a saber, en vtilidad de la republica de quien hablã, o en prouecho del mismo q̃ habla, o en seruicio del rey a quien habla. Estos consejos de Platon y de Seneca, pareceme que son dignos de notar, y aun de a la memoria encomendar. Sobre todo lo dicho dezimos, que ninguna cosa persuade al principe tanto a que ame a sus criados, como es ver que le siruen mucho, y que le importunan poco. Satisfazer al que pide no mas de con sola la lengua, es de voluntad, mas satisfazer con la obra, es de necessidad: y por esso dezimos que harto pide el que bien sirue.

Cap.

CAP. V. De la manera que ha de tener, y de las ceremonias que ha de hazer el cortesano quando al rey ha de hablar.

YA que el cortes cortesano se determinare de al principe hablar, haga primero vna muy profunda mesura, y si el rey estuuiere assentado, hinque vna rodilla, y tome con la mano yzquierda la gorra, la qual ha de tener, ni arrebujada en las manos, ni apretada en los pechos. Ora este el rey en pie, ora este assentado, ponganse para hablarle al lado yzquierdo: porque estando nosotros a su mano yzquierda, tenemos al rey a la mano derecha. Plutarcho dize que los reyes de Persia en los combites que hazian, al que era mas honrado ponianle a su lado yzquierdo, diziendo que a los que el amaua de coraçon, auia de assentar al lado del coraçon. Blondo dize, que entre los Romanos era tanta honra ponerse a la mano derecha, q̃ quando el emperador entraua en el senado, ninguno se assẽtaua al lado derecho. Dize mas Blondo, que si vn moço cabe vn viejo, o vn sieruo cabe vn amo, o vn hijo cabe su padre, o vn paje cabe vn patricio se assentaua a la mano derecha, no menos le castigaua la justicia, que si vuiera cometido alguna trauessura. El que habla al rey, deuele hablar baxo, y no muy apressurado: porque si le habla alto, sera de los que alli estuuieren oydo, y si le habla apressurado,

do, no sera entendido. Es tambien de aduertir, que las palabras que se le dixeren, sean primero muy essaminadas, y de muchos dias pensadas: porque los hombres cuerdos, mucho mas piensan en lo que la lengua ha de dezir, que no en lo que las manos han de hazer. Mucho va en no acertar a hablar, a no acertar a obrar: porque al fin la mano no puede mas de errar, mas la lengua estiendese a errar, y a infamar. Al tiempo de la platica mire bien, y no ande jugando de mano en mano con la gorra, ni estè mirando al Rey a la cara, porque de lo vno notarāle de loco, y por lo otro de liuiano. Trabaje tambien por no escupir, y mucho mas por no tosser: y si por necessidad fuere de lo vno, o de lo otro constreñido, abaxe, o buelua vn poco la cabeça, porque no de al Rey con el ressuello en la cara. Plinio escriuiendo a Tabaro dize: que los reyes de los Lidos, a ninguno consentian, que les hablassen tan cerca, que les pudiesse dar con el anhelito en la cara: y esto hazian ellos, por euitar los corruptos olores de los pulmones y de los sobacos. Si huuiere de yr a negociar despues de comer, guardese de comer ajos, o beuer el vino puro: porque si huele a vino, tenerlecha el Rey por borracho, y si huele a ajos por mal comedido. Guardese tambien de hablar con la cabeça, como con la lengua, ni tampoco deue jugar de dedo, ni dar de bar-

ba,ni guiñar de ojo:porque hablar cō tan feos meneos,mas pertenece a truhanes y locos,que a cortesanos polidos. En las platicas que con el rey tomare,guardese no hable mas de lo que a el le toca,y calle lo que a otro daña:puede dezir en lo que el ha seruido, mas no el mal que otro ha hecho,porque alli no es lugar de murmurar,sino de negociar. No cure tampoco de encarecer mucho la sangre de sus passados, ni las hazañas de sus deudos:porque a los principes mas les persuade vna palabra en que diga hize,que ciento que les digan hizieron. Fria demanda lleua,el que va al rey a pedirle mercedes,no por lo q̃ el ha hecho: sino por lo que otro ha seruido. Las mugeres son las q̃ han de pedir las vidas que sus maridos perdieron en la guerra,que el buen varō no ha de pedir,sino lo q̃ hizo con la lança. Guardense tambien de mostrar al rey dessabrimiento,es a saber,encareciendole mucho lo q̃ ha seruido, y q̃ a el mas que a los otros tiene oluidado:porque los principes no solo quieren q̃ los siruamos,mas aun q̃ los suframos. Lo q̃ por los principes auemos passado,y en lo q̃ fielmente auemos seruido, y si con nosotros han tenido descuydo, sufrese mansa y benignamente dezirselo,mas no se sufre reñirselo. No cure el curioso cortesano, de dar a su principe muchas quexas,ni azedarle la voluntad con palabras sobradas: porq̃ son los

cora-

coraçones humanos tan inclinados mal, q̃ oluidan mil seruicios q̃ les hazen, mas no vna injuria q̃ les dizen. Preguntado Socrates, q̃ era lo q̃ sentia de los principes de Grecia, respõdio: Este nombre de Dioses, y este nombre de principes, no difierẽ mas entre si, de ser los vnos mortales, y los otros immortales: pues la autoridad que tienen los dioses en el cielo, tienen los principes en la tierra: y dixo mas. Yo siẽpre fuy, y soy, y sere, en que mi madre Grecia sea republica, y no sea reyno: mas ya q̃ se determinare de querer Rey elegir, es mi parecer, que en todo y por todo le ayan de obedecer, porque de otra manera, han de pensar que no se toman cõ los principes, sino que competen cõ los dioses. Suetonio Tranquillo dize, que como fuesse auisado el emperador Tito, q̃ los consules le querian matar, y el imperio ocupar, respondio: Assi como sin voluntad de los dioses nunca pude el imperio alcançar, assi sin su querer nadie me lo podra quitar: por manera, que la jurisdicion imperial a nosotros pertenece tenerla, y a los dioses defenderla. Esto auemos querido dezir, para que nadie piense poderse de los principes vengar, pues las palabras feas que les dixeremos, mas sera para despertar contra nosotros su yra, que no para tomar dellos vengança. Guardese tambien el curioso cortesano, en que si por caso se hablare ante el Rey alguna

cosa,no sea osado con el, ni aun con otro por fiarla:porque este nombre de porfiado; no se compadece en hombre cuerdo. En el jugar, y en el porfiar ninguna cosa se auentura tan pequeña,a que no quiera cada vno salir con la suya. En la vida del emperador Seuero se cuenta, que el consul Pulio motejo a su compañero el consul Fabricio, que era enamorado: al qual respondio Fabricio. Yo confiesso que es malo ser enamorado,mas muy peor es ser tu tan porfiado:porque los amores nacen de discrecion, mas la porfia, cierto procede de necedad. Si por caso el rey preguntare al cortesano,que es lo que le parece sobre lo que porfia, si siente lo q̃ el rey siente digalo,mas si le parece lo contrario,callelo.Quando el principe porfiare alguna cosa muy porfiada,la qual puede despues redundar en daño de la republica, no se la deue luego el buen cortesano dezir, sino que despues en secreto le vaya de la verdad auisar:porque de otra manera,quedaria el rey de lo q̃ le dixeren corrido, y del yerro en que estaua no auisado. Sea pues la conclusion, que el cortesano que es porfiado,nunca sera del principe priuado,ni aun en la casa real bien quisto: porque los cortesanos que quieren en la corte valer y tener,tan necessario les es domeñar los coraçones a callar,como los cuerpos a seruir. Ay en la corte algunos tan descomedidos, y aun atreuidos,

nidos, que aßi se loan auer hablado al rey con dessabrimiento, como de auerle hecho algun gran seruicio: a los quales no deue tener nadie embidia de lo que le dixeren entonces, y mucho menos de lo que les sucedio despues. Es tambien de mirar, en que si estando el principe retraydo, se desmandare a burlar de manos, o a motejar de lengua, que el curioso cortesano se regozije de verlo, mas no se desmande a hazerlo: porque al principe es le honesto passar tiempo, mas al cortesano es le dañoso mostrarse liuiano. Con sus yguales cada vno tiene licencia de burlar, mas con los principes, no se estienda nadie mas de a los seruir: por manera, que el buen cortesano deue aprouecharse de la prudencia en cosas de veras, y de la grauedad en cosas de burlas. Plutarcho en su Apothemata dize, que Alcibiades famoso capitan que fue de los Griegos, siendo como era de su natural alegre y regozijado fue preguntado: porque en los Theatros do jugauan, y en los combites do comian, nunca se reya, respondio: Ayuno do comen, recojo do juegan, callo do hablan, mesuro do rien, y abstengome do burlan: porque nunca se conocen los hōbres cuerdos, sino es entre los hombres liuianos. Quando oyere el cortesano cosas de burlas, o se dixeren ante el cosas graciosas, guardese bien de dar muy grandes risadas, y de hazer gestos, y

dar palmadas,porque la sobrada risa,no es por cierto hija de la cordura. Ay algunos cortesanos,que hablan tan frio y se rien en seco , que querria hombre mas ver a otros llorar , que a ellos reyr. Las burlas para que aplazan y no enojen,han de ser poças,y entre pocas,y graciosas,y no pesadas:y por falta de algunas destas condiciones sucede,que muchas vezes de burlar vienen a reñir. Esparciano cuenta en la vida del emperador Seuero,que tenia en su casa vn truhan muy gracioso,al qual como viesse Seuero,que estaua vn dia muy pensatiuo,preguntole,que,que pensaua , y el truhan le respondio. Estoy pensando lo que te tengo de dezir para hazerte reyr:y juro por tu vida señor mio Seuero,que por ventura estudio yo mas de noche en las burlas que otro dia tengo de dezir, que tus senadores en lo que en el senado han de votar. Y dixo mas : Hagote saber Seuero, que para ser vn hombre sabroso,y gracioso, ni del todo ha de ser cuerdo,ni del todo ha de ser loco,sino que si es loco ha de tener vn poco de cuerdo,y si es cuerdo ha de tener vna punta de loco. Deste exemplo se puede colegir,que tambien es menester gracia para bien hablar,como para bien cantar. Ay algunos en la corte , que van a comer a las mesas de los señores,los quales siendo la misma desgracia,se quieren hazer graciosos, alli a la mesa : y si por caso reymos

con

con ellos, no es por lo que dizen, sino de la desgracia con que lo dizen. En los banquetes y combites que hazen los cortesanos en el verano, a las vezes es tal la compañia que se les apega, que si la conuersacion se les tornasse vino, beuerian frio, y si el vino se les tornasse conuersacion, beuerian caliente.

CAP. VI. *De como el cortesano ha de conocer y visitar a los caualleros y priuados que residen en la Corte.*

EL nueuo cortesano, deue luego que entra en la corte conocer, y darse a conocer a todos los que la corte gouiernan, y en palacio priuan: porque de otra manera, ni le conuersarian los caualleros, ni le dexarian entrar los porteros. Al que no conocemos, no conuersamos, y del que no conuersamos, no nos fiamos, y del que no nos fiamos, ninguna cosa le cometemos, por manera que el que en la corte quiere priuar, conuienele darse luego a conocer, y aun dexarse de todos pisar. Guardese el cortesano de meterse luego en negocios suyos, ni agenos: porque mas razon es que le tomen en possession de cortesano cuerdo, que no de negociante importuno. El que en la corte quiere algo valer, no cure luego de importunar,

y meterſe en negocios, porque los principes no encomiendan los graues negocios a los que ſon muy ſolicitos, ſino a los que veen mas recogidos. En el viſitar a los prelados y caualleros, y priuados, no ſe deue hazer diferencia de los vnos a los otros, es a ſaber, que viſite a vnos por ſer deudos, y dexe a otros por ſer enemigos: porque el buen corteſano a los que no tuuiere en la corte por deudos, deuelos tener por amigos. Entre los hombres curiales y virtuoſos no ha de auer tan ſanguinolenta inimicicia, para que por ella ſe pierda la buena criança. Los que ſon de baxa ſuerte, mueſtran ſus enemiſtades en no ſe querer hablar, que los de altos coraçones comiençan en pelear, y no dexan de hablar. Ay algunos corteſanos, que ſi a las meſas de los ſeñores ſe mueuen platicas, de las paſsiones y parcialidades q̃ ay entre ellos, ſe mueſtran alli en ſus ofrecimientos, ſer vnos leones: y deſpues al tiempo del meneſter ſon vnos cabrones. Entre los que ouiere de conocer, ſean principalmente, los que al rey fueren mas acceptos, a los quales le conuiene ſeguir y aun ſeruir: porque al fin, no ay rey que no tenga lexos a otro rey que le contradiga, y cabe ſi vn priuado que le mande. Plutarcho eſcriuiendo a Trajano, dize eſtas palabras: Compaſsion tengo de ti Trajano, en verte que de libre te tornaſte ſieruo, el dia que acceptaſte el imperio

rio Romano: porque la libertad teneys los principes autoridad de darla, mas no de tomarla. Y dize mas: Socolor que los principes son libres, soys mas sujetos que todos: porque si mādays a muchos en cosas agenas, vno os manda en vuestra casa propria. Que al principe manden muchos, o el se aconseje con pocos, o que el quiera mas a vno que a otro, o se dexe mandar de vno solo, no cure el buen cortesano de tomar la voz deste pleyto, porque podriale de alli suceder, que luego en palacio lo comēçasse a sentir, y despues a su casa lo fuesse a acabar de llorar. Ya que vno no puede llegar a ser priuado, no me parece mal consejo, que el tal trabaje de ser priuado de priuado. A las vezes tāto daña, caer en desgracia, del priuado que priua, como caer en yra del principe que reyna. Las palabras que dezimos de los principes, sino son escandalosas, pocas vezes llegan a sus orejas: mas si ponemos la lengua en sus priuados, a la hora saben lo que dellos dezimos, y aun adeuinan lo que dellos pensamos. Pues tu hermano cortesano, no tienes credito de abaxarle de la priuança, ni para desposseerle de la hazienda, ni para reformar la republica, ni para dessagrauiar a ninguna persona: seria yo de parecer que si sientes algun mal, que lo deues tu de sufrir, pues el rey huelga de lo disimular. A los priuados de los principes mas sano

conſejo es ſeruirlos, que perſeguirlos. Mire mu-
cho el corteſano a quien ſe allega, y con quien
habla, y aun a quien eſcucha: porque va mucho
de las palabras que le dizen, a la intencion con
que ſe las dizen. Ay en las cortes de los princi-
pes entrañas tan dañadas, y coraçones tan re-
torcidos, que penſara el nueuo corteſano que
le auiſan, y no es ſino que le engañan, penſara
que le aconſejan, y no es ſino que le apaſsio-
nan. Ay algunos en la corte tan deſcontentos, y
que eſtan con los principes tan apaſsionados,
que no ſolo no le ſon amigos, mas aun le pro-
curan enemigos. Si el priuado te haze a ti obras
de amigo, que ſe te da a ti, que le tengan to-
dos por enemigo? Ha de penſar que vn corteſa
no, no va a la corte a vengar injurias, ſino a pro
curar mercedes. El que quiere valer y preuale-
cer en la corte, mas ſeguro le es ſufrir injurias,
que no hazerlas. Al corteſano que fuere cuer-
do y ſufrido, aconſejole que no ſea del priua-
do enemigo, ni aun amigo de ſu enemigo. El
mas ſano conſejo de todos los conſejos ſeria:
que trabajaſſe el pobre corteſano en la corte
de ſer amigo de vno y enemigo de ninguno.
En caſo de murmurar, o de injuriar, o de ſe a-
motinar contra los priuados de los principes,
nadie de nadie ſe deue fiar, porque al tiempo
del meneſter, vendran por muy gran ſeruicio
a deſcubrir el tal ſecreto. Es tambien de mirar,
que

que en breues dias no puede ser vno al principe accepto, ni amigo del priuado: y el remedio desto es, que con los oficiales del priuado tome luego conocimiento, halagandolos con palabras, y aun siruiendolos con joyas. La orden deste desorden, es ser antes amigo de los criados, que priuado de los priuados. Deuese tambien informar qual de los criados es mas acepto, y a este mas que a otro tomar por amigo: porque si el principe tiene a vn priuado que le gouierna, tambien tiene el priuado vn criado que le mande. No ay volũtad tan libre, ni señor tan absoluto, ni juez tan recto, que al fin no de credito mas a vno que a otro: de do se sigue, que amamos los hõbres, no lo que amar deuemos, sino a lo que mas nos inclinamos. Prosiguiendo pues nuestro intento cerca del visitar, mire mucho que al tiẽpo que fuere a visitar el cortesano a caualleros, o a otros amigos, sepa primero si estã ocupados, o retraydos, porque si a tal tiempo entrasse, mas lo tomaria por molestia que por visita. El hombre cuerdo quãdo visitare, ni ha de ser importuno en el entrar, ni pesado en el hablar. Ay algunos que nunca quieren ser visitados, otros lo quierẽ cada dia, otros q̃ se abreuie la visita, y otros q̃ nũca se acabe la platica: por manera, q̃ el buẽ cortesano al peso de las condiciones deue hazer las visitaciones. Las visitaciones entre personas graues, ni han

ni han de ser tan frequentadas que engendren fastidio, ni tampoco han de ser tan raras que se imputen a descuydo. Aquella con verdad se puede llamar verdadera visita, do el visitado, no siente importunidad: ni tampoco el que visita pierde de su grauedad. Ay algunos hombres tan continuos en el visitar, y tan sin sal en el hablar, y tan descomedidos en nunca acabar, que con mas razon los llamaremos moledores que visitadores. De tal manera han de quedar contentos todos los que visitaremos, que dende adelante nos riñan si nos tardaremos, y que no se escondan si alla fueremos. Do no ay muy estrecha amistad, o se atrauiessa graue necessidad, abasta de mes a mes vna vez que visitemos a nuestros amigos y conocidos, y si mas quisieren ser visitados, embien nos ellos a llamar, y no nos vamos nosotros a ofrecer. Personas ay tan inconsideradas en el visitar, que quando nos sienten venir a casa, les mandan cerrar la puerta, o negarse que no estan en casa, o salirse por la puerta falsa, o subirse a la açutea, o fingir tienen calentura: por manera, que a las vezes esperan al que los viene por deudas a executar, y huyen del que los viene a visitar. Si al que fuere a visitar estuuiere ya assentado a la mesa y comiendo, no conuiene verle, ni aun dezir que le viene a ver: porque a tal hora, mas parecera que va a comer, que no a visitar.

A las

A las vezes los hombres se muestran en el visitar ricos, y en el comer pobres, y aun quitan de la boca para poner en la capa: y en tal caso no quieren que nadie venga de fuera a verlos, ni a juzgarlos, porque tienen por menos mal passarlo, que manifestarlo. Tampoco cabe en ley de criança, que nadie entre en casa, ni menos en la sala, y mucho menos en la camara, sin primero hablar y llamar a la puerta: porque entrar en casa de subito, priuilegio es que pertenece a solo el marido, o al dueño. No es tampoco coyuntura visitar al tiempo que estan jugãdo, porque si pierden estan enojados, y si ganã y despues comiençan a perder, dirã que el que los fue a visitar los fue a amohinar: de manera, que tomaran por ofensa, lo que auian de acceptar por seruicio. Si el que ymos a visitar se sale de la camara a nos recebir, y junto con esto no nos combida a entrar, ni menos assentar, sino que estando assi en pie, nos pregunta si ay algo que negociar: tengase por dicho el que va a visitar, que aquella es vna honesta manera de le despedir. El hombre cuerdo y curioso, mas entiende por señas, que no el simple por palabras. Guardese el buen cortesano, que en el hazer la mesura, quitar de la gorra, entrar de la puerta, y en el tomar de la silla, no le noten de presumptuoso y soberuio, porque en mirar en aquellas menudencias mas se cobra de liuian-

dad,

dad,que se pierde de grauedad. Las cosas de la conciencia,y de la honra,y de la criança, nunca al buen cortesano se le han de caer de la memoria. Y a que assentan a platicar,asi el que visita,como el que es visitado,sea el principio de la platica,preguntar de la disposicion de la persona,y por la salud de la casa: porque esta es la cosa que mas para nosotros auemos de procurar,y para nuestros amigos dessear. En las visitaciones que el cortesano hiziere, no cure de lleuar ni traer nueuas,mayormente si son nueuas de tierras estrañas: porque podria ser despues de sabida la verdad,q̃ en el visitar le loassen de bien comedido, y en el contar le notassen de mentiroso. Si al que fuere a visitar le hallare triste y desconsolado,y necessitado, deue ayudarle con alguna cosa, ora por ser amigo, ora por ser Christiano: porq̃ si es bueno visitarle,muy mejor es remediarle. Mando Licurgo en sus leyes, q̃ ninguno visitase a encarcelado si no le ayudaua a librar,ni visitasse a pobre sino entendia de le socorrer,ni visitasse a enfermo si no le queria ayudar. Pareceme que tuuo razon Licurgo en lo que mando: pues vemos que el coraçon mas se amansa con vna cosa que le dá, que con ciento que le dizen. Si fuere la casa suya propria de aquel a quien van a visitar,si por caso la vuiere labrado,o mejorado algo en ella, deue el cortesano dezir que la quiere ver, y

despues

despues de vista se la deue mucho loar: porque somos todos los mortales de tal condició, que queremos ser loados de lo que hazemos, y no reprehendidos en lo que erramos. Si visitare al gun enfermo, deue tener auiso de hablar poco y baxo, y sabroso: porque si hablan al enfermo alto, y mucho, en cosas que tome el dessabrimiento, mas parecera que le van a matar, que no a cósolar. No solo con los enfermos, mas aũ con los q̃ estan buenos, deuemos ser en las visitaciones breues: por manera, que el curioso cortesano a lo mas dulce del hablar, deue pedir licencia para se yr. El que fuere a visitar guardese no sea tan largo en la platica, a que primero se leuante el otro que no el de la silla: porque seria indicio que le peso de la venida, pues se le uanta para que se vaya. Si la muger no fuere hermana, o parienta, o muy propinqua, no deue preguntar por ella, ni menos querer visitarla: porque segun dezia Scipion, ni la muger a ver, ni la espada a prouar, jamas de nadie se deuen cõfiar. Es tãbien regla de corte muy vsada, q̃ primero sepa si al q̃ van a visitar esta en casa, antes q̃ se apee nadie de la mula. Quãdo saliere el cortesano de casa del q̃ visita no le dexe salir de la camara, y mucho menos decẽder a la escalera: porq̃ desta manera, quedara obligado a agradecerle la visita, y aũ a loarle la criãça. Si a la sazõ q̃ ymos a visitar algũ cauallero, o priuado,
quisiere

quisiere el tal salirse a passear, o yr a palacio a negociar, deue el curioso cortesano yrle a compañar y seruir: porque es doblada obligacion el visitar y el acompañar. Los criados de los principes como esten siempre ocupados, no ay lugar para ser assi visitados, como lo son los otros, y pues no pueden ser visitados dentro de su casa, deue el buen cortesano acompañarlos quando van fuera: porque de razon, mas acepto le ha de ser al priuado el que le acompaña, que no el que le importuna.

CAP. VII. De la templança y criança que el cortesano ha de tener quando comiere a la mesa de los señores.

LOs que andan en las cortes de los principes, deuen comer muchas vezes en sus posadas, y pocas en las agenas: porque el cauallero que anda de mesa en mesa, de la hazienda ahorra poco y de la reputacion pierde mucho. Pregunto vno a Esquines el philosopho, que, que haria para ser buen Griego, al qual respõdio Esquines: Para ser perfeto Griego has de yr a los templos de tu voluntad, y a las guerras por necessidad: mas a los combites, ni de voluntad, ni con necessidad. Suetonio Tranquillo dize, que Augusto el emperador prohibio en Roma, que ninguno combidasse a otro,

sino

ſino que ſi vno queria hazer a otro hõra, le embiaſſe de comer a ſu caſa: y preguntado porq̃ hizo eſta ley, reſpondio: La cauſa porque prohibi los juegos y los combites, fue, porque en el jugar ninguno ſe abſtiene de blaſphemar de los dioſes, y en los combites ninguno perdona a las famas de los hombres. De Caton Cenſorino dize Ciceron, que dixo eſtas palabras a la hora de ſu muerte: Las coſas q̃ yo he hecho no como buen Romano, ſino como barbaro atreuido ſon eſtas. Lo primero, que ſe me paſſo vn dia ſin ſeruir a los dioſes, ni aprouechar algo en la republica, lo qual yo no deuiera hazer: porque tan gran infamia es a vn philoſpho llamarle ocioſo, como a vn cauallero llamarle couarde. Lo ſegundo, que pudiendo vna vez caminar por tierra, camine por mar, lo qual no deuiera hazer, porque el varon cuerdo, no ſe ha de poner al peligro, ſino por ſeruir a los dioſes, o por augmentar la honra, o por defender la republica. Lo tercero, que en vn graue negocio deſcubri vna vez a vna muger vn ſecreto, lo qual no deuiera hazer: porque en caſo de conſejo, ninguna muger es capaz de darle, menos de tomarle, ni mucho menos de guardarle. Lo quarto, que me dexè vna vez vencer de vn amigo, y fuy del combidado, lo qual tampoco deuiera hazer, porque ningun varon heroyco puede comer a meſa ajena, que no pier-

da la libertad, y ponga en auẽtura la grauedad. Palabras son estas dignas porcierto de notar: es a saber, q̃ no hablo mas de quatro cosas a la hora de la muerte, de que se ha arrepentido este Romano: ay de mi que hallare yo mas de quatrocientas en aquel estrecho mi dia, aunque soy Christiano. De lo dicho se puede colegir, q̃ si para otras cosas se sufre q̃ seamos rogados, alomenos para yr a comer por mesas ajenas, emos de ser constreñidos. Siendo el cortesano constreñido, y no auiendose el ofrecido a comer, tãto seruicio recibira el q̃ le cõbida, como el merced en ser combidado: y de otra manera, mas pareceria mesa de passageros, q̃ no cõbite de caualleros. El dia q̃ vno se abate a comer a mesa de otro, aquel dia se obliga a ser su siervuo: porq̃ dado caso q̃ el comer sea por voluntad, el seruicio ha de ser de necessidad. Caso es de menos valer, y aũ muy digno de reprehẽder, q̃ vn cauallero se alabe de auer comido en todas las mesas de la corte: y ninguno deue de auerse assentado a la suya. Mas tenia de dos mil ducados de renta el cauallero q̃ me dixo, q̃ en su posada no tenia leña para se calentar, ni olla para cozer, ni assador para assar, ni despensa para se proueer, sino q̃ por su memorial q̃ tenia hecho de mesas de señores, sabia do aquel dia le cabia yr a comer, y do a la noche a cenar. Que ygual poquedad, ni q̃ mayor cortedad podria come-

ter vn pobre sieruo, q̃ era hazer lo q̃ hazia este cortesano. Para q̃ quieren los hõbres lo q̃ tienẽ, sino para hõrar su persona, y abrigar a sus deudos, y cobrar nueuos amigos? Sea cauallero, sea ciudadano, a vno q̃ tiene mucho llamarle emos rico, mas no hõrado, porq̃ la hõra no cõsiste en el tener sino en el gastar. El q̃ en la corte quiere ya comer a mesa ajena, si por caso aquel dia es dia de fiesta, y comẽ alli de mañana, yo jurare q̃ el tal, antes pierda la missa, q̃ no la mesa. Si por caso al cortesano le viene vn huesped nueuo, lleuale cõsigo a q̃ bese las manos al cauallero, con quiẽ aquel dia ha de yr a comer, diziendo q̃ es su deudo muy propinquo: lo qual no haze el por darsele a conocer, sino porq̃ se quedẽ ambos a dos alli a comer. Vsã de otra cautela los tales, y es q̃ halagã à los pajes primero, porq̃ les dẽ del buẽ vino, y sobornã al maestresala, porq̃ les sirua buen plato. Ay algunos cortesanos q̃ son ya tan matreros, q̃ dã a los mayordomos gorras, à los maestresalas guantes, a los pajes cintas, a los botilleros ceñidores: y esto no por mas de por tenerlos a la mesa por amigos. Acõtece en las casas de los grandes señores, q̃ concurrẽ a la hora del comer muchos, y no puedẽ caber a la mesa todos, y en tal caso, oxala pusiessen los tales tanta diligẽcia en tomar lugar quãdo predican, como la ponen en assir de vna silla quando se sientã. Si por caso viene el cortesano tarde a

comer:es verdad que tiene empacho de entrar,no porcierto,q̃ con su poca verguença,aũ que estè llena la mesa,se assienta con otro a media silla. A la mesa de vn señor vi vna vez tres cortesanos assentados en vna silla,y como yo se lo retraxesse y afeasse,respondieronme,que no era por falta de sillas,sino que auian apostado, si los sufriria a todos tres aquella silla. Muy vencido es de la gula, y aun es muy grã poquedad de la persona : por vna parte querer tener en buen lugar la sepultura , y por otra assentarse en qualquier lugar de la mesa. El q̃ no tiene q̃ comer,licito es a do quiera que pudiere yrlo a buscar;mas el cortesano q̃ tiene honestamente, que comer,gran afrenta le es andar de mesa en mesa. El q̃ va a comer fuera de su posada, a las vezes le cabe lugar baxo,silla quebrada,touella suzia,çuchillo boto,agua caliente,vino aguado,manjar duro,y lo que mas es de todo , q̃ le muestran todos ruyn rostro. A mi parecer,el q̃ con tales condiciones quiere yr fuera de su casa a comer ,mas licito le seria honestamẽte en su casa ayunar. El pago de los q̃ andan por casas agenas es,que los señores con quien comẽ se enojan,los maestresalas murmurã, los pajes mofan,los reposteros reniegan , los botilleros se escandalizan,y los mayordomos se importunan:de do se sigue,que a las vezes le escondẽ la silla do se auia de assentar,y le siruẽ el mas des-

proue-

prouehido plato para comer. El quē en su posada puede alcāçar a comer vna olla de carne, y vnos manteles limpios, y el pan que sea blanco, y el cuchillo q̄ estè amolado, y vn poco de lūbre en el inuierno: diria yo, quel tal si se huelga de andar de botilleria en botilleria, que o es por sobra de auaricia, o por falta de cordura. El que come en su posada si a la sazon es verano, come medio desnudo, assientase a su contēto, beue frio, hoxeanle las moscas, tiene el patio regado, y en acabando de comer, esta en su mano retraerse a sestear. Si por caso es inuierno, desnudase si esta mojado, descalçase si esta frio, arropase con vn çamarro, y lo que come comelo caliente y çumoso, y beue vino blanco, o tinto, y despues que ha comido no tiene que aguardar palacio. Tales y tan grandes priuilegios como son estos en fauor de la libertad, por dineros los deuria el buen cortesano comprar, quanto mas por miseria de vna comida no dexarlos perder. Ya que el cortesano se determinare de yr a comer con algun señor, deue mirar que por loar los manjares de vno, no diga mal del plato que haze otro: porque especie es de traycion osarnos poner a murmurar, de aquel con quien nos sentamos a ver a comer. Despues de assentado a la mesa, deue el curioso cortesano estar assossegado, comer limpio, beuer tēplado, y hablar poco: por manera, que

los que alli se hallaren, le loen de muy sobrio en el beuer, y de muy sin perjuyzio en el hablar. Por comer limpio entendemos, no se sonar en el pañiçuelo, no se echar sobre la mesa de codos, no comer hasta acabar los platos, ni murmurar de los cozineros: porque muy gran infamia es para vn cortesano notarle de goloso, y acusarle de suzio. Ay algunos tan domesticos, que no contentos con los manjares que les siruen en sus platos, arrebatan tambien lo que sobra en los platos de los otros, por manera, que con vna manera de truhaneria, se preciã de ser absolutos en pedir, y dissolutos en el comer. Guardese el curioso cortesano de poner en la mesa los codos, de mazcar con dos carrillos, de beuer con dos manos, de estar arrostrado sobre los platos, de morder el pan entero a bocados, de acabar el manjar primero que todos, de lamer a menudo los dedos, y de dar en los potages grãdes soruos, porq̃ tal manera de comer, vso es de bodegones, y no de mesas de señores. Si de todos los manjares que le pusierẽ delante no pudiere comer, alomenos no los dexe de prouar, y aun loar, porque los señores a cuya mesa comen, sienten por afrenta si sus cõbidados no loan los manjares que les dan, y aũ a los oficiales que lo guisan. El que se abate a comer a mesa ajena, aunq̃ sepa que dize mentira, es obligado de loar a los señores de magnanimos:

nimos:y a sus oficiales de muy curiosos. No im merito dezimos q̃ alguna alabãça ha de yr em buelta con alguna mẽtira, pues vemos algunas mesas de señores tan mal prouehidas, q̃ las comidas q̃ alli dã, mas son para vispera de purga, q̃ no para dia de pascua. No sin causa dezimos q̃ quieren los señores q̃ les loẽ sus oficiales, por q̃ ellos siẽpre eligen por contador al mas agudo, por thesorero al mas fiel, por veedor al mas experto, por despensero al mas entremetido, por botillero al mas cuydadoso, por camarero al mas secreto, por secretario al mas cuerdo, por capellã al mas simple: y por cozinero al mas curioso. Mas vanagloria toman señores ay, de tener vn grã cozinero en su cozina, q̃ de tener a vn valeroso alcayde en su fortaleza. El capellã de los señores en la corte, mas huelgan q̃ huela vn poco a simple, q̃ no que sepa a discreto: por q̃ si es vn poco abobado, despacha de presto la missa, y es mas manual para los mãdados de casa. Prosiguiẽdo pues nuestro intẽto, deue el sobrio cortesano beuer a la mesa ajena poco, y lo q̃ beuiere sea muy aguado: porq̃ el vino aguado ni emborracha a los q̃ lo beuẽ, ni escandaliza a los q̃ lo mirã. Si por caso el vino estuuiere aguado, o azedo, y el agua no estuuiere fria, no deue el curioso cortesano quexarse luego alli a la mesa, porq̃ seria afrẽtar a los criados y lastimar al señor. Graue cosa es de sufrir, que aquel que

en su posada no se atreue a comer mal, quiera en casa ajena comer siempre bien. Ay cortesanos tan mal comedidos, que estando en mesas ajenas comiẽdo, murmuran de los cozineros, sino estan buenos los potajes, y de los botilleros sino esta el vino frio, y de los veedores sino esta todo a punto, y de los maestresalas sino ay buen seruicio, y de los pajes sino dan a beuer con tiempo, y de los trinchantes sino va bien cortado, y aun del mayordomo sino sobra a la mesa mucho. A los oficiales de los grandes señores y prelados, a las vezes les da mas pena el descomedimiento de los combidados, que no la reziura de sus señores. En casa ajena ninguno ha de tener licencia de pedir vino blanco si le dieren tinto, ni pedir tinto si le dieren blanco: porque el verdadero cortesano, no ha de saber a que sabe el vino. Dessafiarse los mancebos cortesanos a correr vn trecho, a saltar vn salto, a tirar la varra, a dãçar vna baxa, y a batir las piernas a vn cauallo en la carrera: dezimos que es licito y aun necessario, mas desafiarse a beuer à dautã el vino, seria en el cortesano gran sacrilegio. Trogo Põpeyo dize, que eran los Scithas tan temperatissimos en el comer y en el beuer, que era entre ellos grauissima pena el escupir. Pocos Scithas y muchos potistas ay agora en nuestros tiempos, pues vemos a infinitos, que escapan

de los

de los banquetes y comidas regoldãdo lo que comierõ y reuessando lo que beuieron. El que beue agua y no beue vino, tiene muy gran libertad: porque el desordenado beuer del vino, no solo perturba los juyzios, mas aun es muy mullidor de los vicios. Estando a mesa ajena, sobrada curiosidad es, disputar qual de los vinos es mas suaue, o qual mas blando, o qual mas hecho, o qual dulce, qual mas anejo, qual mas nueuo, qual mas aloque, o qual mas cubierto, qual mas sano, o qual mas oloroso: porque al tauernero pertenece saber quales son los mejores vinos, que al cortesano no sino los buenos cauallos. Hermosa curiosidad es, no solo beuer agua, mas aun no la poder beuer en vasija que aya caydo vino. Guardese el que es de otro combidado, que en el beuer no sea tanta su desuerguença, que cada vez beua toda la taça: porque el buen cortesano, ni ha de beuer hasta mas no poder, y mucho menos hasta mas no tener. Al tiempo del comer no deue el hombre cuerdo leuantar platicas, ni tomar con otros porfias, ni hablar palabras feas, y mucho menos deue dar alli grandes risadas: porque si es malo notar a vno de goloso, peor es notarle de chocarrero. Poco aprouecharia que fuesse el cortesano corto en el comer, y largo en el hablar: porque en las mesas de los señores: si se huelgan con vnos combidados mas que con o-

tros es, no porque van a comer, sino por oyrlos mentir. Como dicho es, todo lo que al cortesano le pusieren delante, si fuere bueno, es obligado a loarlo, y sino estuuiere tal, no tiene licencia de afearlo: porque a la hora que vno se acemila a comer a costa ajena, ha de comer lo que hallare, y no lo que quisiere. Quando a la mesa de vn señor se mouiere platica, sobre que manjares son mas sabrosos, que cozineros ay en la corte mas curiosos, que potajes ay mas nueuos, y de donde son los capones mas gruessos, no cure el buen cortesano de dezir en la tal disputa lo que sabe, ni menos lo que siente: porque quan honesto le es saber bien la platica de las armas, tan infame le seria saber como se guisan las golosinas. Comiendo yo con vn prelado, oy a vn cauallero alabarse, que sabia hazer siete maneras de tortadas, y quatro de escaueches, y ocho de salsas, y diez de hazer frutas, y doze de adreçar hueuos, y no era nada oyrselo dezir, con verselo representar, porque parecia que cada manjar estaua haziendo con sus manos, y aun prouandole con la lengua. Acontece en la corte, que vna vez hazen en casa de vn señor vn buen plato, y en casa de otro ay en aquello algun descuydo: y en tal caso no deue dezir el buen cortesano, que por el mal comer dexa la mesa del otro, porque el cauallero no ha de yr a do mejor coma, sino a do mas se

estime. Ay hijos de caualleros y señores, que sin verguença van a comer a las casas do sus padres estan diferentes, y enemistados: y esto no lo hazen ellos para assegurar su conciencia, sino por codicia de vna buena comida.

CAP. VIII. De las compañias que el cortesano ha de tomar, y de la orden que ha de tener en se vestir.

EN palacio, y fuera de palacio, siempre deue el cortesano llegarse a los buenos y virtuosos: porque de otra manera no ganara el tanta honra con las buenas obras, quanta perdera cõ las malas compañias. No se descuyde de acompañarse con los caualleros nobles, y communicarse con los hombres graues. porque haziendolo assi, a ellos echara cargo, y a los que lo vieren dara buen exemplo. A la hora que el cortesano entrare en palacio, a manera de enxambre cargaran de los mancebos liuianos, galanes, enamorados, tahures rauiosos, y truhanes codiciosos, con los quales ha de cumplir, no mas de con buenas palabras, y por otra parte huyr de sus compañias. Los hijos de los nobles caualleros, han de pensar q̃ no van a la corte a deprender nueuos vicios, sino a cobrar nueuos deudos, para ser mas valerosos. Los padres que embiã a sus hijos a la corte, y no los impo-
nen

nen en lo que hagan, ni ay alla quien los corrija en lo que yerran, mas valiera que los cargaran de hierros, y los embiaran a la casa de los locos, porque alli atanlos para que sean cuerdos, y en la corte sueltanlos para que sean locos. Ninguno puede hazer tanto mal a vn mancebo, como es no le yr a ninguna cosa a la mano: porque no passaran muchos dias que no haga alguna trauessura, por do el se pierda, y a su padre lastime. El dia que vn padre tiene puesto en la corte a vn hijo, piensa que para siempre tiene perdido del cuydado, y despues quando no se cata, tornasele a casa rotos los vestidos, gastados los dineros, cargado de vicios, y dexa escandalizados los amos. Ya que el cortesano es mancebo, no podra ser menos, sino que se alleguen a el otros mancebos, y en tal caso, seria yo de opinion, que tal reputacion cobrasse entre ellos, que para todas las gentilezas de cauallero le llamassen, mas para cometer liuiandades de moços del se escondiessen. No es tam poco la intencion de mi peñola persuadir a que sea hypocrita, es a saber, ser sacudido con los mancebos, ni communicable con los galanes, triste con los alegres, y callado con los regozijados: porque muy poco haze al caso, para que sea vno buẽ cortesano, en que si al tiempo que toman los otros las pelotas para jugar, abra el las horas para rezar. Necessario es dexar al niño con

ño con sus niñerias, y al moço con sus mocedades, y al viejo con sus vejedades: porque al fin no podemos desechar la carne que tenemos, ni huyr las inclinaciones con que nacimos. A los moços deuenles yr a la mano, a que no sean escandalosos, reboltosos, ladrones, mentirosos, y vagamundos, pues en todo lo demas, es por de mas quitarles los passatiempos. Es tambien necessario al cortesano, que entre en palacio bien vestido, y no mal acompañado: porque los cortesanos, no miran tanto la sangre limpia do venimos, como a las ropas y criados que traemos. Que vanidad, y aun liuiandad puede ser mayor, que no acaten ni honren a vn hombre de buena vida, y acaten y honren a vn malo porque trae vn sayo de seda. Tengase por dicho el cortesano, que ninguno le hara mesura ni acatamiento por verle noble y virtuoso, sino por verle bien vestido y acompañado. Si tomassen juramento a nuestros mesmos cuerpos: yo juro que jurassen ellos, que no querriã traer ropas anchas que cogiessen ayre, ni querrian traer haldas largas que hiziessen poluo: mas los galanes hazen anchas las ropas, y las damas traen las faldas largas, porque en la cortẽ y a do quiera, no honran a quien viste lo necessario, sino a quien gasta lo superfluo. Al que es en su trato y vestir hombre cuerdo, tienenle por misero y auaro, y al que es prodigo y desperdi
ciado,

ciado, tienenle por magnanimo y generoso. Si por caso el cortesano fuere en sangre generoso, y en edad mancebo, y en teñer muy rico, seria yo de parecer, que el tal se mostrasse en el vestir mas luzido que costoso: porque tambien le notaran de loco, si trae lo que no puede pagar, como sino trae lo que puede comprar. Las ropas deuense traer conforme al tiẽpo, es a saber, para las fiestas vnas que sean ricas, para el inuierno otras q̃ tengan aforros, para el verano otras de rasos, o damascos, para yr camino otras que sean cortas y rezias, porque la prudẽcia de vn hombre se conoce en el hablar, y la cordura en el vestir. Nueuos trajes de vestir, no cure el pobre cortesano de los inuẽtar, porque echara a si a perder, y dara ocasion a los otros de pecar. Ay ya inuentadas tantas maneras en el adereçar de comer, y sacadas de nueuo tantas variedades en el vestir, q̃ ay ya cathedras y cathedraticos de sastres y cozineros. Que mayor vanidad ni liuiandad puede auer en el mũdo, sino que las ropas de la madre no aprouechen a la hija, diziendo que aquellas son viejas, que ya ay otros trajes nueuos. Estan las ropas sanas, enteras, desapodilladas, limpias, ricas, y bien tratadas, y piden para casarse otras nueuas: por manera que la nueua locura, siempre pide nueua ropa. Poco aprouecha que la dama, o el galan tengan las ropas sanas, si el seso tienen

bien apolillado. Que cosa es, ver en la corte vn cortesano liuiano, el qual trae la gorra que no cubre media cabeça, la barba atusada, los guantes adobados, los çapatos hendidos, la capa corta, las calças estiradas, las mangas harpadas, la espada guarnecida: y por otra parte maldita la blanca trae en la bolsa, y todo lo que trae sacò fiado de la tienda. Las gualdrapas de las mulas que truxeredes, ni sean tan estrechas que parezcan escapularios de frayles, ni sean tan anchas, que parezcan de mulas de obispos. Deue tambien el buen cortesano traer las gualdrapas limpias, sanas, y no rotas, ni embarradas, ni descosidas, y esto se dize, porque ay algunos que las traen raydas, rotas, y descosidas, enlodadas y estrechas, y aun molidas a espoladas. Ninguno con verdad se puede llamar buen cortesano, sino se precia de ser limpio en las ropas que trahe, y de ser bien criado en las palabras que dize. Las guarniciones de las mulas deuelas traer muy limpias, y mirar que las riendas no esten quebradas, y no sin causa dezimos esto: porque ay infinitos cortesanos que jugando echarã de vn resto cien doblas, y por otra parte no darã a su moço dos reales para vnas riendas. A mi parecer, el cortesano que sufre abrocharse con agujeta sin clauo, y se dexa a humar al fuego, y caualga con riendas quebradas a cauallo, y corta a la mesa con cuchillo boto, digo que el tal

es hom-

es hombre de baxo suelo, o de torpe ingenio.
Quando caualgare a cauallo trabaje por lleuar los jaezes bien puestos, la cola y las crines bien peynadas, los estriuos muy limpios, los aciones rezios, la silla bien encorada, y sobre todo a su persona lleue muy assossegada y queda: porque este nombre de llamarse vno cauallero, no nacio sino de saber bien caualgar a cauallo. Al tiẽpo de batir las piernas al cauallo, guardese de abaxar tambien el cuerpo, y quando le arrimare las espuelas, mire no le hyera sino alto: y si fuere corriendo, o estuuiere quedo, jamas suelte las riendas de la mano, y en el tropel de la carrera, ni se vaya el meciendo, ni al cauallo espoleando: porque correr honestamente a vn cauallo, a muchos lo he visto presumir, y a muy pocos bien hazer. Hora caualgue a cauallo, hora caualgue a mula, nunca el buen cortesano caualgue sin espada, porque de otra manera mas parecera fisico, que anda visitando, que no cauallero que anda ruando. Si por caso alguna señora le rogare que la acompañe para yr a visitar, o que la lleue a las ancas de su mula a ruar, no solo lo deue el buen cortesano hazer, mas aun a ello se combidar. Mire bien y no se descuyde, al tiempo que tomare de la mano la dama, tenga descalçado el guante, y al tiẽpo que ella subiere en la mula tenga tãbien quitada la gorra: y si fuere en algo hablando, no buelua

atras la cabeça, porque caeria en caso de mala criança. Regla general es entre cortesanos, q̃ quando trataren con señoras, han de tener mucha paciencia, para sufrirlas, y suprema criança para seruirlas. Al tiempo que lleuare ruando, o visitando alguna dama, deue yr muy de espacio con ella, y si do ella se apeare fuere larga la platica, deue tener el cortesano paciencia: porque en caso de parlar, escusado es pensar que las mugeres hã de acabar hasta que la noche las vaya a despartir. Deue assi mismo el que anda en la corte, traer los çapatos limpios, las calças estiradas, las ropas desarrugadas, las espadas guarnecidas, las camisas labradas, y las gorras bien puestas: porque el primor de la corte es, q̃ los grandes señores anden ricos, y los buenos cortesanos muy polidos. No se sufre traer en la corte el pantuflo hasta que se rasgue, ni la ropa hasta que se rompa, ni la camisa hasta que se pudra, ni la gorra hasta que se sude, ni el sayo hasta que raya, ni el ceñidor hasta q̃ se quiebre: porque el buen cortesano, no ha de contentar a si solo con lo que trae, sino a los otros, que lo miran. Ya que se determina de andar en la corte, ha de andar muy bien vestido, o no se preciar de cortesano, por que en este caso ninguna disculpa se recibe de pobreza, sino que se lo assientan a miseria y infamia. El buen cortesano, no ha de ahorrar en la corte, para yr a

gastar a su casa, sino ahorrar en su casa para venir agastar en la corte. Torno otra vez a dezir, que en las casas de los principes, no han de tener ojo los cortesanos, a ahorrar, sino a medrar, y a gastar: porque muy pocas vezes acontece, al hombre que no sabe gastar, le veamos medrar. Vi en la corte vn amigo mio, que trahia cabe la garganta vnas pestañas de martas sudadas, y como le preguntase vn Portugues gracioso, que, que afforro era aquel, y le respõdiesse el que era afforro de martas, replicole el Portugues. Por Dios vos digo señor Figueroa, que esse vuestro afforro, mas parece Miercoles de la ceniza, que no Martes de carnestolendas. Sutil mente equiuocò el Portugues de Martes a martas, y de martas a Martes; y a la verdad el tuuo mucha razon de no se las loar, sino antes se las afear: porque mas honra le fuera a aquel cortesano, afforrar su sayo de vnas corderitas nueuas, que no preciarse de vnas martas sudadas. Las medallas que truxeren en las gorras, sean ricas en el valor, y muy primas en la hechura: y la inuencion que en ellas sacare, y el blason que alli pusiere, ha de ser tal, que si le supieren leer, no le sepan entender. Tanto quanto las cosas fueren mas fundadas sobre cosas vanas y liuianas, tanto han de ser mas oscuras y secretas: porque las humanidades en que los hombres caen, abasta hazerlas, sin que se arrogen a des-

cubrirlas. Es tambien necessario, que los moços que anduuieren en su seruicio anden bien atauiados y limpios, porque poco aprouecha que trayga sobre si vnos muy buenos vestidos, si los suyos andan hechos pedaços. Ay muchos cortesanos que traen a sus criados las capas raydas, los sayos rotos, las camisas suzias, las calças descosidas, y los çapatos hechos pedaços: por manera que los tristes moços rompen vn mes de sus amos, y tres de sus carnes. No es cordura, sino locura, quiera ninguno tomar mas familia de la que ha menester, y puede buenamente sustentar: porque el cortesano que anda acompañado de muchos criados, y que todos andan desarropados, aquel tal, antes le podemos llamar amo de poner moços, que no señor de criados. El curioso cortesano, deue dar a todos los de su casa acostamiento y soldada: porque al criado que no esta en casa por mas del comer, nunca le veran a derechas seruir. Si no fuere su sobrino, o hijo de algun legitimo amigo, no reciba a ninguno sin assentarle su sueldo: porque los tales serle hã al cabo del año muy mas costosos, y andaran mas descõtentos. En el tomar de moços que le siruan, y de criados que le acompañen, si por caso se ofrecieré hijos de amigos, o de criados, o de vezinos, o de sus proprios hermanos, mire y tantee mucho antes que los tome, si le cõuiene tomar

los:porque despues de recebidos, ha de sufrir las trauessuras de los moços, o cobrar a sus padres por perpetuos enemigos. Gran trabajo tienen, los que algo tienen, en esto de los criados: porque quieren que sufra yo a su hijo, lo que el no le puede sufrir siendo su padre. No se cótenta vn padre con que le reciban a su hijo, y hagan tan buen tratamiento como si fuesse deudo, sino que si el moço sale auiesso y trauiesso, quiere su padre que os hagays vos a la condicion del moço, si el moço no se quiere hazer a la condicion vuestra. A los criados que el cortesano tuuiere, no solo trabaje en darles bien de vestir, mas aun darles bien de comer: porque los criados que andan hambrientos, siruen poco y murmuran mucho. Moços inquietos, bulliciosos, reboltosos, acuchilladizos, y aun arrufianados, no los deue recebir, ni en su compañia sufrir: porque los tales ponerle han en rebuelta cada dia su casa, y aura muchos enojos con la justicia. No consienta el buen cortesano, que en su casa aya naypes ni dados, para có que sus criados jueguen: porque los mas de los moços que se andan a estos juegos, comiençan en jugar, y acaban en hurtar. Guardese el cortesano, de dar grandes vozes quando riñiere con sus criados, como lo suelen hazer los mesoneros y venteros: porque mas afrenta es a el dar vozes, que no a sus criados oyr malas palabras.

bras. Guardese tambien de llamar a sus criados borrachos, y ladrones, y vellacos, ni judios; porque estas y otras semejantes palabras, casti gan poco, y lastiman mucho. A los oficiales y criados que tuuieren en su seruicio, sino les pudieren hazer mercedes, alomenos paguenles muy bien las quitaciones, porque de otra manera, podria ser que leuantassen la quexa sus criados, y despues fuesse a morir en poder de sus enemigos, No ay en el mundo enemigo tã pernicioso, como el criado que esta de su señor descontento: porque aquel como es ladron de casa, sabe ya que pieça falta en el arnes, para por alli assestar la saeta. A la hora que vn cortesano sintiere que vn criado se le amotina, o le dè lo que demanda, o le despida de su compañia, porque si esto no haze, hale de malsinar cõ los suyos, y infamar con los estraños. Sobre todas las cosas dichas deue aduertir el cortesano, en que las cosas secretas de la honra, mire mucho de que criados las fia: porque en este caso se suelen muchos engañar, y aun burlar, en que fian de vn hombre la hazienda, y no confian de vn hombre, sino de vn mochacho la fama. Quãto el negociar fuere mas humano y liuiano, tãto menos le deue fiar, ni encomendar de ningũ hombre ni mochacho: porque si esto no haze, dende agora le adeuino, que primero sea el infamado, que el negocio venga a efecto. Deue

tambien el curioso cortesano, tener muy limpia su camara, y muy barrida su posada: porque la limpieça y la criança, son grandes pregoneros de la nobleza. En la camara dõde el duerme, deue estar siempre la cama hecha, la antepuerta echada, la ropa cogida, la alhombra tendida, y el seruicio alçado, y todo muy bië perfumado, que parezca se esta riendo. Ay algunos en la corte tan poco limpios, y tan mal atauiados, que si los miran, mas parecen sus posadas tiendas de buhoneros, que camaras de cortesanos.

CAP. IX. De la sagacidad que ha de tener el cortesano en el seruir a las damas, y en el contentar a los porteros.

GVardese el buen cortesano, de yr a importunar la justicia sobre cosa que sea injusta: porque si se la niega, boluera con afrenta, y si se la concede con conciencia. En pleytos y debates que aya entre los ecclesiasticos, por ninguna manera se entremeta entre ellos: porque en el punto de la justicia son muy delicados, y en la determinació muy escrupulosos. Muchas torres auia en Ierusalem, a do el demonio pudiera lleuar a Christo a derrocar, mas no quiso sino al pinaculo del templo lleuarle a despeñar: de lo qual se infiere, que mas quiere el demonio vn pecado que toque a la Yglesia, q̃ diez co

metidos

metidos en el mundo. Quando al cortesano no le fuere muy nota la justicia, no cure en el rogar encargar su conciencia: es a saber, hablãdo al juez vna palabra, o escriuiendole vna carta: porq̃ a las vezes, en mas tiene el juez vna carta del priuado, q̃ no el texto del derecho. De tal manera escriuid señor las cartas de fauor q̃ os pidieren, q̃ por ellas conozca el juez, q̃ rogado rogays, y no que aficionado escriuis: porque de otra manera, lo que se le escriue por cũplir, pẽsara que es para que de hecho lo aya de hazer. La aduertencia y templança que ha de tener el principe en lo que manda, ha de tener el priuado a lo que ruega: porque a las vezes con mas prõptitud se haze, lo que el priuado ruega, que no lo que el principe manda. Assi mismo quando el cortesano topare en la calle con algun cauallero, vayase con el hasta su posada, y si porfiare que os ayays de boluer, porfiad vos con el de le acompañar: por manera, que lo que os lleuare en renta, le excedays vos en criança. Este acompañamiento se entiende quando va algun cauallero ruando de proposito, y no quando va solo y ahorrado, que en tal caso, deuesele toda via combidar, mas no porfiar a querer con el yr: porque de otra manera, mas le ternian por pesado, que por bien criado. Quando el cortesano fuere acompañando a algun señor por la corte, no cure de mirar

en pundonores con otros cortesanos, para si ha de yr mas adelãte, o mas atras que no ellos, porque a sentirlo el señor que va acompañado, podria ser que lo que auia de recebir en seruicio, tomasse por ofensa. Muy poco sabe que cosa es honra, el que en semejantes vanidades y liuiandades la busca: porque el cortesano cuerdo y curioso, no ha de buscar el buen lugar entre los que van caualgando, sino entre los que estan cabe el Rey priuando. Al tiempo que el tal señor llegare a palacio, apeaos vos antes que el se apee, y al tiempo que saliere de palacio, caualgue antes que vos caualgueys: porque desta manera, podeys os hallar cabe el quando se apea, y despues ayudarle quando caualga. Si al tiempo de entrar por alguna puerta, se descuydaren los criados del señor de alçar el antepuerta, deue el solicito cortesano arremeter a alçarla: porque en palacio tanto vale a las vezes señalarse en la criança, como fuera de palacio señalarse otro en la guerra. Ya que se determino el cortesano acompañar a algun gran señor hasta palacio, es ley de corte, que le torne acompañar hasta su aposento, porque haziẽdolo assi, mucho mas agradecera el señor el aguardarle, que no el acompañarle. Si algun su ygual, y aunque sea algo menor, viniere a hablar al cortesano, es primor de criança, que hasta que se ponga la gorra, no le deue dexar dezir pala-

bra,porque es tan gran preheminencia hablar vno con otro,la gorra quitada,que no se sufre sino entre Rey y vassallo,y señor y sieruo. Deue el buen cortesano hablar a quien le habla,hazer reuerencia a quien se la hiziere, y quitar la gorra a quien se la quitare: y esto ha de ser sin tener respeto a que el otro sea su amigo,o enemigo,porque en caso de criança, a ninguno ha de tener por tan enemigo, para que la enemistad le desobligue a ser bien criado. Mas es de plebeyos que de caualleros, querer mostrar su enemistad en tan baxos casos: que a la verdad el buen cauallero, no ha de mostrar su enemistad que tiene en su coraçon,en el quitar, o no quitar de la gorra, sino en el tomar y arrojar de la lança. Quando en la Yglesia,o en palacio, o en la capilla real estuuieredes assentado, y sobreuiniere algun cauallero,leuantaos luego, y combidalde con vuestro asiento, y si por caso no vuiere para el otro lugar, y el vuestro no quisiere tomar, alomenos porfiad a partir con el la silla, porque el parta con vos el coraçon. Si los que estuuieren cabe vos assentados comen çaren a hablar muy passo, leuantaos, o apartaos dellos vn poco:porque en palacio tienen por muy gran falta de criança, ose ninguno estar escuchando, lo que estan otros en secreto hablando. Deue el cortesano tomar amistad con los porteros de cadena,porque dexen

entrar en el çaguan a su mula:y lo mismo deuē hazer con los porteros de la sala, porque tratē bien a su persona,y el conocimiento que ha de tomar con ellos es,dandoles entre año alguna buena comida,y en la Nauidad vn buen aguinaldo. El que en palacio no tiene a los porteros conocidos,y aun seruidos,tenga por dicho que los de la sala le haran detener en el corredor,y los de la cadena apearse en el lodo. Con los porteros que son de camara, ha se de auer de otra mas alta manera,es a saber,visitarlos y grangearlos,dandoles alguna sortija rica,y alguna pieça de seda:y si esto haze,ellos le meteran en la camara, y le procuraran con el Rey audiencia. A los vallesteros de mesa,no se pier de nada tenerlos contentos, y ganados por amigos: porque muchas vezes nos pueden hazer lugar,para llegar al Rey a negociar. Es tan dificultoso,y aun costoso, hablar a los principes,que si a todos estos que hemos dicho, no tenemos ganados y seruidos, antes que a palacio vamos,darnos han con las puertas en los ojos, y tornarnos hemos a nuestras posadas corridos. Tomar el cortesano conocimiento con las damas de palacio, mas es de voluntad que no de necessidad:aunque es verdad,que el galan que no sirue en la corte vna dama, mas se lo imputarā a cortedad,que no a grauedad. El que es mancebo,y libre,y rico,honesto pas-
satiem-

ſatiempo le es ſeruir a vna dama en palacio, mas el que es pobre, y desfauorecido, guardeſe de tener amores con damas, ni conocimiento con monjas: porque el oficio de la dama es pelar al que la ſirue, y el de la monja pedir al que la viſita. El que ſe ofrece a ſeruir a vna dama, ofreceſe a guardar vna religion muy eſtrecha, porque ha de eſtar cabe ella de rodillas, delante della en pie, tener ſiempre quitada la gorra, no hablar ſin que ella lo mande, ſi le pidiere algo darſelo, ſi le moſtrare mal geſto ſufrirſelo: por manera, que en ninguna coſa ſe ha de ocnpar, ni a ſu hazienda emplear, ſino es en à ſu dama ſeruir. El corteſano que es caſado, no le es licito a ninguna dama conocer, ni tampoco es a ella honeſto dexarſe de ningun caſado ſeruir: porque los tales amores, mas ſon para que el burle della, y ella coheche algo del. Guardeſe el corteſano de alguna dama ſeruir, con la qual buenamente no ſe puede caſar: porque muy gran laſtima, y no pequeña afrenta le ſeria, que auiendole a el coſtado tanto la huerta, delante de ſus ojos comieſſe otro la fruta. Si la dama a quien ſeruia era en ſangre generoſa, en roſtro hermoſo, en condicion manſa, en la conuerſacion score graciosa, y en el traje aſſeada: tenga ſe por dicho, que nunca del coraçon le ſaldra aquella laſtima, mayormente ſi de todo coraçon la ſeruia.

Mucha

Mucha diferencia va de perder lo que tenemos, a perder lo que amamos, porque el coraçon si pierde lo que tiene, pesale: mas si pierde lo que ama lloralo. Guardese el curioso cortesano, cosa que su dama le aya dicho, o entre el y ella aya passado, no ose a nadie descubrir: porque tienen de condicion las mugeres, que de cosa que ellas hagan, no se ha de saber, y el secreto que dellas se fia no lo saben encubrir. Entre las damas y los galanes està capitulado, que quando ella fuere la aya de acompañar, si de camino comprare algo, ha se lo de pagar, si boluiare a la posada de noche, ala con hachas de seruir, quando se mudare la corte, deuele el plato hazer, si alguno la injuriare, conuiene sus injurias vengar, si cayere mala, mil regalos la ha de hazer, si pusieren cartel de justa, conuiene entre los primeros firmar: por manera, que ninguna cosa ha de dexar de hazer por ella por temor de la vida, ni aun por falta de hazienda. Con verdad luego podemos dezir, que se mete en religion muy estrecha, el que se obliga a seruir vna dama, ya quel buen cortesano se dio por seruidor de vna dama, guardese mucho, no tome pendencias con otra, porque si lo haze, entre ellas nacera gran discordia, y a si mismo porna en muy gran confusion. Propriedad es de mugeres, que para aborrecer a vno se junten ciento, mas para amarle no se compadeceran

ran dos. Deue assi mismo el buen cortesano tra bajar las mas vezes que pudiere al comer, y al vestir del Rey, lo vno porque se lo terna en seruicio, y lo otro porque aura disposicion para hablar en algun negocio. Quando se vistiere, o comiere el Rey, guardese el cortesano de allegar a la mesa que come, ni de topar en la ropa que viste: porque ninguno ha de ser osado tocar en las ropas reales, sino es el camarero, ni a los manjares que come, sino el maestresala. Si a la hora del comer, o a la hora del vestir, se hallaren truhanes, y dixeren algunas burlas, guardaos de dar delante del Rey grandes risadas: porque al principe, tanto le agradara la grauedad vuestra, como la liuiandad suya. A los truhanes, ni los deue tener el honesto cortesano por amigos, ni aun por enemigos: porque para tomarlos por amigos son inhonestos, y para tenerlos por enemigos son muy boquirrotos. No cure el buen cortesano de atrauessarse con los truhanes y chocarreros, porque muchas vezes vemos, que no nos aprouecha tanto la amistad de vn cuerdo, quanto nos daña la enemistad de vn loco. Si les quisiere dar algo, sea de manera que a ellos atape la boca, y el no dañe a su conciencia: porque el cauallero que se precia mas de christiano que de cortesano, otro tanto deue dar a los pobres, porque rueguen a Dios por el, quanto da a los truhanes, porque

digan

digan ante el Rey bien del. Quando el Rey estornudare, quitad luego la gorra, y hazed vna profunda reuerencia, y guardaos de dezir a vozes, Dios te ayude, porque el hazer de la mesura, es primor de cortesano, y el dezir Dios te ayude, es costumbre de plebeyo. Si por caso en la ropa que lleua el principe estuuiere algun pelo, o pulga, o chinche, o otra cosa que sea suzia y no ponçoñosa, quitesela su camarero, y no ningun cortesano: porque a los principes ninguno ha de ser osado a los tocar, sino es en caso de los defender. Quando el Rey come, no cure el cortesano de entrar en la cozina, ni menos de arrimarse al aparador: porque ya podra ser, que el se allegasse alli no mas de por ver, y otros a otra cosa con malicia lo quisiessen juzgar. Si el principe fuere amigo de cetreria, deue el buen cortesano tener buenos halcones, y si fuere inclinado a monteria, proueerse de buenos lebreles, y quando fuere con el a caçar, o a montear, assi le sirua en aquella jornada, que para el Rey busque caça, y para si cace priuança. Andando en la furia de la monteria, suelen los principes perderse corriendo en pos de alguna bestia: y en tal caso deue el buen cortesano tener ojo, mas a seguir al Rey, que no a correr la caça, porque mejor caça, es para el, caer el con el Rey solo, que no caer el Rey con el venado. Puede tambien acontecer, que yendo el

Rey

Rey corriendo por las breñas de la montaña, tropeçasse su cauallo y diesse con el en el suelo, y en caso tan desastrado, no le seria dañoso hallarse alli el buen cortesano: porque podria ser que de caer el Rey, viniesse el a se leuantar. Suelen los que van a caça, ser en el comer muy desordenados, y en el beuer muy destemplados, y aun en dar vozes muy atreuidos: las quales cosas no deue hazer el cortesano cuerdo y graue, porque aquellos deshonestos regozijos, mas son para hombres viciosos que quieren holgar, que no para cortesanos que quieren priuar.

CAP. X. De los grandes trabajos que padece el cortesano que trae pleyto, y de la manera que ha de tener con los juezes.

EN las cortes de los principes ay vn genero de cortesanos, los quales no son de los que siguen el palacio, mas son de los que pleytean en el concejo, y estos tanta necessidad tienen de ser aconsejados, como remediados: porque todos los que traen en auentura la hazienda, traen tambien en tormento la vida. Querer hablar en materia de pleytos, no es cosa para escriuirse con tinta negra, sino con sangre viua: porque si cada pleyteante padeciesse por la santa Fe Catholica, lo que padece pleyteando por su ha-

su hazienda, tantos martyres auria en la Chancilleria de Valladolid y Granada, como vuo en los tiempos passados en Roma. Para mi yo por graue genero de martyrio tengo tener paciencia en vn pleyto que sea largo. A buen seguro podremos jurar, que vuo en la primera Yglesia a muchos martyres, los quales no sintieron tanto quitarles la vida, quanto siente hoy vn hombre de bien verse despojar de su hazienda. Enojoso y costoso es el pleytear, mas al fin destas dos cosas, sin comparacion siente mas vn hombre cuerdo los enojos que cobra, que no los dineros que gasta. A mi parecer no es otra cosa querer tomar pleyto, sino dar al coraçon que sospire, a los ojos que lloren, a los pies que anden, a la lẽgua que se quexe, a las manos que gasten, a los amigos que rueguen, a los criados que soliciten, y al cuerpo que trabaje. El que no sabe que cosa es pleyto, sepa que las condiciones del pleyto son: del rico tornar pobre, del alegre triste, de libre sieruo, de natural estraño, de generoso apocado, de pacifico inquieto, de inquieto aborrido, y de aborrido desesperado. Como no ha de estar desesperado el triste pleyteante, viendo que el juez le muestra mala cara, le piden injustamente su hazienda, ha tanto tiempo que esta fuera de su casa, no sabe si daran por el, ò contra el sentencia, y sobre todo, que no tiene ya blanca en la bolsa.

Cada trabajo destos basta para a vn hombre acabar: quanto mas para le hazer desesperar. Son tantos y tan varios los successos que ay en los pleytos, que a las vezes ni abasta cordura para guiarlos, ni aun hazienda para acabarlos. Osaremos con verdad dezir, que son entre si las leyes tan confusas, y los juyzios de los hõbres para entenderlas tan ofuscados, que no ay hoy en el mundo pleyto tan claro, que no aya vna ley para hazerle dudoso: por esso el bien, o el mal del pleyteante està, no tanto en la justicia que tiene, quanto en la ley que para sentenciar el juez elije. Bien es que el pleyteante piense que tiene justicia, mas el principal de su pleyto, es que dessee el juez que la tenga: porque el juez que dessea que yo tenga justicia, el buscara leyes por do me la haga. Es el pleytear vna ciencia tan profunda, que ni Socrates a los Athenienses, ni Solon a los Griegos, ni Numma Pompilio a los Romanos, ni Promotheo a los Egypcios, ni Licurgo a los Lacedemones, ni Platon a los discipulos, ni Apolonio a los Memphicos vates, ni Hiarchas a los Indios, nunca la supieron enseñar, ni aun la hallaron para en los libros de sus republicas la escriuir. La causa porque no hallaron estos varones tan illustres el arte del pleytear fue, porque esta ciencia no se aprende estudiando en diuersos libros, ni andando por diuersos reynos, sino ordenando

grandes processos, y gastando infinitos dineros. Felices y bienauenturados fueron aquellos siglos, en los quales no alcançaron ni supieron que cosa era pleytos, porque a la verdad, dende aquel tiempo se començo el mundo a perder, dende el qual comerçaron los hombres a saber pleytear. Dezia el diuino Platon, que en la republica donde auia muchos medicos, era señal que auia muchos viciosos: y por semejante podemos dezir, que en la ciudad do ay muchos pleytos, es indicio que ay muchos hombres malos. Sola aquella se puede llamar bienauenturada republica, en la qual estan ociosos y no tienen que hazer en ella los ministros de justicia: y a la verdad, donde quiera que viéremos a los juezes muy embaraçados, y a los medicos muy ocupados, señal es que ay en el pueblo poca salud, y aun poca paz. Tornando pues a los trabajos de los pleyteantes, digo, que los dicipulos del philosopho Socrates, no eran obligados a callar en Athenas sino dos años: mas los tristes pleyteantes han de callar diez años, si diez años los duran los pleytos: porque dado caso que el juez le haze algun notable agrauio, ha de dezir que es lo mejor hecho del mundo. Si por malos de sus pecados el pleyteante no quisiere este consejo tomar, tengase por dicho, que luego se le conocera al juez en la cara, y despues se lo dara a sentir en la sentencia.

Dizen

Dizen que los pleyteantes son muy pecadores, yo digo que son vnos santos, porque de siete pecados mortales, de solos tres se pueden acusar, que en los otros quatro aun no los dexan pecar. Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la soberuia, pues siempre anda abatido y corrido de casa en casa? Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la auaricia, pues no le ha quedado vn real para proueer su casa, ni para gastar en la chancilleria? Como ha de pecar en el pecado de la accidia y pereza, pues toda la noche no la emplea sino en sospirar, y todo el dia no se ocupa sino en trotar y negociar? Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la gula, pues ya se contentaria el triste con tener no mas de para comer, sin que le dexassen para almorçar ni merendar, ni aun para banquetear?

En lo mas que pecan los pleyteantes es, en el pecado de la yra, que a la verdad no ay pleyteante que tenga paciencia: y que no tenga sufrimiento ni paciēcia, no nos auemos de espantar ni marauillar, porq̃ si a cabo de medio año le sucede vna cosa que le dè plazer, cada semana le sobreuienen tres, o quatro que le hazen desesperar. Pecan assi mismo los pleyteantes en el pecado de la embidia, que a la verdad no ay hombre que trayga pleyto, que no sea embidioso, por que vee el triste del pleytean-

te, que despachan al que no ha sino dos meses que vino, y no despachan el suyo que ha dos años que pleytea. Pecan assi mismo los pleyteantes en el pecado de la murmuracion, por q̃ no hazen sino quexarse de la parcialidad del juez, de la tibiez del relator, del descuydo del letrado, de la negligencia del procurador, de los derechos de escriuano, del dessabrimiento de los porteros, y de la presumpcion de los receptores: por manera que son muy propinquos parientes el pleytear y el murmurar. Fueron los Egypcios heridos con diez plagas, y fueron los miseros pleyteantes lastimados con diez mil, y la diferencia que va de las vnas plagas a las otras es, que las de Egypto fueron dadas por la prouidencia diuina, mas las de los pleyteantes inuentolas la malicia humana. No immerito dezimos, que es inuencion humana y no diuina el pleytear: porque poner la accusacion, dar traslado a la parte, allegar excepciones, negar la demanda, recebir a prueua, tachar testigos, concertar el processo, ponerlo en relacion, retener la causa, alegar de bien prouado, recusar al juez, suplicar en reuista, y apellar cõ mil y quinientas doblas, cosas son estas y otras semejantes que ni las manda Dios en el testamento viejo, ni Christo nuestro Redemptor en el Euangelio. Las plagas de Egypto, aunque fueron en perjuyzio del señor de los Egypcios,

fueron

fueron en prouecho de la libertad de los Hebreos: mas ay de los tristes de los pleyteantes, los quales con las plagas que sufren, dexan en las chancillerias infernadas las animas, y no lleuan libertadas las haziendas. Las plagas de Egypto fueron estas, es a saber, rios de sangre, ranas, mosquitos, ganados muertos, granizo, bexigas, langosta, tinieblas, moscas, y muertes de primogenitos. Las plagas de los pleyteantes son, seruir a los presidentes, sufrir a los oydores, pagar a los escriuanos, halagar a sus escriuientes, contentar a los letrados, andar tras los relatores, grangear a los porteros, buscar dineros prestados, andar por casas ajenas, y solicitar a los solicitadores. Todas estas plagas son muy faciles de contar, y muy dificiles de sufrir: porque despues de gustadas y sabidas, abasta para que vn hombre cuerdo quiera mas perder vn pedaço de su hazienda, que no pedirla por tela de justicia. Rostro alegre, palabras y promessas largas, tengase por dicho que no le han de faltar, mas obras buenas por marauilla con ellas ha de topar: y por esso le es necessario ay pleyteãte, buscar ante todas las cosas la gracia de Dios para se saluar, y junto con ella la del presidente para pleytear. El pleyteante que no tuuiere el juez por propicio, guardese del demonio de no en su estrado començar pleyto, porque a mejor librar, o le torcera la justicia,

sticia, o le dilatara la causa. Ni me da mas que sean viejos, o que sean moços los juezes, que cõ vnos y con otros tienen gran trabajo los pleyteantes: porque si son viejos, tienen gran trabajo hasta hazerles el pleyto oyr, y si son moços ay tambiẽ trabajo, hasta darles el pleyto todo a entender. Passase otro muy gran trabajo con los juezes muy viejos, y es: que como estan ya enfermos y cansados, no pueden aun que quieran estudiar los pleytos, y como han perdido la memoria, y se confian en la experiencia passada, atreuese a votar vn pleyto de coro, el derecho del qual aun a penas hallarian estudiando. No querria yo que el juez al tiempo de sentenciar mi pleyto, se aprouechasse solamente de lo que estudio el tiempo passado: porque para hazer los processos basta tener esperiencia, mas para dar sentencia, querria que estudiasse la causa. Tambien es trabajo tratar con juezes muy moços, a los quales por fama de letrados los sacan de los collegios: y como los juezes moços, y los medicos nueuos tienen la sciencia, y no tienen la experiencia, primero que vengan a ser grandes hombres, quitan a muchos las vidas, y a muchos mas las haziendas. Ay otro peligro con los juezes nueuos, y es: que como vienen de nueuo a la judicatura, y traen en los labios la ciencia, querrian ellos ganar con sus compañeros honra, y para esto tienen por vso, que al tiem-

tiempo que se juntan a votar los pleytos,no se ocupan sino en allegar opiniones de doctores: por manera, que muchas vezes estudian mas para ostentar su ciencia,que no para aueriguar el punto de la justicia. Para en hecho de tomar pleyto,pareceme que ninguno deue confiar de la esperiencia del juez viejo,ni de la ciencia del juez moço:sino q̃ tengo porcuerdo al hombre, que haze con tiẽpo vna honesta auenẽcia,y no esperar vna larga sentẽcia. Auiso tãbien al pleyteante,no cure examinar quiẽ es el juez, es a saber,si esviejo,o moço,si es licẽciado,o doctor, si estudiò poco,o mucho,si es callado,o boquirroto,si es aficionado,o apassionado: porq̃ podria ser que el pregũtasse algunas destas cosas por inaduertencia, y despues le llouiesse la tal pesquisa en su causa. El prudẽte pleyteante, no solo no lo deue pregũtar, mas si se lo quisieren dezir,no lo deue oyr porque el juez que supiere que anda pesquisando su vida, de muy mala gana le dara sentencia. Hallara el pleyteante algunos juezes,que son asperos,sacudidos,despegados,briosos,incõmunicables, è inexorables, y en los tales no miren la condicion que muestran,sino la conciencia que tienen: porque al pleyteãte muy poco se le ha de dar q̃ el juez sea de cõdicion aspera, si tiene del certinidad q̃ es de buena conciencia. Es necessario en el juez,q̃ tenga ciencia,y tenga conciencia: porque si tie

ne ciencia y no tiene conciencia , pecara por malicia, y si tiene conciencia y no tiene ciencia, pecara por ignorancia. Si el pleyteante hallare que el juez duerme, ale de aguardar : si por entonces no le quisiere dar audiencia, conuienele callar: si por caso se hiziere negar que no està en casa, deuelo dissimular : si le dieren alguna mala respuesta, hala de sufrir, porque el cuerdo pleyteante, ninguna cosa deue tomar por injuria, hasta ver si da por el la sentencia.

Tiene tambien el pleyteante muy gran trabajo en el tomar del letrado, en que algunas vezes topa con vno que ni tiene ciencia, ni conciencia, y otras vezes topa con otro, que si por vna parte es buen letrado, por otra es vn desalmado, y atronado, y veese esto claro, en que por interesse de diez doblas, tan sin asco impugnan la verdad, como defienden la justicia. Ay algunos letrados, que a la verdad son doctos, y bien leydos, mas para aplicar las leyes al proposito, son muy rudos: y de aqui viene, que remotan a las vezes de tal manera las causas, que en pleytos muy claros ponen muy grandes escrupulos. Bien es que el abogado que tomare el pleyteante sea letrado, mas muy mas prouechoso le seria, que fuesse de claro y muy limpio juyzio: porque no abasta que mi letrado sepa solamente la ley leerla, y entenderla, sino que ha de saber tambien buscarla y aplicarla. A infinitos

nitos letrados vereys cada dia, los quales en las cathedras que leen son vnas aguilas, y en las audiencias que abogan, son vnas bestias, y la causa desto es: porque el saber leer en cathedra, aprendieronlo a fuerça de estudio, mas el no saber abogar en la audiencia es por falta de juyzio. Para que los pleytos vayan bien encaminados, es necessario, que el letrado sea de claro ingenio, y tambien que el pleyteante no sea escasso: porque jamas ningun letrado estudia pleyto, sino es del que espera ser bien pagado. De la manera que se ha el medico con el paciẽte, de aquella misma manera se ha el abogado con el pleyteante, es a saber: que si no bulle amenudo la moneda, al vno se le da poco porque su enfermo viua, y al otro mucho menos porque su parte vença. Los trabajos, y enojos, y robos, y cohechos que passan entre los pobres pleyteantes y sus procuradores, y escriuanos, y porteros, y receptores, y sellos, y registros, no los dexa mi pluma de contar, por falta que no aya que dezir, sino porque es materia tan odiosa, y escandalosa, que es mas, para se remediar, que aqui para la escriuir. Hablando pues mas en particular, deue el buen cortesano conocer en la corte al presidente y oydores, alcaldes, secretarios, alguaziles, y no cure de hazer cuenta si son en sangre limpios, en el tener pobres, en la condicion mansos, y en el tratamien

to apocados: por que en tal caso no se ha de mirar la poquedad de sus personas, sino la grā de autoridad de sus officios. Hora por negocios que son proprios nuestros, ora por trauesuras de nuestros criados, ora por importunidades de nuestros amigos, no puede ser menos, sino que hemos siempre de tener que rogar a los juezes, y q̄ importunar a las justicias: y para semejantes necessidades es muy grā cordura, que el buen cortesano los tenga conocidos, y aun seruidos, y prendados. A las vezes, primero los emos de visitar, conocer, comunicar, y grangear, que no importunar: porque a mi parecer, al juez que no tenemos seruido, ni aun conocido, muy grā frialdad es hazerle ningun ruego. Deuese el cortesano guardar de ser tan manual con sus amigos, que con cada cosa le hagan yr a la justicia con ruegos, y esto se dize, porque ay algunas personas tan inconsideradas, que tienen a los juezes tan importunados en cosas pequeñas, que despues les pierden la verguença en cosas graues. Ay vnos que negocian con importunidad, y otros con grauedad: y en tal caso osaria yo dezir, que la importunidad pertenece a los solicitadores, y la grauedad a los caualleros. Bien es, que el pleyteāte cortesano sea en sus negocios solicito y cuydadoso, mas guardese de ser en el negociar pesado: porque si los juezes lo huelen por importuno,

tuno, ni le daran audiencia para negociar, ni aũ la puerta para entrar. Quando fueredes a casa de vn juez, si pudieredes negociar en pie, no cureys de os assentar: las palabras que le dixeredes sean pocas, y el memorial que le dieredes sea breue, porq̃ sereys por entonces muy bien oydo, y dexareys al juez para adelante prendado. Quando el juez estuuiere enojado, o muy ocupado, no cureys de hablarle en ningun negocio: porque dado caso que se assiente a os oyr, o a negociar, es impossible q̃ os pueda entender. Es tambien de saber, que ni porque el juez sea sacudido, y desabrido, no deue el pleyteante dexar de le hablar y conuersar: porq̃ muchas vezes vemos, que la condicion mala, se vẽce con la conuersacion buena. Yendo yo vna vez con vn pleyteante en la corte, a rogar que despachassen su pleyto, y le guardassen su justicia, respondionos el juez, q̃ a el le plazia de lo despachar, en lo q̃ tocaua a su justicia, el juraua y perjuraua q̃ se la guardaria: a lo qual le respõdio el pleyteante. Señor yo os tẽgo en merced el quererme despachar, mas quãto a lo q̃ dezis que quereys guardar mi justicia, apelo de la sẽtencia: porque yo no ando tras vos a q̃ me la guardeys, sino a que me la deys, que si vna vez vos me la quereys dar, yo me la sabre guardar. Finalmente despues de todo lo dicho, digo que quien quisiere maldezir a su enemigo, y tomar

mar vengança del enojo que le ha hecho, no se dessee ver pobre, ni perseguido, ni enemistado, ni muerto, ni desterrado: sino que solamente ruegue a Dios que le de pleyto, porque de ninguno se puede tomar otra semejante vengança, como es verle pleytear en la Chancilleria.

CAP. XI. En el qual buelue el autor el estilo, y habla con los priuados, auisandoles que en los trabajos sean sufridos, y en la republica no sean parciales.

MVy sobre auiso deue viuir el cortesano (especialmente si es vn poco generoso, o priuado) en sufrir injurias, y en no dezir a nadie palabras injuriosas: porque los officiales de los principes con ninguna cosa pueden assegurar sus oficios: como es con hazer bien a vnos, y sufrir injurias de otros. Acontece que vn negociante con verse gastado y despachado, se arroja a dezir palabras feas, y a formar muy graues quexas de los oficiales del Rey: en tal caso no deue el cortesano responderle con yra, ni menos hablarle con saña, porque vn hombre que presume de honra, mas afrentado va de las palabras feas que le dixeron, que no de las mercedes que le negarõ. Los que acerca de los principes son muy aceptos, conuieneles sobre todas las cosas ser muy sufridos: porque todo lo

que

que los negociantes no pueden alcançar, no echan la culpa al principe que lo niega, sino al priuado que no lo procura. El trabajo de las cortes de los principes es, que aunque estè vno pacifico le inquietan, aunque este desapassionado le apassionan, diziendole, que fulano ha puesto en el lengua, y que fulano ha hablado mal en su fama, las quales cosas deue el buen cortesano oyr con paciencia, y dissimularlas con cordura: porque al hombre cuerdo no le han de dar pena las palabras feas que le dizen, sino las obras malas que le hazen. No se engañe el que es cortesano y priuado, con pensar que en tornar por vnos, y hazer mercedes a otros, que con esto ha de atapar las lenguas que del no murmuren, y los coraçones a que no le aborrezcan: porque ninguno lleua tanto contento con lo que le dan a el, como es el descontento que tiene por lo que os queda a vos. En las casas de los principes todos querrian valer y priuar, y mandar, y preualecer, y como son muchos los que lo desean, y muy pocos los que lo alcançan: cosa es muy cierta, que estãdo no mas de vno en la priuança, que ha de reynar en todos la embidia. Quanto mas fueren ricos y valerosos y poderosos los que son a los principes aceptos, tanto han de viuir mas recatados y temerosos de los casos fortuytos, pues todos les tienen embidia de lo que pueden, y les dessean

tomar

tomar lo que tienen. En este caso, no fieys en mercedes que ayays hecho, ni en amistades que ayas trauado: porque ni quiero sacar deudos, ni amigos, ni vezinos, ni cuñados, ni aun hermanos, sino que os tengays señor por dicho, q̃ todos los que ygualmente con vos fueren priuados, han de ser vuestros cordiales enemigos. Sobre pundonor, de mandar Pompeyo, se leuanto contra su suegro Iulio Cesar, y Absalon contra su padre Dauid, y Romulo cõtra su hermano Remo, y Alexandro contra su amo el rey Dario, y Marco Antonio contra su amigo Cesar Augusto: por manera que la rauiosa yra, quãdo se enciende sobre cosa de mandar, ni se apacigua con el dar, ni menos cõ el rogar. Podreys señor ser libre de hambre, de frio, sed, calor, guerra, pobreza, y pestilencia, y aun de todos los trabajos, excepto de las lenguas de los embidiosos: porq̃ tan anexa es la embidia a la priuança, como la sed a la calentura. En este caso ahorrara el cortesano muchos enojos, sino quiere dar orejas a hombres parleros: y para atajar todo esto es saludable remedio, que conozca en vuestra cara, y aun en vuestra respuesta, que tomays mas enojo de veniros lo a dezir ellos, que no de auerlo murmurado los otros. Por cosa que ayan dicho de vuestra persona, nunca os desasseguėys, ni en palabras malas prorrumpays: porque despues que se os quitare el enojo, mas

jo, mas pena os daran las palabras malas que dixistes, que no a aquel a quien las dixistes. Diuina mas que humana virtud es, refrenar la lengua en el tiẽpo que esta el coraçon cõ yra: porque despues muchas vezes acontece, que lloramos en el reposo, lo que vuimos dicho con enojo. Si de palabras que dizen, y de cosas que inuentan, ha de hazer el cortesano cuenta, sera para que siẽpre viua vna vida muy penada: porque las cortes de los principes, no estan llenas sino de lẽguas malinas, y de entrañas dañadas. Pues no es en manos de hõbres represar los coraçones a que no aborrezcan, ni tampoco atajarles las lenguas a que no hablen: seria yo de parecer, que todo el mal que dixeren de nosotros, lo tomemos por parleria, y que no lo imputemos a injuria. Dezia Seneca (y porcierto bien) que no ay ygual vengança de la palabra injuriosa, como es hazer burla della. Mas es de mugeres, q̃ no de hombres, querer vengar palabras con palabras: pues el coraçõ generoso, y el rostro vergõçoso, no las manos en la lẽgua, sino la lãça en las manos ha de tener. O quãtos hemos visto en las cortes de los principes, y aun fuera dellas, los quales no por mas, de por vengar vna palabra en q̃ yua muy poco, quisierõ poner en cõdicion a si, y a todo su estado, y al fin de la jornada no vengarõ lo que querian, y perdieron lo que tenian. Sea pues la conclusion,

que

que en las casas de los principes, los que quisieren algo priuar, y tambien los que ya priuã, si les pareciere y quisieren en la priuança preualecer, no curen de hazer cuenta de palabras que les digan, ni de injurias que les hagan, porque los priuados tienen necessidad de sufrirlas, y no licencia de vengarlas. Hasta oy nunca vi a hombre que la paciencia le dañasse, y he visto a infinitos que por ser impacientes se perdiessen. Es tambien de saber, que do quiera que ay congregacion de gentes, siempre ay entre ellas diuersidad, y aun contrariedad de voluntades: por manera que acontece en vna republica, y aun en vna casa, que son todos en sangre deudos, y en las parcialidades son enemigos. Cosa es porcierto digna de notar, y aũ no poco digna de espãtar, ver a padres con hijos, tios cõ sobrinos, nietos cõ abuelos, yernos con suegros, y aũ hermanos cõhermanos, hechos entre si tã crueles enemigos, como si losvnos fuessen Giles, y los otros Negretes: y esto no por mas, de por tener en mas la opinion que tomaron, que la sangre que heredaron. Vemos a muchos mancebos cortesanos que son generosos, los quales heredaron de sus passados limpia sangre, porque son honrrados, buena hazienda con que son sustentados, generosa parentela de que son acatados, muchos amigos y criados de que son seruidos, y gran reputacion para sus

casas,

casas, por la qual son temidos: y todo esto no obstante, siguen la parcialidad que aborrecieron sus passados, y aun aborrecen la que siguirian sus padres si fuessen viuos. Mas resabio tiene de liuiandad, que no de voluntad, dexar ninguno de socorrer a los suyos, por fauorecer a los estraños: porque no ay tan gran perdicion para las casas generosas, como es tomar de nueuo parcialidades peregrinas. El cauallero que sigue no la parcialidad de su valia, sino la opinion que a el se le antoja, en muy breues dias vera consumirsele su hazienda, è yrsele a lo hondo la reputacion de su casa. El fin de dezir esto es, para auisar a los oficiales de la casa real, se guarden de fauorecer, y mucho mas de sustentar vandos y parcialidades en la republica: porque los priuados de los principes, mas ayna se pierden por las opiniones que sustentan, que no por las mercedes que piden. Los criados y oficiales de la casa real, ni porque sean de los principes priuados, no se sigue que en fauorecer a vnos, y desfauorecer a otros, han de ser señores absolutos; porque los principes si huelgan de darles de su hazienda, no huelgan de que tengan parcialidades en la republica. Suelen los que son vnicos y vnicamente fauorecidos, hazer algunos no bien sonantes excessos, con pensar que la sobra de la priuança, hara poner descuydo en la culpa, lo qual no deurian

ellos por cierto pensar, y mucho menos hazer: porque de tal calidad pueden ser los delitos que cometieron, que puedan los principes darles de lo que tienen, mas no de defenderles lo que hazen. Bien veo que en las cortes de los principes son tantas, y tan contrarias las opiniones de los cortesanos, que dado caso que el priuado haga todo su poder, es impossible que los trayga todos a su querer: y en tal caso diria yo, que a los que no pudiere atraer a que sean sus amigos, guardese de darles ocasion que sean sus enemigos. No ay medio, ni razon, ni fauor, ni diligencia, para que vn priuado se pueda librar de la embidia, mas junto con esto osaria le yo aconsejar, que de tal manera se vuiesse en la republica, que si tuuiessen a su priuança embidia, alomenos no tuuiessen de lo que haze quexa. Forçosamente ha de tener quexa el cortesano q̃ en sus debates y pendencias vee, que los familiares de los principes entran de por medio, no por despartidores, sino por competidores, lo qual saben los tristes bien sentir, aunque no lo osan dezir, porque tienen en menos sufrir la persecucion del enemigo, que no estar mal con el priuado. Los priuados de los principes no piensan que hazen poco en la republica, en fauorecer a vnos, y desfauorecer a otros, porque los hombres de honra y de verguença, mas querrian ver a si mismos perseguir, que no ver

a los

q los priuados a sus enemigos fauorecer. No se deuen confiar los oficiales, y familiares de los principes, en pensar, que el fauor que dan a vno contra otro, es muy secreto, y que no puede ser descubierto: porque no ay cosa tan publica en la republica, como es lo que hazen los priuados en ella. Los que estan agrauiados para se quexar, y los que son priuados de los priuados para se fauorecer, ni come, ni duerme, ni beue, ni juega, ni huelga, ni negocia, ni aun palabra le oyen al priuado dezir, que a la hora no la vayan con otros a parlar.

Si vandos, o disensiones se leuantaren en el reyno, guardese el priuado de meter la mano en ellas, y si la metiere sea para apaziguar, y no para mas escandalizar: porque si assi no lo haze, quando no se catare, los vera a todos entre si amigos, y cõtra el declarados enemigos. Los priuados de los principes de tal manera se han de auer con los que tienen entre si vandos y cõpetencias, q̃ tengan por biẽ los vnos y los otros de elegirlos por despartidores, y no q̃ los acusen de cõpetidores. El dia que el priuado tomare vandos en la republica, o quisiere mas arrimarse a vna parcialidad q̃ a otra, aquel dia pone en peligro su persona, en condicion su haziẽda, y en auentura su priuança. Abastales, y aun sobrales a los regalados, y fauorecidos de los principes, los enemigos que tienen por lo que

valen, sin que cobrē otros de nueuo por lo que hazen. Los priuados que no quisieren ser en la republica aficionados, ni apassionados, tenganse por dicho que seran de todos temidos, y seruidos, y si lo contrario desto quisieren hazer, tenganse por dicho que los enemigos los han de perseguir, porque los persiguieron, y los amigos tambien se han de quexar dellos, por lo poco que les fauorecieron. No se engañe el priuado en pensar que para competir con todo vn reyno, abasta tener al Rey por amigo: porque no es menos, sino que vn amigo mucho vale, mas tambien es de mirar que muchos enemigos mucho pueden: y por esso seria yo de parecer, que el hombre cuerdo si tuuiere a vno por amigo, se guarde tener a ninguno por enemigo.

CAP. XII. Que los oficiales y priuados de los principes deuen ser en expedir los negocios solicitos, y en corregir a sus criados cuydadosos.

GRan trabajo es en las cortes de los principes viuir y residir, mas muy mayor es yr a negociar a las cortes, y sobre todo es muy mayor trabajo el no poder en breue despachar: porque consideradas a menudo las condiciones de la corte, deuese tener por bien despachado, aun-

do, aunque vaya mal despachado, el que con breuedad fue respondido. No immerito dezimos, que se tenga por bien despachado el que con breuedad fue despachado, dado caso que vuo algun reues en su negocio: porque menor mal seria a los negociantes negarles luego lo que piden, que no dilatarles mucho lo que negocian. Aun si los negociantes que van a la corte fuessen ciertos, que la dilacion que ay en sus negocios, no es por mas, de porque vayan bien despachados, aunque no fuesse razonable, seria tolerable el mal: mas ay de los tristes, que si en el tiempo que negocian andan aborrecidos, a la hora que les dan la respuesta se tornan desesperados. El que va a las cortes de los principes a negociar, deue consigo pensar, que ninguna cosa se ha de hazer a su voluntad y querer: porque si se ceua de algunos inciertos prometimientos, y de vanos pensamientos, el mucho esperar, le traherà despues a desesperar. Es la corte vn pielago tan profundo, y vna nauegacion tan incierta, que no vemos otra cosa en ella cada dia, sino nadar a su saluo los corderos, y anegarse en poca agua los elephantes. Yr y negociar, y seruir, y trabajar, y solicitar en las cortes de los principes, es como los que echan suertes de ricas preseas en las plaças, en las quales acontece muchas vezes, que el que echo cien suertes sale en blanco, y el que echo no mas de vna sale
 rico.

risco. Por ventura no diremos que le salio su suerte en blanco, al que salieron en palacio las barbas y aun le nacieron las canas, y que nunca el triste ha tenido honestamente con que se mantener, y menos con que a su casa se retraer? Para ser vno bueno y virtuoso abastale tener cordura, mas para tener y valer, necessario le es tener ventura: pues vemos en las cortes de los principes, que en quatro meses crecen vnos como melones, y otros no dan fruto aũ en quarenta años, como palmas. El fin de dezir esto es, para auisar a los que van a negociar a las cortes de los principes, q̃ por ninguna manera osen yr alla, sin que lleuen la bolsa poblada de moneda, y el coraçon afforrado de paciẽcia. Compassion es, de ver a vn negociante en la corte, al qual si dan algo, primero lo compra con lagrymas a Dios, con peticiones al rey, cõ promessas a los santuarios, con dadiuas a los porteros, y con seruicios a los priuados: por manera que es mas el rescate que le piden, que no las mercedes que le hazen. Si dezimos lo q̃ hazen, que diremos de lo que piensan los tristes negociantes, los quales toda la noche estan desuelados y ymaginando, no en que Yglesia, o monesterio han de oyr otro dia missa, sino como y donde diran al priuado vna palabra. El negociante que es visoño en la corte, piensa, q̃ por auer dado al presidente vn memorial, y di-

dixo vna palabra al priuado, que luego a la hora es despachado, y no ay mas que hazer en el negocio, lo qual no es porcierto assi, porque a la hora que se aparta dellos, el vno oluida lo que le dixeron, y el otro rompe el memorial que le dieron. Los negocios de la guerra negocianse por necessidad, y los negocios de los amigos por voluntad, mas los de los pobres no se negocian sino por importunidad: de lo qual se sigue, que ningú negocio se acaba por la justicia que vno tiene, sino por la buena solicitud que en el pone. Parte vno de su casa para la corte, con pensamiento de despachar en dos meses, y despues no se despacha el triste de seys: y no es nada esto, sino que despues de tanto tiẽpo que torna en si, y haze cuenta con la bolsa, halla que todo el dinero que traxo es ya gastado, y aun el negocio a que vino no es començado. Poco dixe en dezir, que todo su mal està en auersele acabado el dinero: porque mejor dixera, que junto con esto, ha vendido tambien la haca, empeñada la espada, trocado el sayo, cambiado la toca, y aun de dos camisas ha vendido la vna: por manera, que el triste negociãte no tiene ya que gastar, ni menos que trocar. Aun me parece toda via que dixe poco, en dezir que el dinero todo ha comido, y lo que traya ha vendido, sino que junto con esto queda tambien en el meson empeñado: por manera, que se bulue

a su casa cansado, afrentado, gastado, y empeñado. El que va a la corte a negociar, haze cuenta en su casa de lo ordinario que puede gastar cada dia, y no haze cuenta de lo que le han de hazer gastar aunque no quiera: y por esso es saludable consejo, que si echare en la bolsa diez ducados para el gasto ordinario, eche otros diez para el trasordinario, porque en tan gran desorden, es impossible pensar ninguno poder tener orden. Acaece que combida alguna vez a sus huespedes, o entran en su casa juglares, o musicos, o le vienen a ver parientes, o amigos, o se encarecen mas de lo que estauan los bastimentos, o le es forçado embiar fuera de la corte mensajeros, o se le van con dineros algunos moços, o le es necessario sacar de nueuo algunos vestidos: las quales cosas todas, o las ha el buen cortesano de cumplir, o de la corte se desterrar. Sabe vn pobre negociante, que a lo que va a la corte es negociar, y no sabe que es lo que ha de gastar: porque si tiene alla fauor, sobrale de lo que lleua para la despensa, y sino tiene fauor, embia aun por lo que dexo en su casa. O a quantos he visto yo en las cortes de los principes, los quales gastaron lo que lleuaron, y no negociaró cosa de las a que yuan: sino que a trueque de sus dineros, baratarон en la corte muy grandes enojos. Es tambien de aduertir, que si es pena hablar al Rey, y negociar con el

preſidente, y oydores, contadores, apoſentadores, alcaldes y priuados, muy mayor es tener que deſpachar con ſus oficiales y criados: porque les hago ſaber, que es mas facil coſa alcançar la merced del amo, que no ſacar la prouiſió del criado. Contentanſe los principes, con que los obedezcamos, contentanſe los priuados có que los ſiruamos, y no ſe contentan los criados ſino que los adoremos. En los tiempos que curſe en las cortes de los principes, miento ſino me acontecio muchas y muchas vezes, oſar a los amos importunar, y no a los criados rogar. Si por malos de ſus pecados, les es el negociante en negociar importuno, o ſe atreue a dezir alguna palabra con enojo, tengaſe por dicho, que tomaran la vengança, no con arrojarle la lança, mas tomarla han con detener en ſu negocio queda la pluma. Vn procurador de la prouincia de Lepuſquia me encomendo vna vez en palacio, que le dixeſſe doze miſſas por vn oficial de contadores: y conjurome mucho, que no las dixeſſe a fin que Dios al oficial ſaluaſſe, ſino para que le puſieſſe en el coraçon que le deſpachaſſe. Como dezimos lo vno, es tambien razon que digamos lo otro, y es, que ay oficiales de contadores, de alcaldes, y de ſecretarios, y de apoſentadores, que ſon tan buenos y tan cuerdos, y tan bien criados, que los deſſabrimientos que ſus amos nos hazen, ellos nos los

quitan. Ay otros tan atreuidos, desuergonçados, chocarreros, deslenguados, y aun desalmados, que es gloria ver como escriuen, y es infamia ver como siruen. Entra vn mancebo en casa de vn oficial del rey, y a cabo de tres, o quatro años tiene vna mula de precio, vna guarnicion dorada, arcas ensayaladas, cama de campo, antepuerta, y sobremesa, afforros para inuierno, damascos para verano, y aũ quiera Dios no mantenga alguna dama pared y medio: lo qual todo no es de creer q̃ lo gana escriuiendo, sino cohechando. En mi presencia vi vna vez, q̃ dio vn negociãte de Cordoua a vn oficial de cõtadores ocho reales, por cierto despacho, los quales no quiso recebir: y como jurasse y perjurasse, q̃ no le quedauan sino quatro reales para el camino, y a mi rogasse q̃ se lo rogasse, respondio nos a los: Mirad señores, mi cara no es cara de plata, sino cara de oro, que juro por nuestra señora de Guadalupe, ha mas de dos años que no he tomado real de plata, sino pieça de oro en las manos. El criado q̃ se alaba de tener la cara de oro: no es menos sino que algun dia porna a su amo del lodo. Que los oficiales de los oficiales del rey, tengan buenas mulas y ropas, y ricas alhajas, y aũ veynte doblas sobradas, no nos auemos de marauillar: de lo q̃ nos escandalizamos es, q̃ a las vezes es mucho mas lo q̃ juegan, q̃ no lo q̃ otros gastã. El oficial q̃ no tie

ne de

ne de salario ciẽ ducados, y juega en vna noche doziẽtos, q̃ se ha de pensar deste, sino q̃ en el oficio los defrauda, o a su amo los hurta, o a los negociantes los cohecha. Si son largos en el jugar no son porcierto cortos en el comer, sino q̃ si hazẽ vn vanquete a sus amigos en vna sala, o a sus amigas en vna huerta, cosa cierta es q̃ no les hã de faltar mãjares preciosos, y vinos olorosos, y esto en mucha mas abũdancia q̃ no a sus amos. Todas estas cosas son de tolerar, aunq̃ dignas porcierto de afear, si junto con esto fuessen cuydadosos en el expedir, y faciles en el negociar: mas ay dolor, que ni por lastimas q̃ les digã, ni por persuasiones que les hagan, jamas echaran mano a la penola, hasta que el pobre negociãte abra la bolsa. Esto auemos querido dezir, para auisar, amonestar y rogar a los priuados de los principes, para que ni ellos ni sus criados sean largos en los negocios: porq̃ si consideramos las calidades de las personas, a muchos negociãtes seria menos dañoso, y mas prouechoso, despedirlos luego, que proueherlos tarde. Gran secreto es este, que ay en las cortes de los principes: es a saber, q̃ los que negocian y cõ quien negocian todos son mortales, y los negocios que negocian son immortales: por manera, que vemos cada dia morir a los que negocian, y nunca vemos acabarse lo que negocian. Sotil manera de negociar es, la que suelen tener

los

los que son acceptos a los principes,es a saber, desbaratar los negocios, y dar larga en ellos, para que despues que estuuieren los otros desahuziados,y aun desconfiados,ellos despachẽ sin contradicion,y a su voluntad los negocios. Bien es que los principes consideren lo que dã, y como lo dan,mas tambien deuen mirar quando,y en que tiempo lo dan:porque en el recebir de las mercedes,a las vezes se tiene en mas la liberalidad con que se da, que no lo que se da. Cõuiene y mucho conuiene a los que estan cabe los principes,ser faciles de hablar, pacientes en el oyr, cautos en el responder, limpios en el viuir,y promptos en el despachar:porque de otra manera,tengãse por dicho, que descubriran blanco do sus enemigos tiren, y daran materia de que los negociantes se quexen. En lo que les rogaren no sean inexorables, en lo que les pidieren no sean dessabridos, en lo que les dieren no sean ingratos,con los que conuersaren no sean encogidos, y en lo que les auisaren no sean descuydados:porque de otra manera,crea y no dude,que si el cierra las puertas al tiempo de negociar,nunca en la republica le abriran las entrañas para le seruir,y mucho menos para le amar. De tal manera han de viuir los criados de los principes,en que si vuiere algunos que blasphemen dellos, por lo mucho que pueden, aya tambien otros que los alaben

por

por los bienes que hazen. El hombre que de todos es embidiado, aborrido, murmurado y mal quisto, menos mal seria honestamente morir, que en desgracia de todos viuir: porque para mi, ninguno viue vida tan amarga, como el que viue en desgracia de toda la republica. Bien es que los hombres procuren de temer, mas muy mejor es que trabajen por se hazer amar: porque no ay cosa que dè al coraçon, tan gran contentamiento, como es pensar que es de todos bien quisto. Cosa es muy cierta, que los enemigos de los priuados nunca buscan ni se juntan sino con hombres quexosos y bulliciosos, los quales si por caso yendo a negociar con el priuado, no le pudieron ver ni hablar, no dizen que le hallaron muy ocupado, sino que no les quiso oyr de presumptuoso. Somos tan voluntariosos en el amar, y tan obstinados en el aborrecer, que con muy pequeña ocasion loamos lo que amamos, y con muy menor ocasion blasphemamos de lo que aborrecemos. Los priuados de los principes a Dios haran gran seruicio, y a la republica gran prouecho, si los negocios grandes y pequeños trabajaren que con breuedad sean expedidos: porque el negar de las mercedes imputá al Rey, mas la dilacion de los negocios, no sino al priuado. Quando el priuado no es mas de vno, y los negocios son muchos, nunca falta quien dize al principe, que el
no pue-

no puede dar recado a todos, y que los pueblos se pierden, y los negociantes se quexan, y el se enemista, y la republica se altera: por manera que socolor de no ser solicito, le querrian dar en la priuança vn acompañado. Deuen a si mismo traer muy corregidos, a los oficiales que tienen puestos para expedir los negocios, lo vno que no sean volũtariosos en el despachar, y lo otro que no sean dessabridos en el responder: porque a las vezes, mas reueses les vienen a los amos, por lo que sus oficiales dizen, que no por lo que ellos hazen. Los priuados de los principes, tales oficiales y criados han de poner en sus escritorios, que sean en la condicion libres, en el tratamiento mansos, en las respuestas humildes, en los despachos solicitos, en las escripturas fieles, en la penola abiles, y en el dar y tomar limpios: por manera, que tenga intento a cobrar por su amo amigos, mas que no a ganarle dineros. La vida del patron esta en el piloto, y la conciencia del juez en su tiniente, y la hazienda del mercader en su factor, y la victoria del principe en su capitan, y la honra del priuado en su oficial: porque dado caso que el criado no es parte para con su amo priuar, es a lomenos parte para le ayudar a sustentar, y aũ de la priuança caer. La vigilancia que trae vn prelado con los frayles de su monasterio, deue traer el priuado con los oficiales de su escrito-

rio: es a saber, que no sean perezosos en el despachar, dissolutos en el viuir, atreuidos en el cohechar, y no fieles en el escriuir, porque cada vna destas culpas abasta para que el criado se pierda, y el amo se infame. A la hora que el priuado del principe sintiere, que su oficial es absoluto y dissoluto, le deue grauemente castigar y de su casa despedir: porque en tal caso, no murmuran los que lo saben del criado que tales cosas haze, sino del amo que tales dissoluciones consiente. Deuen assi mismo los priuados, tener suprema prouidencia en mirar lo que los criados despachā, y en moderar lo que por sus derechos lleuan: porque de otra manera, podrian dezir sus enemigos, que no los tienē alli para despachar negocios, sino para robar los negociantes. Menos inconuiniente seria, que les aumentassen a los oficiales los salarios, que no que les consintiessen, o dissimulassen algunos cohechos: porque en tal caso, no puede el criado crecer en la hazienda, sin que su señor disminuya en la honra. Podra ser, que muchas vezes estè el priuado tan ocupado en cosas de la republica, que no pueda dar a los negociantes audiencia, y en tal caso, deue prouer con sus criados, en que mansa y buenamente los ayan de despedir, y no de importunos y pesados motejar: porque ya que no van despachados, no es justo que vayan lastimados.

CAP.

CAP. XIII. Que los priuados de los principes se deuen guardar que no sean soberuios, porque nunca caen de su estado, sino es por este maldito vicio.

EL Rey Ieroboã heredero de su padre doze reynos, aunque pequeños, y como los viejos y honrados de su reyno le aconsejassen, que fuesse moderado en coger los tributos, y manso en castigar los excessos, respondioles el: Mi padre os açotaua, no mas de con açotes: mas yo no os tengo de açotar sino con escorpiones, porque el mi mas pequeño dedo, es mas gruesso que todo su ombro. Fue pues el caso, que el Rey Ieroboam, por las palabras soberuias que entonces dixo, y por las feas obras que despues hizo, perdio onze reynos, y le desampararon todos sus amigos: por manera, que si crecio en dedos disminuyo en reynos. El Rey Pharaon fue tan soberuio, que no contento con lo que Dios le auia perdonado, y con las diez plagas castigado, quiso tanto seguir y perseguir al pueblo Israelitico, que las brauas mares que se hizieron caminos para los Hebreos, se tornaron sepulcros del y de sus Egypcios. Estando el grã Pompeyo en Asia, como le dixessen que aparejasse su gente de guerra, porque yua Iulio Cesar a darle la batalla, hirio con el calcañar el suelo, y mostrando muy gran furia, y hablando cõ

soberuia, dixo. Fuera de los dioses à ninguno tẽgo de temer de todos los mortales, porque es tan grande mi potencia para Iulio Cesar destruir, que no solo los reynos de Asia pelearan por mi, mas aun a la tierra que piso mandare que se leuante contra el. En lo que paro despues la soberuia de Pompeyo fue, que sus aliados perdieron la batalla, sus hijos la hazienda, el la cabeça, Roma la libertad, y sus amigos las vidas. El emperador Domiciano, fue en sus costumbres tan vicioso, y en sus pensamientos tã soberuio, que publicamente mando a los gouernadores del imperio, que en sus pregones dixessen estas palabras: Domiciano nuestro dios y nuestro principe, manda que se haga esto y esto: y despues en lo que paro la soberuia deste que se llamaua Dios, fue que por consejo de su muger Domicia, le dieron siete puñaladas en su cama. Plutarcho dize, que el rey Demetrio fue principe tan superbissimo, que no contento con seruirse como principe, se hazia adorar como Dios, y a los que venian a negociar con el de reynos estraños no queria oyr, si venian en habito de embaxadores, sino que auian de yr con vestiduras de sacerdotes. Aman fue muy gran priuado del rey Assuero, y como todos los del reyno le siruiessen, y los estraños le acatassen: solo Mardocheo, no le queria hazer reuerencia, ni aun quitarle la caperuça, por

cuyo desprecio el priuado Aman, mando hazer vna horca de cincuenta cobdos en alto, en la qual Mardocheo fuesse ahorcado, y el de su injuria vengado. Dios que lo quiso hazer, y fortuna ordenar, do Aman penso ahorcar a Mardocheo, Mardocheo ahorco alli a Aman. Temistocles y Aristides fueron dos muy esclarecidos varones entre los Griegos, y con ser tales y tan nombrados philosophos, y principes, tenian entre si tanta dissension en el reynar, y cada vno dellos tanta cobdicia en mandar, que Temistocles mouido a piedad, de lo que por ellos passaua la republica, dixo vn dia a vozes en la plaça. Sed ciertos los de Athenas, que si a mi presuncion, y a su ambicion de Aristides no ys a la mano: los dioses se han de enojar, los templos se han de assolar, los erarios se han de acabar, nosotros nos hemos de perder, y la republica se ha de assolar. Queriendo Lucano encarecer la su presuncion y soberuia de los principes Romanos, dixo: que ni Pompeyo se compadecia con otro ygual en Roma, ni Iulio Cesar podia sufrir, que viniesse otro mayor que el en el mundo. Para hablar de tan maldito vicio como es la soberuia, no sin gran consideracion, auemos querido primero exemplificarle que no reprehenderle: porque en todas las cosas, mucho mas nos mueuen los exemplos que ponemos, que no las razones que dezimos. De lo

que

que he visto, y de lo que he leydo, y aun de lo que a otros he oydo, tengo para mi collegido, que de la cũbre y risco de la soberuia es, de do caen y se despeñan todos los mas desta vida: porque de todos los otros vicios, puede el hõbre decender, mas del vicio de la soberuia no puede decender, sino caer. A la tierra le hallan medida, a los mares el profundo, a los montes Ripheos las cumbres, al Algarue Caucaso el cabo, al rio Nilo el principio, solo al coraçon del hombre no le hallamos cabo en el mandar, ni fin en el codiciar. La rauia de la codicia y auaricia no se amata con lo que tenemos, sino con lo que menospreciamos: y la ambicion y soberuia tampoco se mata con el mandar, sino con el obedecer, porque jamas ningun vicio se puede acabar, si su dueño no le dexa caer. Despues q̃ el Magno Alexandro auia subpeditado a toda la Asia, y conquistado tambien la gran India, como le reprehendiesse el philosopho Anaxagoras, diziendole, que porque ya se fatigaua ni mostraua pena de ninguna cosa, pues era señor absoluto de toda la tierra, respondiole Alexandro: Tu Anaxarco me has dicho, q̃ sin este mundo, ay otros tres mundos: y pues esto es assi, gran poquedad seria la mia, si auiendo tres mũdos, no fuesse yo señor de mas del vno dellos, y por esso hago grandes sacrificios a los dioses, para que me quiten la vida, y no me quiten tan

generosa conquista. Fuera de las diuinas letras, yo confiesso tener en mi memoria otras palabras mas encomendadas, que son estas: de las quales claramente se colige, que en el señorio de todo el mundo, aun no ay hazienda para vn coraçon soberuio. En lo que paro la soberuia deste principe fue: que con esperança de señorear otros tres mundos enteros, aun no fue señor deste mundo tres años enteros. A buen seguro osaremos jurar, y afirmar, que es falta de ciencia y esperiencia, osar ningun hombre tener presuncion y locura, porque tanto quanto vno se mirare y remirare, y tornare a mirar, y remirar, hallara en si mil cosas para se humillar, y no vna para se ensoberuecer. Por rico, y poderoso, y generoso, y aun valeroso que sea vn hombre, si le vemos, y no le conocemos, no le preguntamos de que cielo es, ni de que mar, ni de que fuego, ni de que planeta, ni de que emisspherio, ni de que sol, ni de que luna, ni de que ayre, sino de que tierra es: para denotar, que somos de tierra, nacimos en tierra, viuimos en tierra, y al fin al fin como a nuestro natural, nos auemos de tornar a la tierra. Si los planetas y los animales pudiessen aprouecharse de la lengua, ellos nos quitarian la vanagloria: porque diran las estrellas, que se criaron en el firmamento, el sol diria que en el cielo las aues en el ayre, la salamandra en el fuego, y los

peces

peces en el agua, mas el triste del hombre no si no en la tierra; por manera, que no nos podemos preciar de parientes mas propinquos, que son gusanos, moscas, y mosquitos. Si el hombre hiziesse reflexion sobre si, hallaria que el fuego le quema, el agua le ahoga, la tierra le cansa, el ayre le importuna, el calor le congoxa, el frio le destempla, el dia le importuna, la noche le entristece, la hambre le necessita el mãjar le ahita, los enemigos le persiguen, y los amigos le oluidan: por manera, que lo que el hombre viue, no se podra con razon dezir viuir, sino vn prolixo morir. Dẽde la hora que a vno vemos nacer, dende aquella hora auemos de pensar q̃ se comiença a morir, y si el tal ha llegado a cien años, no emos de dezir que viuio mucho, sino que se tardo en morir mucho. El que con tales tributos y condiciones tiene la vida, yo no se de que, o porq̃ tenga soberuia. Viniendo pues al caso, dezimos, y auisamos a los que son criados y familiares de los principes, no sean soberuios, ni presuntuosos: porque los priuados de los reyes pocas vezes caen de su priuança, por lo que pueden, ni por lo que tienen, ni por lo q̃ quieren, sino por lo que presumen. En las cortes de los reyes, no ay cosa que mas dañe, ni menos aprouechе, que es la presuncion: porque la soberuia y jactancia, con el principe pone desgracia, y al pueblo despierta a yra. Pues hasta

soy, ninguno alcanço la priuança de los principes por ser superbo y presuntuoso, sino por ser hombre fiel y solicito: seria yo de parecer que el que se vee en la casa real y priuado, se mejorasse en el seruir, y no se empeorasse en el presumir. Ossaremos dezir y afirmar, ser supremo genero de locura, querer en vn dia perder por soberuia, lo que nos dio en muchos años ventura. Que sea vn priuado vencido de la carne, subpeditado de la yra, enseñoreado de la auaricia, sujetado a la gula, emponçoñado de la embidia, y afficionado a la accidia, muy poco se le da desto a la republica: porque todos los vicios que tiene vn priuado, no quierẽ mas de murmurar: mas si le sienten que es soberuio comiençanle a perseguir. Sea priuado, sea valeroso, sea rico, sea generoso y poderoso, que jamas se vio hombre superbo, que no fuesse de muchos perseguido, y de todos aborrecido. Los familiares de los principes hartos enemigos tienen por ser priuados, sin que busquen a otros de nueuo, que los accusen de soberuios. La esperiencia nos enseña, que la ascua no se cõserua, sino debaxo de la ceniza, y por semejante manera, la priuança no se sustenta sino con la grata conuersacion, y buena criança. Los priuados de los principes tambien corren gran peligro: porque no quieren en cosa que mal hagan contradicion, ni consienten palabra rezia que

digan respuesta, ni sufren en culpa que cometen castigo, ni admiten en graue negocio consejo, ni permiten que tenga otro con ellos acerca del principe credito: sino que a diestro, o a siniestro han de ser del principe creydos, y de la republica obedecidos. Los que estan en las casas reales y en oficios preheminentes, noten bien esta palabra, y es, que el dia que vn priuado quisiere ser absoluto señor de la republica, aquel dia pone en el despeñadero su priuança. Lo menos que vn rey quiere, se haze en su reyno proprio, y piensa vn priuado, que de todo ha de ser señor absoluto. Quanto mas se apartare de negocios del pueblo, tanto viuira mas seguro, porque la gente popular naturalmente es inquieta en los negocios, y muy ingrata a los beneficios: y al fin ningun priuado puede hazer tanto por vn pueblo, que no quede del alguno quexoso.

Los que quieren en las cortes de los principes mandar mucho, es imposible que puedan acertar en todo: y dado caso que sus delitos sean pequeños, y sus descuydos no sean muy grandes, tenganse por dicho, que no ha de faltar quien los pregone por todas las republicas, y aun quien se lo diga al Rey a la oreja. Los que quieren reboluer a los priuados con sus principes, no les encarecen el priuar mas que a otros en su casa, sino en

dezirles, que porque han de mandar mas que no ellos en la republica: y como esto se les dize, con mucha autoridad, y en gran puridad, toda via hazen al rey sospechoso, y ponen entre el y su priuado algun escrupulo: porque los principes, al fin se huelgan de ser seruidos, mas no quieren ser mandados. La mucha familiaridad suele traer consigo algũ menosprecio, mas esto no se sufre entre el principe y su priuado, sino que todos los dias y horas y momentos, que entrare en palacio, deue con aquel acatamiento, reuerencia, mesura, y templança, al rey hablar, como si nunca le vuiesse hablado: por manera que vean todos que sirue como criado, aunque el rey le trata como a priuado. En las cortes de los principes, para se sostener los que estan subidos, y para subir los que estan abatidos, el camino mas seguro es, que el priuado se precie de ser criado, y no que el criado se precie de ser priuado. Deuen mucho aduertir los familiares de los principes, en que no vayan a las orejas de sus señores muchas quexas: porque assi como por discurso de tiempo, sola vna gotera caua la piedra, assi podra ser, que el mucho reclamar de la republica, cause la mudança de su priuança. Si los seruicios de vno, abastaron a persuadir a vn principe, a que le vuiesse de amar, possible seria que las quexas de muchos acabassen con el principe que le tornasse

aborre-

aborrecer: porque el dia que el principe tornasse sobre si, mas querria ser amado de todos, que no ser seruido de vno. No ha de mirar el priuado del principe, a la alteza de la priuança do subio, sino a la baxeza y pobreza de do subio: porque de otra manera, podria ser que como le subio a lo que agora es fortuna, le tornasse a abaxar a lo que antes era su soberuia. Poco dixe en dezir, que la soberuia le haria baxar, que mejor dixera, que le haria caer: porque las mañas de fortuna son, que a los plebeyos que sublima, dales licencia que deciendan, mas a los priuados de reyes no, sino que caygan. Agatocles fue hijo de vn ollero, y despues vino a ser rey de Sicilia, y tenia en costumbre, que en su aparador y en su mesa, pusiessen platos y jarros de barro entre los otros que eran de oro, y preguntado, porque en tanta grandeza tenia aquella baxeza, respondio: Beuo en jarros de oro, y como en platos de tierra, para dar gracias a los dioses que de vn hombre ollero, me hizieron rey poderoso: y aũ para me humillar, y no me ensoberuecer, de pensar que mas facil cosa es, de rey tornar a ser ollero, que no de ollero subir a ser rey. Palabras son estas de Agatocles, dignas de notar, y aun de a la memoria encomendar: pues vemos, que para caer vn hõbre, abasta vna piedra sola do tropiece, y despues de caydo, ha menester ayuda de pies y ma

nos para que se leuante. Ya puede ser que el priuado antes que viniesse a ser priuado, aya sido en persona no muy bien tratado, de linaje no muy subido, de patria no muy noto, de parientes no muy rico, de bienes no muy dotado, y de fortuna no muy cumplido: de las quales cosas todas, no solo no se deue afrẽtar, mas aun se deue preciar, porque en mucho mas le ternan en la corte, preciandose de lo que fue de antes, que ensoberuecindose de lo que es agora. Dize Tito Liuio que el muy famoso Romano Quinto Cincinato, primero que fuesse capitan en Roma, fue labrador en la prouincia de Campania, y este tan esclarecido varon estã po ocupado en grandes negocios de la republica, o en prouisiones y expediciones de la guerra, solia delante todos sus capitanes sospirar, y dezir: O quien supiesse agora que tales estan mis bueyes en casa, y mis ganados en la sierra, y si han hecho mis criados para otro año buenos barbechos. Quien tales palabras dezia por la boca, de creer es, que poca soberuia tenia en el coraçon: y bien parecio que no lo dezia de burla, sino de ueras, pues se torno a arar, y a cauar, y podar, y entẽder en su hazienda, despues que con grandes hazañas auia esclarecido a la republica Romana. Rey era de Israel el rey Saul y aũ escogido por dios, y vngido por el gran Samuel, y como su padre fuesse labrador, y el siẽdo

moço

moço se auia criado en la labrança, no se desdeñaua, aun despues q̃ era rey, de yr a arar sus tierras, y segar sus miesses, y lleuar a la dehesa sus bueyes: por manera que se preciaua el buẽ rey, de arar oycõ la rexa, y mañana cõ la lança. Quãdo la fortuna derrueca a vno, en q̃ de grande le abate a ser pequeño, entonces es afrenta, mas quãdo de pequeño le sublima a ser grãde, aquello no es sino gloria. Guardẽse, guardense, guardẽse, los priuados de los principes de ser elatos, superbos, y mal acõdicionados: porq̃ en el coraçon do reyna soberuia, alli arma fortuna su çancadilla. Para tapar la boca del enemigo, no ay en el mundo tal pelota de sebo, como es quel priuado no sea presuntuoso, porq̃ no ay ninguno en la corte tan insensato, que ose dezir, yo acuso a este porq̃ es priuado, mas osara dezir yo le acuso porque es soberuio. Si a vn priuado vemos reñir, diremos que esta enojado, si le vemos mucho comer que tiene buen estomago, si se leuanta tarde que esta cansado, si juega largo q̃ es por passatiẽpo, si guarda lo que tiene q̃ es hombre recogido, si habla mucho que es hombre regozijado, si habla poco que es muy cuerdo, y si gasta que es de magnanimo: mas si es soberuio y presuntuoso, que podra a esto dezir, ni con que sus amigos le podran escusar? Todos los hombres viciosos, tienen escusas para sus vicios, exceptos los hõbres soberuios: porq̃

si cae-

si caemos, en algun vicio, es de flacos, mas si somos soberuios, es de locos. La condicion blanda, y la conuersacion mansa, no solo reprime a que del priuado no digan sus enemigos mal, mas aun los compele a que digan bien del: porque muchas vezes permite Dios, que la intencion mala se confunda con la condicion buena. Deuen assi mismo los priuados de los principes aduertir, de que no solo se guarden, de mostrar soberuia en las palabras que dizen, mas aun en las ceremonias que en la corte se vsan, es a saber, en subir las escaleras, en el entrar de las puertas, en el tomar de las sillas, y en el quitar de las gorras: porque si hablar en esto, parece al que lo leyere niñeria, suele al priuado suceder dello vna mala carcoma.

No immerito dezimos, que de vn pequeño descuydo, le suele suceder al priuado vn graue enojo: porque a las vezes, mas murmuran del, porque no quito la gorra a vno, que no porque quito la merced a otro. Si vn cortesano dexa de hazer mesura a otro cortesano, dizen que lo haze, no por la sobrada malicia, sino por falta de criança: mas si el tal es al rey acepto, no dizen que lo dexa por falta de criança, sino por sobra de locura. Porcierto que es triste vida la de los priuados, pues en todo lo que estropieçan de descuydados, les leuantan que lo hazen de maliciosos. Gneo Flaco noble Romano, yendo a

do a visitar a vn enfermo, el y otros Romanos, como sobreuiniesse otro Romano a visitar al enfermo, y no vuiesse lugar a do se assentar, el solo se leuanto, y dio su silla al que venia: el qual acto de criança, fue entre los Romanos muy nombrado, y despues de los escriptores muy encarecido. Siendo como eran los escriptores Romanos, tan graues en lo que escriuian, cosa es digna de notar, quisiessen encarecer este acto de criança, entre los hechos heroycos de la republica. Quando el priuado fuere acompañado de caualleros a palacio, si al subir la escalera, tomare alguno delante del la delantera, ni lo deue sentir, ni menos mostrar que lo siente: porque a mi parecer, no es mucho que tome la delantera alguno subiendo, por la escalera de piedra, pues el dexo a todos atras quando subio por la escalera de la priuança. Que se le da al oficial de la casa real, que otro cauallero entre primero que el por vna puerta, pues llegados a do esta el Rey, el se entrara a la camara como priuado, y el otro se quedara a la sala solo y corrido. Finalmente digo, que si yo fuesse priuado de los principes, pareceme a mi, que de la camara a fuera me aprouecharia de la criança, y de la camara a dentro de la priuança.

CAP.

CAP. XIIII. Que a los priuados de los principes no les conuiene ser desordenadamente codiciosos, si quieren escapar de immensos trabajos.

AVlo Gelio y Plinio atestiguan en sus escritos y por ellos, que fue tan grande la templança que los Romanos guardaron en el comer, y la moderacion que tuuieron en el tener, que a ningun ciudadano Romano, se daua licēcia que tuuiesse mas de vna casa para morar, y vna vestidura para vestir, y vn cauallo para andar, y dos juntas de bueyes para arar. Tito Liuio, Macrobio, Ciceron, Plutarcho, Salustio, Lucano, Seneca, Aulo Gelio, Herodiano, Eutropio, Trebelio, y Vulpidio, y todos los otros escriptores Romanos, nunca acaban de llorar la antigua pobreza Romana, diziendo que la republica Romana, nunca cayo de su grādeza, en todo el tiempo que anduuo conquistando reynos, sino desde el dia que començo a allegar thesoros. Licurgo philosopho y rey que fue de los Lacedemones, ordenò y mando en todas sus leyes, que ningun vezino pudiesse tener mas hazienda que otro, sino que las casas, y viñas, y tierras, y vestiduras, y otras cosas, ygualmente todos las grangeassen, y ygualmente todos las posseyessen. Preguntado a Licurgo, que porque

a los

q los de la republica no dexaua tener cosa propria, respondio: Los trauajos que passan los hõbres en esta vida, y las grandes rebueltas que ay en la republica, no se leuantan tanto por lo que los hombres han menester, quanto por lo que despues de sus dias quieren dexar: y por esso mande, que todos, todas las cosas tuuiessen ygualmente en mi republica, para que tengan mientras viuieren con que se mãtener, mas no en la muerte de que testar. Herodoto dize, que los de las yslas Baleares ordenaron, que jamas en sus tierras entrasse plata, ni oro, ni seda, ni piedra preciosa: y siguiosseles tanto biẽ de aqui, que en quatrocientos años que tuuieron guerras grauissimas entre si los Romanos, y los Carthaginẽses, y los Gallos, y los Hispanos, jamas ninguna nació les fue a cõquistar, de q̃ sabian q̃ no auia en aquellas yslas plata, ni oro q̃ robar. Prometheo, q̃ fue el primero que dio leyes a los Egypcios, no prohibio como los Baleares auer plata y oro en su reyno, ni mando que todas las cosas fuessen comunes como Licurgo, mas mãdo so grauissimas penas, q̃ en todo su reyno no vuiesse cuños de plata, ni de oro: porque segun el dezia, la auaricia no se muestra en allegar muchos bastimentos, sino en athesorar muchos dineros. Plutarcho en el libro consolatorio dize: que entre los Rodos si moria vn hombre rico, y dexaua no mas de vn hijo, no consentian

sentian que el fuesse de toda la hazienda vnico heredero, sino que conforme a su estado mandauan al moço casar, y todos los otros bienes que sobrauan mandauanlos entre los pobres, y huerfanos repartir. Los Lidos, ni fueron Romanos, ni Griegos, sino vnos barbaros muy barbarissimos, los quales tenian en su republica, que cada vno fuesse obligado a su hijo de criarlo, mas no de casarlo: por manera que al hijo, o a la hija que llegaua a edad de se casar, no le auiã de dar otro dote, ni casamiento, sino lo que el por sus manos auia ganado. A los que curiosamente quisieren esto mirar, mas es ley de philosophos, que no costumbre de barbaros, pues a los hijos ponian en necessidad de trabajar, y a los padres quitauan la cobdicia de allegar. Numma Pompilio segundo rey que fue de Roma, y primero inuentor de las leyes Romanas, en las siete tablas que hizo de leyes, en las quales proueyo como los Romanos se auian de gouernar, ningun titulo ni capitulo puso de como auian los testamentos de hazer, y los hijos a sus padres de heredar: y preguntado porque daua licencia de allegar, y no de testar, respondio. Aunque sean malos los hijos, pocas vezes los suelen desheredar los padres, y por esso mãde yo, que a todos los bienes que dexaua vno desta vida, fuesse heredera dellos la republica, para que si los hijos fuessen buenos, les diessen

los

los bienes que su padre dexo, y si por caso fuessen malos, no tuuiessen hazienda para hazer mal a los buenos. Macrobio en el libro de somno Scipionis dize: que antigua ley fue entre los Hetruscos muy guardada, y aun despues entre los Romanos muy vsada, que en cada lugar, el primero dia del año, viniesse cada vezino delãte del juez, a dar cuenta de como viuia, y de q̃ se mantenia: y en el tal essamen, no menos castigauan al que viuia de trampear, que al que comia sin trabajar. O si plubiesse a Dios, que esta ley de los Hetruscos se passasse oy a los Christianos: y como se hallarian ser muy pocos los que viuen de sus propios trauajos, y ser infinitos los que viuen de sudores agenos. El diuino Platon dize en su Thimiano, que dado caso que es muy malo en la republica el hombre pereçoso, que muy mas dañoso es el hombre codicioso: porque el hombre perezoso y holgazan, al fin no busca mas de para comer, mas el que es auaro y codicioso, no es su ansia por el comer, sino por el tener. Toda la armonia que [illegible]uierõ los antiguos oradores en orar, y lo[illegible]dadores de las leyes en escriuir, y los fa[illegible]os philosophos en enseñar, no fue para mas de persuadir y auisar a los de su republica, que se guardassen de hombres ambiciosos de mandar, y codiciosos en allegar. Laercio dize, que motejado vno de Rodas al philosopho Eschines, le dixo. Por

los immortales dioſes te juro Eſchines, que tẽgo mancilla de verte tan pobre, al qual reſpondio Eſchines. Por eſſos miſmos immortales dioſes te juro, que tengo mayor compaſsion de ti de verte tan rico, porque la riqueza tienes trauajo en allegarla, cuydado en conſeruarla, enojo en repartirla, peligro en guardarla, y grandes ſobreſaltos en defenderla: y lo que es mas graue de todo, que alli do tienes el theſoro guardado, alli eſta tu coraçon ſepultado. La palabra de Eſchines mas me parece que fue de Chriſtiano que no de philoſopho, en dezir, que el hombre rico a do tiene el theſoro eſcondido, alli tiene el coraçon ſepultado: porque ningun auaro nos podra negar, que no ſe acuerda mas vezes al dia de los dineros que eſcondio, que no de los pecados que cometio. Aplicando pues lo dicho a lo que queremos dezir, es de ſaber, que a los priuados de los principes, mucho menos que a otros conuiene que ſean auaros: porque la grandeza de la priuança, no la han de moſtrar en ſer muy ricos, ſino en ſer muy magnanimos. Plutarcho dize, que Dionyſio Siracuſano, como entraſſe vn dia en el apoſento del principe ſu hijo, y hallaſſe alli muchas riquezas de plata y oro, que el le auia dado, dixo al hijo con muy gran enojo. Mejor fueras para mercader de Capua, que no para ſer como eres hijo del rey de Sicilia, pues tienes induſtria para alle-

ra allegar, y no animo para gaſtar, lo qual no te cōuiene hazer, ſi quieres deſpues de mis dias eſte reyno heredar: porque te hago ſaber, que los altos y muy grandes eſtados, no ſe ſuſtentā con el guardar, ſino con el dar. A eſte propoſito dize tambien Plutarcho, que Ptholomeo Philadelpho, preguntado, que porque era tan çahareño en el recebir ſeuicios, y tan largo y magnanimo en el hazer mercedes, reſpondio: Yo no quiero tener reputacion entre los dioſes, ni alcançar fama entre los hombres por ſer yo rico, ſino por hazer y auer hecho a otros ricos. Las palabras que dixo Ptholomeo a vn ſu amigo, y las que dixo Dionyſio a ſu hijo, a mi parecer, no ſe deuen los priuados de los principes contentar con leerlas en eſta eſcriptura, ſino encomendarlas mucho a la memoria, pues ſe puede collegir dellas, que las riquezas mas aprouechā dandoſe, q̄ no guardādoſe. A los priuados de los principes, no es de tener embidia, de lo q̄ al rey, para ſi ſolos puedē pedir, ſino de lo q̄ para otros pueden procurar: porq̄ ellos [illegible]os ſon los q̄ cō bienes agenos, cōpran p[illegible] eſclauos proprios. Que mayor nobleza, [illegible]zer a otros nobles, que mayor riqueza q̄ hazer a otros ricos, y que mayor libertad que libertar a otros? Los principes y ſus priuados, y aun todos los otros grandes ſeñores, la gloria que han de tener es, no de auer allegado muchos theſoros,

ſino de auer hecho muchos criados. Muy grandes ſon los priuilegios que tienen los magnanimos y los dadiuoſos: es a ſaber, que los hijos los obedecen, los vezinos los aman, los amigos los acompañan, los criados los ſiruen, y los eſtraños los viſitan, y los enemigos que tienen callan: porque ſi tuuieren embidia de ſu priuança, alomenos no oſaran poner en ſu largueza la lengua. Phalaris el Agregentino, y Dionyſio Siracuſano, y Catilina el Romano, y Iugurta el Numidiano, eſtos quatro famoſos tyranos, no ſuſtentaron ſus reynos y ſeñorios con las virtudes que tenian, ſino con las grandes dadiuas que dauan: por manera que no ay tal piedra yman en el mundo, como es el teſoro, pues con el dar ſe engrandecen los buenos, y ſe ſuſtentan los tyranos. Noten bien los familiares de los reyes eſta palabra, y es, que ſobrada priuança, juntamente con mucha auaricia, es impoſsible que ſuſtenten mucho tiempo a vna perſona: porque ſi quiſieren ſuſtentar la priuança, han de dexar la codicia, y ſi quiſieren ſeguir la codicia, es forçoſo, que han de perder la priuança. Con ninguna coſa puede tanto el priuado ganar la voluntad de ſu principe, como es con ſeruirle mucho, y importunarle poco. Deue tambien trauajar, el que es oficial en la caſa real, que conozca del el rey, que ſi le ſirue, es mas por el puro amor con que le ama, que no por

el inte-

el interesse que del espera:porque desta manera,aunque el rey en darle las mercedes le trate como a priuado, en el amor no le tratara sino como a hijo. Iusta cosa es que el priuado ame a su principe de toda su voluntad,pues el principe le ama a el sin tener del necessidad. Los que son amados y regalados y priuados en las casas reales,en mucho le deuen de tener y mucho seruir:porque el amor de nosotros a los principes,mas es de necessidad,que no de voluntad, mas el amor de los principes con los priuados es de volũtad,y no de necessidad. Si el que me acompaña,y me habla,y me sirue,no es mas de por lo que al presente le doy,y por lo que espera despues de mi auer, al tal, con mas verdad podre yo dezir que me grãgea, que no que me ama. Es tambien de notar, que a los priuados de los principes no les deue pesar,que en palacio sean otros bien quistos, y que tengan nombre de priuados:porque de otra manera, a quãtos echaren de la priuança,a tantos ternan por enemigos en la republica. Ya que esto no se haga,deuen tener por bien los familiares de los reyes,que si el rey empleare el amor en vno, alomenos que las mercedes se repartan por todos. Los que comiençan a poder algo en la corte,no han de querer luego abraçarse con la riqueza, sino mejorar cada dia vn poco mas la priuança: porque si el cortesano me assegura

de no caer de priuado , yo le assegurare de nõ venir a ser pobre. La ordẽ que en la corte se ha de tener, para algo poder, y algo valer, visitar, seruir, suffrir, presentar, perseuerar, priuar, y enriquecer: por manera, que el hombre cuerdo, primero quiere priuar que medrar, y el que es loco primero quiere medrar que priuar. A muchos, que no a pocos, auemos visto en las casas reales, que si en breue espacio los sublimo fortuna, ser supremos en la riqueza, y ser vnicos en la priuança, despues en muy breue espacio los vimos toda la riqueza perder, y de la cũbre de la priuança rodar. Infalible cosa es, que si en la corte tiene vno enemigos, por ser no mas de priuado, que los terna doblados, si con ser priuado es tambien rico: porque somos todos tan mal acondicionados en las cosas que tocan a interesse, que todo lo que te dan a ti, pienso que me lo quitan a mi. Ya auemos dicho, que no conuiene al priuado del rey mandar todo lo q̃ puede mandar, pues agora de nueuo le auisamos, que no tome todo lo que puede tomar, porque si en el mandar no se comide, y en el tomar no se mide, podra ser que algun dia se vea en tal priessa, que llame a sus amigos, no para que le aconsejen, sino para que le remedien. Si vn cortesano tiene diez doblas, querrialas llegar a ciento, y si tiene ciento, a docientas, y si docientas a mil, y si mil a dos mil, y si dos mil

a diez

a diez mil: por manera, que el mal auenturado no siente que se le va cada dia disminuyendo la vida, y creciendo la codicia. Burla es y burlado viue el que piensa que en el mucho mandar, y en el mucho tener consiste el contentamiento, que a la verdad ello no es assi: porque toda desordenada riqueza, al contentamiento descontenta, y al apetito a mas tener despierta. A muchos cortesanos auemos visto ricos y priuados, mas a ninguno auemos visto harto de tener, ni cansado de mandar, sino que primero se les acaba la vida que la cobdicia. O quantos he yo conocido en la corte, a los quales vi que les faltauan ya los pies para andar, las fuerças para se menear, la vista para leer, las manos para escreuir, los dientes para hablar, las muelas para comer, las orejas para oyr, y la memoria para negociar: y junto con esto no les faltaua lengua para nueuas mercedes pedir, y infinitas intelligencias para negociar. Es tan incurable la sarna de la auaricia, que el que esta contagioso desta enfermedad, ni sana con la pobreza, ni se cura con la riqueza. Visto pues el daño tan notorio, que del mal de la auaricia se le puede seguir al priuado, seria yo de parecer, que antes se diesse al valer que no al tener. La reyna Semiramis fue muger del rey Bello, y madre del rey Nino, y aunque naturaleza la crio muger, el animo no le tuuo por cierto sino

de varon: porque despues que embiudo, enseñoreo a fuerça de armas a la grande India, y conquisto a toda la Asia. Antes que esta Semiramis muriesse, hizo para si vn solennissimo sepulcro do enterrassen su cuerpo, en el qual mando escriuir, o esculpir este epitaphio. El que tuuiere desseo de ser muy rico, y de auer muy grandes thesoros, tome trabajo de abrir este mi sepulcro, que en lo profundo del hallara gran thesoro. Grandes tiempos, è infinitos reyes passaron, que ninguno oso a este sepulcro llegar, hasta que vino el gran rey Ciro, y se hizo abrir: y como le deshiziessen, y hasta lo muy profundo del cauassen, no hallaron ningun thesoro, mas hallaron otras palabras en vna piedra alli enterrada, que dezian assi. Ay de ti cauallero maldito, que abriste mi sepulcro, pues a tanta locura te ha traydo la codicia de tener thesoros, que no has auido verguença de desenterrar los muertos. Plutarcho y Herodoto, que esta historia escriuieron, dizen y afirman, que la reyna Semiramis alcanço gran gloria desta burla, y el rey Ciro muy gran afrenta. Si los cortesanos ricos piensan, que por tener muchos dineros, por esso estan ya libres de todos los trauajos, ellos por cierto viuen mas engañados que alumbrados, porque, si el hombre fatiga su cuerpo, por buscar lo que le falta, mucho mas el rico atormenta su coraçon, hasta determinarse en que

gastara

gastára lo que le sobra. Que cosa es ver a vn rico, en que manera anda de noche y dedia, en si mismo vacilando y torneando, si comprara de los dineros que le sobran juros, o censos, o viñas, o pan, o si hara vn mayorazgo, o si mejorara vn hijo en tercio, o quinto; y despues de todo esto, permite Dios que se muera, no solo sin auerse determinado, mas aun sin auer hecho testamento. Muchas vezes lo he dicho a mis amigos, y predicado en los pulpitos, y aun lo he escrito en mis tratados, que las riquezas desta vida mas trabajo es repartirlas que no allegarlas: porque si se allegan sudando, repartense sospirando. El que no tiene mas de lo que ha menester, bien sabe en que lo ha de gastar, mas el que le sobra algo de lo que ha menester, nunca se acaba de determinar: y de aqui se sigue, que muchas y muchas vezes acontece, que aquellos hereden sus dineros en la muerte, a los quales el tenia por mortales enemigos en la vida. Quan cierta regla es, que la mejor parte de la hazienda gastan los ricos en lo que no la querian gastar viuiendo: y despues la mejor herencia lleuan los que no querrian muriendo, porque a las vezes le hereda la hazienda el hijo q̃ mas aborrecia, y dexa pobre al hijo que mas amaua. Prosiguiendo pues nuestro proposito, no se para que los priuados quieren ser ricos, auaros, y codiciosos, pues las riquezas han

de ganar ellos solos, mas el repartirlas, ha de ser al parecer de muchos. Guardense tambien los priuados de los principes, de que no hagan aparencias de riquezas en lo publico, sino que si algo tienen sobrado, lo guarden en secreto, porque sus enemigos, sino saben lo que tienen, no podran mas de murmurar, mas si lo veen, no dexaran de los acusar. Ver a vn cortesano leuātar superbos edificios, tapiçar su casa de mostruosos paños, perderse en su despēsa muchos mantenimientos, adornar su aparador de muy ricos vasos, entrar por sus puertas presentes infinitos, estar afamados de muchos dineros, y andar acompañados de muchos criados, no solo se suele esto murmurar, mas en su tiempo y lugar notar, y acusar. Poco seria si al tal oficial acusassen y del murmurassen, y juntamente con esto no le infamassen: porque claramente dizē, que se dexo ofrendar, o se dio a robar. Torno otra vez a dezir, que en el tal oficio al cortesano no es sano consejo hazer en la corte muchas muestras de rico, porque allende de que todos lo murmuran, nunca falta quien a las orejas del principe lo vaya a encarecer: y al fin podra ser que haga el principe con su criado, lo que haze el caçador con el venado, es a saber, que le ceuan muchas vezes, no para criarle, sino para matarle.

CAP.

CAP. XV. Que los criados de los principes no deuen confiar en la mucha priuança y gran prosperidad desta vida. Es este capitulo de muy notable doctrina.

EN la reputacion y estima que es tenido entre los Christianos el Apostol san Pablo, en aquella missma fue tenido entre los Romanos el gran Caton Censorino, el qual fue en el progresso de su vida tan limpio, y en la administracion de la republica tan justo, que en las puertas de su palacio estaua escrito este epitaphio. O bienauenturado tu Caton Censorino, cuya reputacion es tal en la republica, que no solo cosa mala no te vio hombre hazer, mas aun cosa fea, o injusta, ninguno te la oso rogar. Entre todos los esclarecidos Romanos, este solo fue el que nunca consintio, que le pusiessen estatua en el alto Capitolio: la qual cosa como a muchos espantasse, y sobre ello diuersas vezes se platicasse, dixo el vn dia en el Senado: Mas quiero que busquen las buenas obras que hize, por do merecia que la estatua en el Capitolio me pusiessen, que no que anden escudriñando mi linaje y mi vida, por do les pareciesse ser justo que me la quitassen. Y dixo mas: A los q̃ la fortuna sublima de pequeños, a ser repentinamente muy grãdes, a las vezes es mas para infamarlos, que no para afamarlos: porque si en lo pu-

blico

blico los honran por lo que agora son, en lo secreto burlan dellos por lo que antes eran. Lucano dize, que muchas vezes dezia Pompeyo, quãdo hablaua en cosas del mundo. Sẽos dezir amigos vna cosa muy cierta, por la qual conocereys quan poco ay que fiar en la felicidad humana, y es; que el imperio Romano sin tener esperança de le alcançar le alcance, y despues sin tener sospecha de le perder le perdi. Lucio Seneca estando de Roma desterrado, escriuio vna carta a su madre Albina, en la qual consolandola a ella, y confortando a si, dezia estas palabras: O madre mia Albina, hago te sauer, que jamas en mi vida crey, ni me fie de la fortuna, aunque algunas vezes se hazia treguas entre ella y mi casa: porque la traydora, si algun tiempo nos dexa assossegar, y reposar, no es con animo de cesar ya de nos perseguir, sino para mas nos assegurar, y despues que estamos seguros, da en nosotros como en real de enemigos. Digote mas madre mia, que todo lo que la fortuna en mi hazia, y en mi honra augmentaua, y en mi casa metia, ella dezia que me lo daua dado, mas yo siempre le dixe que lo tomaua prestado. Las promessas que me ofrecia, y las honras que me hazia, y las riquezas que me daua, en tal lugar de mi casa las depositaua, del qual pudiesse ella a qualquiera hora de la noche, o del dia lleuarlas, sin que a mi juyzio turbasse, ni

a mi

a mi coraçon lastimasse. Y porque sepas madre mia en que tengo a la fortuna: hagote saber, que siempre me tuue por dicho, de jamas cosa que me diesse fortuna ponerla dentro de mi, sino caue mi. Holgaua de ponerla y tenerla a buē recaudo, mas no que se sepultasse alli mi desseo. Alegrauame tenerla, mas no me lastimaua perderla Finalmente digo, que quando me venia a saltear, y a mi casa saquear, lleuaua todo lo que queria de las arcas, mas no me arrancaua nada de las entrañas. El rey Philippo, padre que fue del Magno Alexandro, como en vn solo dia le viniessen nueuas de tres muy grandes victorias, que auian auido sus exercitos en diuersas tierras, hinco luego las rodillas en el suelo, è juntas las manos, y alçados los ojos al cielo dixo: O fortuna cruel, o dioses piadosos, o hados mios ambiguos, yo os ruego humilmente, que despues de tanta gloria como me aueys dado, os templeys en el castigo que me aueys de dar despues, por manera, que con piedad me castigueys: mas no que del todo me destruyays. Y dixo mas: No immerito conjuro a ti fortuna, y ruego a vosotros dioses, que me castigueys, y no me lastimeys, porque la gran felicidad y prosperidad desta vida, siempre es aguero de alguna desdicha. Todos los exemplos sobredichos son porcierto dignos de notar, y assi de a la memoria encomendar, pues por ellos alcan-

alcançamos y conocemos, que en la proſperi dad deſta vida ay muy poco de que nos fiar, y muy mucho de que nos temer. Flacos ſomos, y flacos nacimos, y flacos viuimos, y en mil flaquezas cada dia caemos: mas con todo eſto no ſomos tan flacos: que no pudieſſemos ſi quiſieſſemos reſiſtir a los vicios: y todo eſte mal nos viene en que ſe va gente empos de gente, y no razon empos de razon. Si caemos, ſi tropezamos, ſi nos engolfamos, o nos deſrroſtramos, es verdad que el mundo aquien ſeruimos nos mandara curar, o nos hara remediar, no por cierto: ſino que el remedio que el mundo da para los trabajos ſon mas trabajos, que no los miſmos trabajos, por manera, que ſon cauterios que queman las carnes, y no ſanan las llagas. Es el mundo muy ſotil en hazer los engaños, y muy lerdo en dar los remedios: y parece eſto muy claro, que ſi nos perſuade a vēgar vna affrenta, es porque recibamos en vengar las, otras mil affrentas, y ſi aliuia a nueſtros cuerpos de algunos trabajos, por otra parte carga ſobre nueſtros coraçones vna mar de penſamiētos: por manera que eſte maldito adalid, imaginando que nos lleua por tierra ſegura, da con noſotros en la celada. Por priuado que ſea de reyes, por generoſo que ſea en ſangre, por ſubtil que ſea vno de ingenio, y por mas que eſte cada vno auiſado, tengaſe por dicho y creydo,
que

que todo hombre que tratare con el mundo, ha de ser del inormemente engañado, porque el mundo cuestanos a nosotros muy caro, y nosotros nos vendemos a el muy barato. Poco dixe en dezir que nos vendemos barato, que mejor dixera q̃ nos damos de balde, porque son muy pocos los que lleuan del mundo soldada, y son muchos los que siruen, no mas de cõ darles vna esperança loca. O traydor de mundo, y quan en breue espacio nos recibes y nos despides, nos allegas y nos desechas, nos alegras y nos entristeces, nos ensalças y nos abates, nos castigas y nos halagas: finalmẽte digo, q̃ nos tienes tã embobecidos, y cõ tus trabajos tã entossigados, q̃ estamos sin ti cõtigo, y cõtigo sin ti, y lo q̃ es peor de todo, q̃ estãdo dẽtro de casa el ladrõ, salimos fuera a hazer la pesquisa. Al q̃ vee el mũdo q̃ es presuntuoso, procurale honras, al q̃ vee q̃ es auaro, procurale riquezas, al que conoce ser goloso, presentale manjares, al que vee que es perezoso dexale holgar, al que sabe que es carnal ceuale con mugeres, y todo esto haze el traydor del mundo, porque despues que como a peces nos tuuiere ceuados, eche sobre nosotros la red de los vicios. Si a las primeras tentaciones, que el traydor del mundo nos representa, quisiessemos nosotros disponernos a resistir, es imposible que el tantas vezes nos osasse acometer, porque hablando la verdad, de nuestra

poca

poca resistencia, le nace a el mucha osadia. Digan me los amadores del mundo, que es lo que les puede dar el mundo, para que con esperança de aquel premio sufran tanto trabajo? Pensar que el mundo puede dar vida perpetua, burla es pensarlo y locura esperarlo, porque al tiempo, que nos es mas dulce la vida, entonces nos saltea de subito la muerte. Esperar del mundo perfecta alegria, tambien esto es gran burla: porque sacados los dias que auemos menester para llorar, y las horas necessarias para sospirar, aun menos nos queda de vn momento para reyr. No se mas que diga, sino que cada vno mire lo que haze, y ande muy sobre auiso en lo q̃ piensa: porque al tiempo que pensamos, tener ya hechas paces con la fortuna, entonces nos pone vna nueua demanda. Esto que agora quiero dezir, se que lo leeran muchos, y que lo sentiran pocos: y es, que aquellos que mas tiempo consumen en seruir al mundo, a aquellos he visto salir de su casa mas cruelmente llorando. Es el mundo vn embayador de malos, vn verdugo de buenos, vna sima de vicios, vn tyrano de virtudes, vn emulo de la paz, vn amigo de la guerra, vna agua dulce de vicios, vna hiel de virtuosos, vn omenaje de mentiras, vn inuētor de nouedades, vn sepulcro de ignorantes, vn martillo de maliciosos, vna aduana de glotonia, vn horno de concupiscencia: finalmente es

carib-

Caribdin do peligrã los coraçones, y es silo do se anegã todos los buenos desseos. Es verdad pues q̃ si algun mundano se quexa estar del mundo descontento, que se mudara de su puesto, y tomara de viuir otro estilo, no en verdad: la causa desto es, porque si se despidio algun mundano de su casa, estan otros diez liuianos, esperãdo de entrar en su puerta. Hablãdo mas en particular digo, que en las cortes de los principes, llaman bienauenturados a los que son priuados de los principes, y a los que tienen mano en los negocios, y a los que son ricos y poderosos, y a los que de todos son seruidos y acatados, y estan mas adelante que todos: por manera, que la gente popular no llaman bienauenturado al que mucho merece, sino al que mucho tiene. No fueron desta opinion los Philosophos antiguos, ni aun lo son aora los hombres cuerdos, pues vemos a muchos en las cortes de los principes, que primero se les acaba la priuãça que la vida, y otras vezes pierdan la vida cõ la priuança, y otras vezes pierden no solo la priuãça con la vida, mas tambien la hazienda: por manera, que lo que en muchos años les dio su priuança, se lo quito despues fortuna en vna hora. La gran familiaridad con los principes, yo confiesso que es honrosa, y prouechosa: mas junto con esto no me negara nadie que no sea muy peligrosa, lo vno, porque a la priuança

tienen todos embidia, lo otro porque el priua do siempre es malquisto en la republica: y lo q̃ es mas peligroso de todo, q̃ para alcançar gracia del principe, es necessario al priuado, que su seruicio sea supremo, y despues para caer en su desgracia abasta que haga al rey vn muy pequeño enojo. Euxenides fue muy gran priuado del rey Ptholomeo, y como la fortuna le vuiesse sublimado a tanta grandeza, y dotado de tanta riqueza, dixo vn dia a Cuspides el philosopho. O Caspides, dime por tu vida, tengo yo razon de tener tristesa, pues fortuna no tiene estado mas alto a que me sublimar ni el rey Ptholomeo mi señor tiene ya mas bienes que me dar. A esto le respondio el philosopho Cuspides. O Euxenides, si tu fuesses philosopho como eres priuado, otra cosa dirias de la que dizes, y aun sentirias de la q̃ sientes: porque si el rey Ptholomeo tu señor no tiene ya que te dar, no sabes tu que la aduersa fortuna tiene mucho que te quitar, y el coraçon generoso mas tristeza toma por decender vn grado, que plazer por subir ciēto. No muchos dias despues, que Euxenides y Cuspides passaron entre si estas palabras, el rey Ptolomeo tomo hablando a Euxenides con vna su muy querida amiga, por el qual desacato mando a ella que luego beuiesse vn vaso de ponçoña, y a el mando ahorcar de las puertas de su amiga. El emperador Seuero tuuo por priuado

a vno

vno que se llamaua Plauciano, y fue en tan excessiuo grado el amor que le tuuo, y el credito que le dio, que ni leya carta sin que Plauciano la leyesse, ni firmaua prouision, q̃ primero no la señalasse, ni hazia merced de cosa alguna, sino a quien el dixesse, ni emprẽdia guerra, sinque a el le pareciesse, ni assentaua pazes, sinque el lo concertasse. Fue pues el caso, que como Plauciano entrasse vna noche en la camara del emperador Seruero, armado de vnas armas secretas, y fuesse su dicha, q̃ por la abertura de la ropa se le pareciesse vn poco de malla, dixole Bassiano hijo mayor q̃ era de Seuero. Di Plauciano, a las camaras de los principes suelen a tal hora entrar sus priuados vestidos de brocado, o armas de hierro? Por los immortales dioses te juro, y assi ellos me confirmẽ en la succesiõ del imperio, q̃ pues veniste vestido de hierro, aqui moriras a hierro: lo qual se cũplio luego alli, porq̃ antes q̃ saliesse de la camara, le cortarõ la cabeça. El emperador Cõmodo, hijo q̃ fue del buẽ Marco Aurelio, tuuo vn criado q̃ se llamaua Cleander, hõbre sabio y anciano, astuto, y aun algo codicioso. A este Cleãder rogarõ muchas vezes las cohortes pretorianas, como si dixessemos agora la gẽte de guerra, q̃ les mãdasse pagar su sueldo, y para mas le persuadir a ello, dieronle vn libramiento del emperador Commodo, al qual libramiento el respondio, que Commodo no

le deuia, ni podia librar, porque dado caso que era señor de Roma, no entendia los negocios de la republica. Sabido por Commodo la palabra que dixo de desacato, y la desobediencia que tuuo Cleander a su mandamiento: mandole con gran infamia matar, y a su hazienda confiscar. Alcamenes fue muy famoso rey entre los Griegos, segun dize Plutarcho, y este tuuo vn priuado que vuo nombre Panonio, del qual fiaua a su persona, y confiaua todos sus negocios de la republica, y disponia de la hazienda de su casa: por manera, que todos los del reyno se hallauan mejor con seruir a Panonio, que no con hazer plazer al rey. Estando pues vn dia el rey y su priuado jugando a la pelota, vinieron a cõtender sobre vna chaça, y como el vno porfiasse, y el otro contradixesse, mando el rey Alcamenes a los de su guarda, que en el mismo lugar do Panonio negaua tener el rey la chaça, le cortassen la cabeça. El emperador Constancio tuuo vn muy gran priuado, que auia nombre Hortense, el qual verdaderamente se podia llamar priuado: porque no solamente gouernaua todos los negocios de la republica, y de la guerra, y de la hazienda, y de la casa, y de la persona del emperador Constancio, mas aun delante los embaxadores le assentaua a su mesa, y andãdo camino le echaua en su cama. Fue pues el caso, que vn dia dando de beuer al emperador

dor

dor Constancio, cayosele al paje la copa en el suelo, y quebrose el vidrio, de lo qual fue el emperador muy enojado, y aun turbado: y a la sazon que esto passo, llego, que no deuiera, Hortense a firmar vnas prouisiones, y como el emperador començasse a firmar, y no pudiesse firmar, a causa que la peñola estaua mal cortada, y la tinta no corria, mouido con gran saña, mãdo que luego alli le cortassen la cabeça a Hortense. Y porque debaxo de pocas palabras cõprehẽdamos muchas historias: es de saber, que el Magno Alexandro mato a su querido Crathero: y Pyrro rey de los Epyrotas mato a Fanato su secretario: y el emperador Bitillo mato a Cincinato su cordial amigo: Domiciano mato a Rufo su camarero: Adriano mato a Ampreniaco su vnico priuado: Diocleciano mato a Patricio, al qual siempre llamaua amigo y compañero: Diadumeo mato a Paphileon su pretor del herario, despues de la muerte del qual, penso tornarse loco del grandissimo pesar que tomo de auerle muerto. Todos los sobredichos, y otros infinitos con ellos, fueron los vnos amos y los otros criados, los vnos reyes y los otros priuados: de las quales historias se ha de notar, no tanto que estos todos murieron a hierro, quanto que por muy pequeñas ocasiones perdieron su estado. Ninguna confiança deuen tener los hombres humanos en las cosas huma-

ñas pues por muy pequeñas ocasiones suben, y por muy menores caen. El philosopho Euripides, preguntado por el rey Demetrio, que le parecia de la flaqueza humana, y de la gran breuedad de la vida, respondio el philosopho: O rey Demetrio, pareceme que no ay cosa en esta vida segura, pues todos y todas las cosas padecen eclypsi cada dia. A esto le respondio el rey Demetrio; O quan bien auias dicho Euripides, si como dixiste que todas las cosas se mudauan cada dia, dixeras cada hora. Quiso en esta palabra sentir el rey Demetrio, que no ay cosa en ningun estado tan cierta, que no corra peligro cada hora. Aunque todos, en todos los estados tengan peligros, muchos mas los tienen los q en las casas de los Principes son muy priuados: porque son muchos a los derrocar, y solo vno a los sostener. Para que viua vno contento, ninguna cosa le ha de faltar, ni menos pensar: y como sean muchas las cosas que nos dan pena, y no pocas las que nos hagan falta, es esta vida tan misera, y tan desauenturada, que sin comparacion, es mas la tristeza que tomamos por vna cosa que nos falta, que plazer tenemos con ciento que nos sobran. Los priuados de los principes no son tan valerosos, ni tan poderosos, que a boca llena los ose llamar ninguno bienauenturados: porque si vnos los siruen, otros los persiguen, si en su casa ay lisongeros, en palacio no

les

les falta murmuradores, si por lo mucho q̃ priuan tienen alegria, con la sospecha de caer tienen continua tristeza. Si se alabã tener muchos thesoros, tãbien se quexan, que tienen muchos enemigos. Si les aplazen los seruicios y acõpañamientos, tambien se importunan con los muchos y continuos negocios: por manera, que nõ ay ningun genero de madera en el mundo tan limpia, q̃ no tenga ñudos q̃ la afeẽ, o carcoma q̃ la roa. A los priuados de los principes, si ninguno se lo osa dezir por palabra, quiero se lo yo dezir en esta mi escriptura, y es: q̃ todas las palabras que dizen les notan, todos los passos que andan les miran, todos los bocados que comen les cuentan, todos los passatiempos q̃ tomã les acusan, todas las mercedes que piden les registran, y todas las flaquezas que dellos sabẽ pregonan. Finalmente los priuados de los principes, es el terrero do todos juegan, no con xaras moriscas, sino con lenguas enerboladas. Ya lo auemos dicho, y otra vez lo tornamos a dezir, y es: que todos los que son a los principes acceptos les cõuiene viuir muy auisados, y andar muy recatados: porque siendo verdad, como es verdad, que todos ponen en ellos las lenguas, de mejor gana, viendo la suya, ponen en ellos las manos. No dezimos esto, tanto porque miren por su vida, quanto es porque aduiertan y piensen en quanto peligro traen su honrra:

porque su vida, y su honra, y su hazienda, no esta en mas de al rey en alguna cosa desagradar, o que al rey se le antoje de algun enemigo suyo creer.

CAP. XVI. Do toda via el autor auisa a los priuados de los principes, se guarden de los engaños del mundo, y que no deuen dexarse en la corte enuejecer, si quieren honestamente morir.

QVando el rey Alarico tenia preso al consul Seuerino, que por otro nombre llamā Boecio, quexauase a la fortuna, de la misma fortuna, diziendo: que porque le auia desamparado en la vejez, pues le auia tanto fauorecido en la mocedad, y porque tambien le auia traydo a manos de sus enemigos, auiendole el a ella seruido tantos años. A esta quexa, y demanda respondio la fortuna. Ingrato me eres, o Seuerino: pues hize contigo, lo que no hize con otros tan buenos como tu del imperio Romano, es á saber, que te hize sano, y no enfermo, hombre y no muger, agudo y no torpe, rico y no pobre, sabio y no necio, libre y no esclauo, senador y no plebeyo, magnanimo y no couarde, Romano y no barbaro, sublimado y no abatido, graue y no liuiano, venturoso y no desdichado, afamado y no oluidado: finalmente te di tanta

diste tanta mano en la republica, que tu a todos tuuiesses manzilla, y todos a ti vuiessen embidia. A esto que la fortuna dixo, respondio el cõsul Seuerino. O fortuna, fortuna, y como eres libre en lo que dizes, y absoluta en lo que hazes, pues hazes todo lo que quieres, y muy pocas vezes lo que deues. Y tu no sabes que no ay en el mundo genero de infortunio tan malauẽturado, como es acordarse hombre que se vio rico y prospero en otro tiempo? Mira fortuna has de saber si no lo sabes, que el hombre que nunca fue rico apenas siente la pobreza: mas ay del que fue rico y regalado, el qual siente la miseria que agora tiene, y llora la prosperidad que antes tenia. Y dixo mas: Creeme fortuna, que entre nosotros, por muy mas bienauenturados tenemos a los que nunca sublimaste ni honraste, que no a los que sublimaste y despues los abatiste. Se te dezir fortuna, que yo no tengo por bienauenturado, sino aquel que nunca supo que cosa es bienauenturança. Esto pues fue lo que passo entre el consul Seuerino y la fortuna: de lo qual se infiere, que con verdad, ninguno se puede llamar infame, sino el que otro tiempo fue famoso, ni se puede llamar abatido, sino el que otro tiempo fue sublimado: por manera, que no ay en el mundo persona mejor librada, que aquella por cuyas puertas nunca entro foruna. Esto auemos dicho, para

que en las cortes de los principes los que fueren priuados, no tengan la priuança en mucho, y los que no lo fueren, tengan el no priuar en poco: porque no es mas el tener y valer desta vida, quel gusano en la mançana, y la polilla en la madera, y el neguijon en la muela, que de fuera parece sano, y dedentro es todo comido. Es tambiē suprema la autoridad de los principes, en que ni tienē censor que los retrayan lo que dizen, ni residencia para que den cuenta de lo que hazē: de lo qual se sigue, que assi como son voluntariosos en el amar, assi son libres en el aborrecer, y absolutos en el castigar. Los priuados que leyeren esta palabra, entiendan bien lo que queremos dezir por ella, y es assi: que a los mas de los principes no menos les vemos aborrecer hoy lo que ayer amauan: que amar mañana lo que hoy aborrecian. Antes pues de todas cosas deue el priuado ser de Dios temeroso, y preciarse de buē Christiano: porque al fin, mas seguro viue vno en la corte con tener buena conciencia, q̄ no con alcançar mucha priuança. Crean me todos los cortesanos, assi priuados, como no priuados, que es grangeria para la hazienda, y gran seguridad para la anima, tener cuenta y razon con la ley diuina: porq̄ de otra manera, muchas vezes acōtece a vn cortesano, que tiene algun negocio honroso y prouechoso a punto para se acabar, y despues quando no

se cata,

se cata, al tiempo de embocar la bola, se tuerze al reues la sortija fortuna. En las cortes de los principes ay algunos negocios, que sin esperança de negociar se negocian, y otros que estando casi hechos se desbarahustan: y piensa el dueño que esto procuraua, que vuo en el solicitador negligencia, o en el priuado malicia: y no fue assi, sino que quiere la prouidencia diuina auisarnos, que todas las cosas, que vuieremos de negociar, aprouecha poco pedirlas al rey, si no las merecemos primero delãte de Dios. Dezia el diuino Platõ en su Timiano, q̃ tan grã necessidad tienẽ los prosperos de consejo, como los tristes de remedio, y de verdad ella es alta y profunda sentencia: porq̃ si la necessidad incita a los hombres a desesperar, tãbien la prosperidad les haze de si mismos se oluidar. Ni lo q̃ he dicho, ni lo q̃ quiero dezir, sabran entender, ni menos gustar, sino fueren aquellos con quiẽ fortuna nauego a popa, y despues dio al traues con ellos a vista de tierra: porque los tales leyẽdo esto, saberlo han llorar: y todos los otros no sabran mas de lo leer. Cotejados ricos con pobres, tristes con alegres, prosperos con abatidos, priuados con desterrados, y generosos con infames: sin comparacion auemos visto[illegible] de los q̃ se han sabido leuãtar de do cayeron[illegible] de los q̃ se han sabido tener a do subieron[illegible] pocas vezes lo he dicho, y a cada passo lo q[illegible]ria

dezir:

dezir: y es, que este traydor de mundo, es en su trato tan eng añoso, y es la fortuna en lo que promete tan doblada, que haze entender a los que haze ricos, y a los que llegan a ser priuados, y a los que sublima a altos estados, que no es para mas de los honrar: y por otra parte vrde como de alli ayan de caer. A pocos he visto, y de ninguno lo he leydo, a quien la fortuna sublimasse, y en la cumbre de la prosperidad encumbrasse, que al tal no le quitasse en breues dias la vida: o al cabo de la jornada no le armasse vna çancadilla. Seria yo de parecer, que el cortesano que en la casa real alcança a tener priuança, y en la republica riqueza, tuuiesse la tal priuança como cosa prestada, y que con la fortuna se vuiesse, como con persona de quien tiene sospecha, porque segun dize Seneca, a ninguna cosa veran que saquea fortuna, sino a la que halla desapercebida. Sepan los priuados, y sepan los cortesanos, que en las muy profundas mares peligran las naos, en los muy altos montes hieren los rayos, en los mas verdes ramos ponen liga a los paxaros, en los mas ceuados anzuelos caen los peces, a los mas encumbrados arboles combatẽ los vientos, y en los mas superbos edificios hazen mayor daño los terremotos: quiero por esto que he dicho dezir, que la fortuna a ninguno asse de la mano para le derrocar, sino es aquel, a quien ella dio del pie

para

para subir. En las cortes de los principes, no tẽgo yo por buena señal, que todas las cosas le sucedan a vno muy mejor que el las esperaua, y aunque sus amigos las encaminauan: porque si la fortuna dissimula con el tal, no es porque del todo le tiene oluidado, sino por darle despues todo el castigo junto. Los que se marauillarẽ de lo que agora quiero dezir, no sera por mas de por no lo saber sentir: y es, que no ay tan gran enfermedad, como estar siempre sano, y no ay tan gran pobreza, como nunca faltar algo, y no ay mayor tentacion como nunca ser tentado, y no ay tan gran tristeza como estar siempre alegre, y no ay tan gran peligro como nunca auerse visto en peligro: porq̃ despues en el lodo pordo piẽsa passar el hõbre mas seguro: alli cae de colodrillo, y queda entrampado. Preguntado Socrates que cosa era mas cierta y mas segura en esta vida, respondio. No ay cosa en esta vida mas cierta, que es tener a todas las cosas por inciertas. Entre todas las riquezas no ay ni puede auer otra mayor riqueza en esta vida, como es tener y gozar de la vida; pues si la vida es dudosa, q̃ cosa puede auer en ella segura? Como rogassen vnos capitanes Griegos a su señor Agesilao, que fuesse a ver a la Olympiada del monte Olympo, do todos los philosophos se juntauan, a disputar, y todos los ricos hombres a comprar y vender: respondio el. Si

en el

en el monte Olympo vendiessen, o trocassen tristeza por alegria, enfermedad por sanidad: honra por infamia, y vida por muerte, yo lo yria a ver, y aun alli toda mi hazienda emplear: mas pues el que compra, y lo que se compra esta todo condenado a morir, no quiero comprar cosa en esta vida, pues de nada me tengo de aprouechar en la sepultura. Ay otro engaño, con que muchos cortesanos son engañados: y es, que con largos años viuir, piensan en si de llegar en tiempo de descansar: lo qual es vanidad pensarlo, y locura esperarlo, porque si los años crecen por onças, los trauajos crecen a quintales. Quien osara dezir, que la leche de quantos mas dias esta ordeñada, no este mas corrupta y azeda? La ropa que es ya vieja y de mucho tiẽpo trayda, sin que la coma polilla, ella misma entre si misma se torna ceniza: quiero por esto dezir, que si es cosa cierta morir presto los moços, tenganse por dicho que no pueden viuir mucho los viejos. En las cortes de los principes ay muchos que se estan mucho tiempo auiciados en vicios, teniendose por dicho, que si mudan ellos la edad, y la fortuna muda los tiẽpos, no solo perderan ellos vicios, mas ahorraran de muchos trabajos: lo qual todo les sucede despues al reues, porque no ay camino en esta vida tan descumbrado, do no ay en el rebentõ que subir, o barrãcos q̃ passar, o montañas q̃ temer,

mer, o pedregales do tropeçar, o atolladeros do caer. Los que tienen por cierto q̃ el Sol no puede dexar de alũbrar, la Luna de se eclypsar, las estrellas de resplandecer, el agua de correr, el fuego de quemar, y el inuierno de se erizar: tengase tãbien por dicho, q̃ el hõbre no se pue de escusar de trauajar y padecer: porq̃ es impossible q̃ se le passe al hõbre algun dia en q̃ no reciba algũ sobresalto, o congoxa. Vno de los engaños con q̃ viuẽ engañados los cortesanos es, q̃ quanto mas vã y mas edad hã, tãto mas se enfrascan cada dia en negocios grauissimos, con esperãça q̃ a su mano se saldran quãdo quisierẽ dellos: y despues quãdo se catã, Dios lo permitiendo, y sus hados lo mereciendo, al tiẽpo que pensaua el pobre viejo yr a su casa a descãsar, le lleuan en ataud a su tierra a enterrar. O quãtos y quãtos se dexan en las cortes de los principes enuegescer cõ pensamiento, q̃ despues a la vegez se hã de retraer: por manera q̃ las obras tienen de cortesanos, y los pẽsamiẽtos de Christianos. A muchos viejos cortesanos amigos mios reñia yo, porque no se retrayã, y a su mano dè la corte no se alçauã, los quales me respõdian, q̃ en muy breue espacio yriã a su tierra, y alli tomariã vnas cuẽtas largas, cõ las quales rezãdo, se yriã a la yglesia a oyr missa, a los ospitales a visitar los enfermos, a los monasterios a ver los religios, por los arraualeś a reqrir los huerfanos,

por

por las calles y plaças a poner en paz los vezinos: las quales cosas todas les vi muchas vezes conmigo platicar, y despues ni a solo vno las vi cumplir. Vi a vn cortesano rico y honrado, y viejo, que no tenia cabello negro en la cabeça, ni diente, ni muela en la boca, ni aun hijo, ni hija en casa, al qual sus pecados le auian traydo a tanta demencia, que me juro y perjuro, que por descargo de su conciencia no dexaua el oficio que tenia y se yua a su casa: por manera, que pẽsaua en su casa se condenar, y en la corte se saluar. Seguramente podremos afirmar, que este viejo cortesano, tenia ya hechos callos en la cõciencia. La ambicion de mas valer, y la codicia de mas tener, haze creer a los miseros cortesanos que les queda mucho tiempo para viuir, y mucho mas para se emendar: por manera que con pensamiento de ser vno, o dos años en la vejez buenos, son cinquenta, o sessenta años en la corte malos. Plutarco en su Apotegma dize, que Eudonides capitan que fue de los Griegos, viendo vn dia leer a Xenocrates en la Academia de Athenas, siendo ya de edad de ochenta y cinco años, como preguntasse quiẽ era aquel viejo, y le dixessen que era de los philosophos de Grecia, que andaua a buscar qual era la obra virtuosa, y en que consistia la verdadera philosophia, respondio el. Si el philosopho Xenocrates me dizes, que siendo de ochenta y cinco

años, anda en tal edad a buscar las virtudes, querria yo saber, que tiempo le queda para ser virtuoso? Y dixo mas. En tal edad como tiene este philosopho, mas razon era que las cosas virtuosas le viessemos obrar, que no a la vejez andarlas a buscar. Podremos, con verdad dezir del nueuo cortesano, lo que dixo Eudonides de Xenocrates el philosopho, en que si a los sessenta años comiença a ser bueno, que tiempo le queda para poner en obra aquella bõdad. Que los viejos cortesanos oluiden la tierra que los crio, a los padres que los engendraron, a los amigos que los fauorecieron, y a los criados q̃ los siruieron, no es de marauillar: mas de lo que yo me marauillo, y escandalizo es, que vosotros mismos oluidays a vosotros mismos, por manera que nunca mirays que aueys de ser, hasta que soys lo que no querriades ser. Si los cortesanos que en las cortes de los principes, han sido ricos, poderosos, y valerosos, si se quisiessen comigo aconsejar, y a mi pluma creer, ellos se concertarian de espacio con la muerte, antes que la muerte hiziesse execucion en su vida. Felice y bienauenturado se puede llamar el priuado, al qual da Dios juyzio y cordura, para que se alce a su mano, antes que la fortuna le vaya a la mano. Nunca vi cortesano que no se quexasse de la corte y de la mala vida della: mas al fin a ninguno vi por escrupulo de conciencia de-

xarla, sino q̃ si la dexa es, porq̃ afloxo la priuan ça, o porq̃ le hizieron alguna afrenta, o porque le mandaron salir della, o porque le negaron al guna cosa, o porque su parcialidad yua de cayda, o por recuperar la salud en otra tierra: por manera, que los tales mas se van de aborridos de si mismos, que no por llorar sus peccados. Si en particular toman a cada cortesano, ninguno ay q̃ no diga q̃ viue en la corte descontento, po bre, afflicto, abatido, y auorrido, y jura y perjura, q̃ no desea cosa mas en este mũdo, que verse fuera de aquel trabajo: mas si por caso entra por sus puertas vn poco de fauor humano, luego, despide de su coraçon qualquier buen proposito. Lo que mas es de espantar en los cortesanos es, que labran casas en sus pueblos, y nunca las van a morar, plantan sotos, y huertas, y nunca las quieren gozar, compran grandes heredamientos, y nunca las van a ver, dieronles alla escriuanias, y regimientos, y nunca los van a vsar, tienen alli parientes, y amigos y nunca los van a conuersar: por manera que quieren mas ser en la corte esclauos, que en su tierra señores. Podemos con razon de muchos cortesanos dezir, que son pobres en sus riquezas, huespedes en sus casas, peregrinos en sus tierras, y desterrados entre los suyos. A todos los mas de los cortesanos veo mal dezir, blasphemar, murmurar, y aun escupir de los malos, y males que y

en la corte:y por otra parte, yo soy cierto,que sus descontentos no procedẽ de los vicios que en la corte veen cometer,sino de ver a sus amigos cabe el rey prosperar:por manera que poco se les daria a ellos que en la corte vuiesse vicios,con tal que ellos fuessen priuados. Plutarco dize en el libro de Exilio, que era ley entre los Thebanos, que despues que llegasse vno a edad de cinquenta años,no fuesse osado de curarse con medicos,porque dezian ellos, que aquella edad no era ya para mas viuir, sino para aparejarse cada vno a morir. Puedese deste exẽplo collegir,que la infancia que es hasta los siete años,y la puericia que es hasta los catorze,y la juuentud que es hasta los veynte y cinco,y la virilidad,q̃ es hasta los quarenta, y la senectud que es hasta los sessenta, sufrese en la corte viuir,mas despues de los sessenta años,pareceme a mi,que mas es tiempo de limpiar las redes, y contentarse con el pescado,que no de aparejar los varcos para yr a pescar de nueuo. Yo confiesso,que en las cortes de los principes todos se pueden saluar,mas junto con esto nadie me negara,que no tienen alli grandes ocasiones para se condenar:porque segun dezia Caton Censorino. Los vicios aparejados ahogan a los buenos desseos. Por mucho que en la corte presuma vno de hazer la santa vida, y hazersenos hypocrita, soy cierto que no se escapa-

ra de murmurar su lengua, y de tener en su coraçon embidia: y la causa desto es, que como no van alli todos, sino a tener y a valer, cosa notoria es, que an de tener embidia de los que le passan, y murmuran de los que se le ygualan. Sano consejo seria que los que en las cortes de los principes se han dexado, no solo hazer viejos, mas aun tornar rancios, que los dias q̃ les quedan, se precien de viuir como Christianos, y no de andar como cortesanos: por manera que si dieron la harina al mundo, den ya si quiera los saluados a Dios. En las casas reales todos dessean alli viuir, y por otra parte todos prometen de alli no morir: pues si esto es asi, pareceme a mi que es sobrado atreuimiento, querer ninguno en tal estado viuir, en el qual por todos los thesoros del mundo no querria morir. Yo fuy cortesano, y agora estoy retraydo: y digo asi, que si vn hombre gustasse vna vez que bienes trae consigo el reposo, tengo por impossible que no aborreciesse de ser cortesano: mas ay dolor, que como los tales no se acuerdã que ay otra vida, no quiere Dios darles reposo en esta: porque reposo y contentamiento, nunca entraron por las puertas del hombre vicioso. O cortesanos y priuados, auiso os, y torno os a auisar, que no aguardeys a quebrar las alas al tiempo, quando ni para pelarlas terneys tiempo, ni aun terneys tiento: porque gastado

el aze-

el azero, mal corta el cuchillo, y el que no tiene ya muelas, de mal le hara roer los huessos. Vosotros y yo, yo y vosotros, si nos parece que la viña de nuestra juuentud esta ya vendimiada, andemos si mas que no a la rebusca de la enmienda: y si las cubas de nuestra cosecha se estragaron con nuestras peruersas obras, remostemos las con mosto nueuo, de nueuos y buenos desseos. Si el retraerse de la corte es sano consejo, para los cortesanos, digo que es necessario y muy necessario para los priuados, y valerosos: porque los otros esperan de vn dia a otro subir, mas los priuados no pueden esperar, sino de vna hora a otra caer.

CAP. XVII. De como los priuados de los principes se han mucho de guardar, de no tener conuersacion cõ mugeres deshonestas, y despacharlos con breuedad a los q̃ son negociãtes.

TIto Liuio, y Plutarcho dizen, que tenian los Romanos en tan suprema veneracion a los hombres, que guardauan castidad, y a las mugeres que se preciauã de su virginidad, que les ponian estatuas en el senado, los subian en los carros triumphales, se encomendauan en sus oraciones, repartian con ellos sus haziendas, y los adorauan como a dioses: porque les parecia a ellos, que viuir en la carne sin carne,

mas era por obra diuina, que no por industria humana. De Apollonio Tianeo escriue Philostrato, que nacio sin tener su madre dolores, que le hablauan a la oreja los dioses, que resucitaua a los muertos, que sanaua a los enfermos, que conocia los pensamientos, que dezia lo que auia de ser, que le seruian los Reyes, que le adorauan los pueblos, y que se andauan tras del los philosophos: mas que cõ todas estas cosas, a ninguno espanto tanto, como fue con que jamas fue casado, ni con alguna muger infamado. Sobre el cerco de Carthago presentaron a Scipion vna donzella Numidiana, que era captiua, y hermosa: a la qual no solo el buen Scipiõ no quiso tocar, mas aun la mandò libertar y casar: y porcierto los escriptores Romanos loan mas a Scipion lo que hizo con aquella donzella, que no auer vencido a Numancia, libertado a Roma, assolado a Carthago, socorrido a Asia, y ennoblecido a su republica: porque en todas aquellas illustres hazañas, guerreaua a los otros, mas en el hecho de la carne peleaua contra si mismo. Grã cordura han menester los hombres, pára en este vicio saberse tener, y poderse valer, porque el apetito que tenemos de comer cada hora, aquel mesmo tenemos de caer en este vicio cada dia. Terrible, imò terribilissima guerra es, la que la carne haze al espiritu, y el espiritu padece de la carne: pues no se

puede vencer ſino es huyendo las[redacted]es, refrenando los deſſeos, caſtigando la carne, diſminuyendo los baſtimentos, creſciendo diſciplinas, bañandoſe en lagrimas, y cerrando a nueſtra voluntad las puertas. Oxala el vicio de la carne fueſſe deſcalabradura, que tomarleyamos la ſangre, fueſſe mal de coraçon que aplicarleyamos vna pitima, fueſſe mal de higado que vntarleyamos, fueſſe mal de baço que deſopilarleyamos, o fueſſe mal de colera que purgarleyamos: mas ay dolor, que es mal tã ſin piedad, que ni quiere que le llamen medicos, ni ſufre que le hagan regalos. No podemos negar ſer graue la guerra que ay entre los de la republica, y que es muy graue la que el marido y la muger tienen en caſa: mas yo juro y perjuro, que es muy mas grauiſsima, la que tiene con ſu propria perſona: porque a ninguno podemos con verdad llamar nueſtros proprios enemigos, ſino ſon a nueſtros proprios deſſeos. En la poſada de vn cauallero corteſano vi eſcritas eſtas palabras, las quales con letras de oro auian de eſtar eſcritas, que dezian aſsi:

En la guerra que poßeo
Siendo mi ſer contra ſi:
Pues yo miſmo me guerreo
Defiendame Dios de mi.

El que eſto dixo, no me parece a mi que deuia ſer necio, ni aũ mal Chriſtiano, pues no buſcaua

 dine-

dineros, ni hazia pertrechos, ni trahia ingenios, ni llamaua a sus amigos que le fauoreciessen contra sus enemigos, sino que solaméte pedia fauor y socorro contra sus proprios y torpes desseos: en lo qual el tenia por cierto razó; porque de sus enemigos puedese hombre ausentar, mas de si mismo es impossible huyr. Cosa es por cierto mas para llorar que no para escreuir, ver que muchedumbre de enemigos corporales no nos pueden tropellar, ni menos vencer; y despues quando no nos catamos estando asolas, este solo vicio nos haze tropeçar y caer. Ni que se acojan a sagrado, ni que assan del Sacramento, ni que se metan en monesterio, ni que se suban al reyno, ni que destierren del reyno, ni que muden estado, abasta a los hombres mortales para poderse escapar deste vicio: sino que quanto mas empos del osaren correr, tanto de mayores riscos los ha de despeñar. Si para todos los vicios resistir, auemos de estar apercebidos, conuiene nos contra este de la carne estar siempre armados: porque no ay vicio oy en el mundo, de quien no escapen muchos, sino es el de la carne, do atollan todos. Que sea esto verdad pareceme muy claro, en que la soberuia no reyna sino entre los no yguales, la yra entre los mal sufridos, la gula entre los golosos, la auaricia entre los ricos, la accidia entre los regalados; mas el pecado de la carne, ge-

neralmente entre todos. Por no se querer esfor çar y a este vicio resistir, vimos a los reyes per der sus reynos, a los grandes sus estados, a las casadas su fidelidad, y aun a las religiosas su entegridad: por manera, ques este maldito vicio como la chinche, que estando viua muerde, y estãdo muerta hiede. Ni supo Dauid aprouecharse de su prudencia, ni Salomon de su sabiduria, ni Absalõ de su hermosura, ni Sãson de sus fuerças: pues la fama que ganaron por tener como tuuieron tantas gracias, la perdieron por vna conuersacion de vnas mugercillas. Olophernes, Annibal, Ptolomeo, Pyrro, Iulio Cesar Augusto, Marco Antonio, Seuero, y Theodosio y otros grandes principes con ellos: por ventura no vimos en su presencia destos estar muchos reyes sin coronas, y despues vimos a ellos que delante de sus amigas, estauan de rodillas, Graues autores de los Lidos cuentan, que entrã do de subito a hablar a Hercules, le hallaron en el regaço de su amiga, la qual le estaua sacando vnos aradores de los dedos, y en la cabeça de Hercules estaua vn çapato de su amiga, y en la cabeça de su amiga estaua la corona del. Tãbien se escriue de Dionysio Siracusano, q̃ siẽdo como era mas cruel que las bestias, vino despues a ser tan manso por manos de vna su amiga, que se llamaua Mirta, que en las prouisiones, y despachos que tocauan a la republica, Dionysio los

ordenaua, y Mirta su amiga los firmaua. Athanarico, famosissimo rey que fue de los Godos, si la historia de los Godos no nos miente, todos los que le vieron triumphar de Italia, y señor de la Europa, le vieron tan enamorado, y tan perdido de su amiga Pincia, que si ella peynaua a el los cabellos, el buen rey majolaua a ella los çapatos. Themistocles famoso capitan que fue entre los Griegos, este tan illustre varon se enamoro de vna muger que en la guerra de Egypto auia tomado captiua: la qual como enfermasse grauemente, todas las vezes que se purgaua ella, se purgaua tambien el, y si la sangrauã a ella, sangrauan tambien a el: y lo que mas es, que con la sangre que sacauan a ella del braço, se lauaua el el rostro: por manera que con verdad podremos dellos dezir, que si ella era prisionera del, el era captiuo della. Quando el rey Demetrio tomo a Rodas, captiuo alli vna muger muy hermosa, la qual el tomo por amiga: andando pues los tiempos, y creciendo entre ellos los amores fue el caso, que como ella hiziesse con el de la enojada, y no quisiesse assentarse con Demetrio a comer, ni menos yrse a dormir, no acordandose Demetrio que era Demetrio, no solo pidio perdon a ella de rodillas, mas aun la lleuo asta la cama acuestas. Mironides el Griego, ni porque vencio al rey de Boecia, dexo el de ser vencido de los amores de su

amiga

amiga Numida: y como el ſe enamoraſſe de ſu perſona della, y ella ſe acodiciaſſe a lo que tenia el, vuieronſe de conuenir, en que le dio a ella todo quanto auia tomado en la guerra de Boecia, porque ella dexaſſe dormir a el con ella en ſu cama vna noche. En deziſiete años que tuuo Annibal guerra contra Roma, nunca fue vencido, haſta que los amores de vna moça le vencieron en Capua: y por cierto que podremos con verdad dezir, que fueron para el crueles dolores, mas que dulces amores, pues de alli le ſucedio, que deſpues de auer tantos años acoceado a Italia: vino a ſer vencido en los campos de ſu tierra. De Phalaris el tyrano, dize Plutarcho en los libros de ſu republica, que jamas condecendio a ruego que hombre bueno le rogaſſe, ni nego coſa que muger mala le pidieſſe. No pequeño, ſino muy grande eſcandalo ſe leuanto en la republica Romana, a cauſa que el emperador Caligula dio no mas de ſeys mil ſextercios para reparar los muros de Roma: y dio por otra parte cien mil ſextercios para aforrar vna ſaya de ſu amiga. De todos los exemplos ſobre dichos ſe puede collegir, quan peligroſa coſa es al corteſano con mugeres de mala arte tratar: porque la muger tiene la propriedad de la liga, es a ſaber, q̃ es facil de tomar, y muy dificil de deſpegar. Arriba rogamos a los corteſanos, y priuados de los principes, q̃ no fueſſen abſo-

lutos

lutos en el mandar: aqui les amonestamos, no sean dissolutos en el adulterar, porque este vicio de la carne, aunque no es el mas graue en la culpa, es el mas peligroso de todos para la fama. No ay oy en el mundo rey, ni prelado, ni cauallero tan derramado, que no quiera que su criado sea recogido: por manera, que el priuado que dissolutamente quisiere viuir, es impossible que en la priuança pueda mucho tiempo permanecer. A muchos hemos visto en las casas reales, y aun tambien en las republicas, perder sus haziendas, y caer de sus honras, no por la soberuia que mostraron, ni por la embidia que tuuieron, ni por las riquezas que robaron, ni por las blasfemias que dixeron, ni por las trayciones que cometieron, sino por la fama que con mugeres tuuieron: porque las mugeres son como los erizos, que sin ver ni saber q̃ tienen en las entrañas, nos sacan primero sangre con sus espinas. No se deue nadie fiar, ni menos confiar, en pensar que si algo hiziere, o cometiere, que ni el rey lo sabra, ni por la corte se diuulgara: porque es de tal calidad este vicio, que si se puede cubrir con las cortinas, no se puede encubrir a las leguas. Por cuerda, por sabia, y discreta que sea vna muger, a la hora que condeciende a lo que le van a rogar, en la misma hora se determina de a otra amiga suya lo descubrir: porque las tales, mas se precian de

ser

ſer amigas de vn priuado, que no de ſer fieles a ſu marido. En las cortes de los principes vi a muchas mugeres, que de verdad eran humildes, piadoſas, pacientes, charitatiuas, prudentes, deuotas, y honeſtiſsimas, mas entre todas ellas a ningunas conoci que fueſſen ſecretas, ſino que todo lo que vn hombre quiſiere que ſea muy publico, digaſelo a vna muger en muy grã ſecreto. No ſe en que cae eſto, que vemos a vna muger que trae ſobre ſi vna madexa de cabellos, vna cofia, vn trẽçado, vn tocado, vnos chocallos, vna gorguera, vna camiſa, vna vaſquiña, vna ſaya, vn mongilon, vn manto, vnas gargantillas, axorcas, vnos anillos, vnos chapines, vn ſombrero, y puede traer ſobre ſu cuerpo toda eſta ropa, y no puede guardar en ſu pecho vna palabra ſecreta. Coſa es de ver, lo que vn corteſano haze por vna muger alcançar, es a ſaber que palabras le dize, que ſoſpiros echa, que ſeruicios le ofrece, que joyas le preſenta, que torres de viento le haze, que cõgoxas finge, y que mentiras le haze encreyente: y como las mugeres ſon deſta calidad, que ſon vanas y liuianas, con pequeños dones ſe vencen, y con muy pocas palabras ſe engañan. Eſtanſe pues el y ella juntos vn año, y dos, y tres, y quatro años: y no es mucho ſi ſon cinco, y como digo años, no ſera mucho que ſean meſes, al cabo de los quales entra entre ellos tal odio, q̃ el aborrece lo que

antes

antes amaua, huye de lo que seguia, pena con lo que descansaua, empalagose con lo que comia, y no puede mirar aun a ella a la cara: por manera que si anduuo tres años por la alcançar anda despues seys por de si la sacudir. Guarden se los cortesanos y priuados, de tomar en cada parte amores joueniles y deshonestos, q̃ el frescor, y el calor, y el olor de la rosa tras que andan, no les dura vna hora, y las punçadas y heridas de la çarça, les dura toda su vida. En ninguna cosa puede vn hombre tanto errar, como es en osarse de vna impudica muger encargar: porque si la quiere en la corte traer consigo, es le costa, es le affrenta, y es le conciencia: pues si la quiere despedir, dize ella que no se quiere yr y si por fuerça la quiere echar, primero en media corte se ha de saber: por manera que cosas que auian passado entre ellos muy delicadas, son despues a todos notorias. No immerito diximos, que se le sigue al cortesano gran costa de traer consigo a vna muger enamorada: porque ha de dar a vna moça que la sirua, a la huespeda que la encubra. al aguazil que dissimule, al aposentador que la aposente, al paje que la visite, y a ella con que se sustente: por manera, que a las vezes quanto vn triste cortesano puede ganar, para sustentar vna amiga, lo ha menester. Tenganse por dicho los cortesanos, que no pueden permanecer mucho tiempo en los amores, ni
aun

aun los puedẽ tener muchos dias encubiertos: porque el ama que lo encubrio, o la alcahueta que lo negocio, o el paje que lo solicito, o el vezino que lo vio, o el criado que lo sospecho, o la madre que la vendio, lo vienen a descubrir, y del descubrir vienen a reñir, y del reñir vienen a se infamar: por manera que de grandes enamorados, vienen a ser crueles enemigos. No es tan malo el gorgojo para el trigo, la langosta para las miesses, el pulgõ para las viñas, el gusano para la fruta, la carcoma para la madera, y la polilla para la ropa, como la muger que en otro tiẽpo fue amiga, y despues se torno enemiga: porque la tal en el tiẽpo de la amistad metio a saco la hazienda, y despues que se apartaron, haze carniceria en la fama. Que diremos pues del cortesano que tiene vna amiga, y se atreue a tomar otra? Digo que al tal mas le valiera no nacer, que con tal muger conuersar: porq̃ a la primera amiga no la amansara con ruegos, ni la halagara con dadiuas, ni la callara con promessas, ni la satisfara con lisonjas, ni aun la sojuzgara con amenazas. No es el mar Oceano tan brauo, ni el cuchillo del verdugo tan cruel, ni el rayo tan furioso, ni el trueno tan espantoso, ni el alacran tan ponçoñoso, como lo es vna muger mala, quando tiene sospecha que su amigo anda con otra: porque a el infama, a la amiga persigue, a los vezinos escandaliza, a los pariẽtes se

quexa

quexa, la justicia auisa, a los prouisores lo denuncia, y sobre ellos como sobre enemigos siẽpre tiene espia. Oxala tuuiesse el cortesano tanta cuenta con su conciencia, como la tiene su amiga con su vida: porque le hago saber sino lo sabe, que ella acecha a el todos los passos que anda, y le cuenta todos los bocados que come, y le pide celos de todo lo que haze, y se pone a adeuinar todo lo que quiere: por manera, que quien quisiere tomar de su enemigo vna muy cruda vengança, grangeele que tome vna mala muger por amiga. No piense que tiene pequeña guerra, el que a su amiga ha cobrado por enemiga: porque el hombre honrado, mas ha de temer a la lengua de la muger, que no al cuchillo del enemigo. Quererse ningun hombre de bien poner con vna muger en cuẽta, no es mas que querer lauar vn cesped, o vn adobe en el agua: sino lo que deue hazer es, no pedirle cuẽta de lo que ha dicho, sino poner remedio en que no diga mas: porque las mugeres quieren supremamente gozar de lo que aman, y seguir hasta la muerte a lo que aborrecen. Guardense pues mucho de andar en semejantes passos, los que tienen en las casas reales preheminentes oficios: porque no se sufre, que por ser ellos de los principes priuados, han de ser en los vicios mas essentos que todos. Por ninguna manera conuiene al que es priuado, osarse estar con al-

guna

guna infame muger auiciado , po[illegible]e-
jor librar, el eſcapara de ſus manos della daña-
da la conciencia, eſcandalizada la parentela, cõ
ſumida la hazienda ,enferma la perſona,deſtru
yda la fama,y ella cobrada por enemiga: porq̃
no ay muger que en el amar tẽga orden , ni en
el aborrecer tenga fin . O con quanto auiſo
han de viuir los que en las cortes de los princi
pes han de andar:porque yuã a ſus eſcriptorios
muchas mugeres no ſolo a negociar mas aun a
ſe offrecer , no ſolo a pleytear mas aun a ſe con
certar,y el concertarſe no ſera con quien le per
dia la hazienda , ſino con el que le requeria la
perſona.Los criados y priuados de los princi-
pes,de toda mala compañia de mugeres deuen
eſtar limpios , y mucho mas de las que delante
dellos tienen negocios:porque gran offenſa ha
rian a Dios,y gran traycion al rey, ya q̃ no pue
den embiar las deſpachadas,las embiaſſen infa-
madas. A mucho ſe obliga el que de muger ne
gociante ſe prenda:porque a la hora que ella le
empeño ſu perſona,ya quedo el obligado a deſ
marañar ſu cauſa.No ſin lagrymas lo digo eſto
que quiero dezir,y es,que vienen muchas mu-
geres a las cortes de los principes con negocios
de mala condicion,y aun de mala degeſtion,las
quales toman por medio de encomendarſe , o
por mejor dezir arrimarſe a vn priuado, o a o-
tro que eſte fauorecido , y deſpues quando no

ſe ... el injuſto fornicio hizo, quel pleyto della fueſſe juſto. Miẽto, ſino me acõtecio en la corte con vn oficial del rey, que rogandole yo por los negocios devna hueſpeda mia, el me pregunto ſi era hermoſa, y como yo le dixeſſe que era aſſaz hermoſa: reſpondio el, Embiad la acà ſeñor maeſtro, que con toda voluntad entendere en ſu negocio: porque os hago ſaber, que muger hermoſa nunca fue de mi caſa mal deſpachada. Muchas mugeres andan en la corte abſolutas y diſſolutas, las quales no contentas con deſpachar ſus negocios, ſe ofrecen y traen por grangeria deſpachar otros negocios agenos: por manera, que acaban ellas con halagos, lo q̃ no pueden acabar hõbres muy graues con ruegos. Deuen tambien los priuados de los principes ſer recatados, no ſolo con la conuerſacion q̃ con mugeres han de tener, mas aun en la manera que las han de oyr: por manera, que a todo lo que ellas les dixeren guarden ſecreto, mas el lugar a do las han de oyr, ha de ſer publico.

CAP. XVIII. Que los priuados de los principes ſe deuen mucho guardar de no ſer derramados en hazer ni recebir deſordenados cõbites. Es capitulo notable contra los banquetes.

VNo de los graues cenſos que echo naturaleza humana ſobre ſi miſma fue, que no pudieſ-

pudiessen los hombres viuir, sino fuesse con el exercicio del comer: por manera, que si mil años viessemos a vn hombre comer, le veriamos siempre viuir. No solo sobre los hombres està echado este censo: mas aun sobre los animales està cargado este tributo, pues vemos que los vnos dellos pacẽ yeruas por los campos, otros se ceuan en el ayre de mosquitos, otros comen por los muladares gusanos, otros se mantienen so las aguas con obas: finalmẽte vnos animales son manjar de otros, y despues a nosotros nos comen los gusanos. No solo los hombres racionales, y los brutos animales comen; mas aun arboles y plantas vemos comer, lo qual parece muy claro, en que en lugar de manjar, reciben en si el calor del sol, y la templança del ayre, el humor de la tierra, y el rocio del cielo: por manera, q̃ a lo que los hõbres llaman comer, llamamos en las plantas augmentar. Siendo pues como es verdad lo q̃ auemos dicho, yo confiesso, que para nos poder sustentar, es necessario el comer: mas es de saber, que no està el daño de la gula en lo que se come por necessidad, sino por voluntad: porq̃ ya no comen los hõbres para sustentarse, sino para regalarse. El hõbre que se dexa vencer de la gula, no solo atormenta el cuerpo, mas aun pone macula en la conciẽcia: porque los hõbres glotones, y golosos, primos hijos de hermanos son de los vicios.

La gula y los vicios poco es dezir que son primos hijos de hermanos, sino que sean como padre y hijos: pues la ardiente concupiscencia no reconoce a otra madre sino a la gula. La variedad de los manjares, que otra cosa es, sino vn importuno mollidor de los torpes pensamientos? Del glorioso Hieronymo se lee, que estaua en el desierto quemado del sol, arrugada la cara, descalços los pies, vestido de saco, y açotado el cuerpo, las noches desuelado, los dias todos en ayuno, ocupadas las manos en escriuir, y el coraçon en contemplar, y confiessa el de si mismo, que con toda esta penitencia se soñaua estar con las Romanas de Roma. El Apostol S. Pablo, varon que fue de escogimiento, vio los secretos nunca vistos, trabajo mas que todos los Apostoles, ganaua de comer con sus manos, andaua a pie por todos los reynos, predico y conuertio a infinitos barbaros, açotauanle de dia porque era Christiano, y açotauase el de noche porque era pecador, y dize el mismo, que con todos estos trabajos, aun no se podia valer de los torpes pensamientos, los quales ni le dexauan predicar, ni menos contẽplar. De si mismo confiessa en el libro de sus confessiones S. Augustin, que se fue al desierto, y que comia poco, y que escriuia y contemplaua mucho, y castigaua muy grauissimamente su cuerpo con ayunos continuos, y con disciplinas muy grauissi-

mas,

mas, y viendo que sus torpes pensa[redacted] e-chauan ahondo sus desseos santos, començo a dar grandes vozes por aquellas montañas, y dezir. Mandas me tu mi Dios que sea casto, y no lo puedo yo acabar con està mi cuerpo maldito, da pues Señor lo que mandas, y despues manda lo que quisieres. Quando estos gloriosos Santos no se podian valer de la ardiente cõcupiscencia con el, continuo ayunar, que haran los voraces y glotones que nunca cessan de comer? Podemos tener por cierto, q̃ a estos cuerpos mortales, y a los pensamientos carnales, tãto mas los ternemos sujetos, quanto menos los consintieremos ser regalados: porque por muy brauo y encẽdido que sea el fuego, muy en breue se torna todo en ceniza si dexan de echarle leña. El desordenado comer, no solo es injusto para la vida, mas aun enfermo para el cuerpo: porque al fin a mas ricos hemos visto morir por lo que les sobra, que no a pobres por lo q̃ les falta. A mi parecer, el pecado de la gula no ay necessidad que le castiguẽ por justicia, pues el mismo a si mismo se da la penitencia: y que sea esto verdad, tomemos juramento a vn hombre muy goloso, que tal se siente despues de muy harto, y hallaremos que tiene la boca seca, el cuerpo pesado, la cabeça atonita, el estomago azedo, los ojos dormidos, ahito de comer, y desseoso de mas beuer. Diogenes Cini-

co burlando de los Rodos, les dezia: O Rodos, glotones y golosos, dezidme, para que ys a los templos a pedir q̃ os den salud los dioses, pues la podeys vosotros cõseruar si os absteneys de los manjares. Y dixo mas. Si mi consejo quereys tomar Rodos, en los tẽplos no aueys de pedir a los dioses que os curen las enfermedades, sino que os perdonen las maldades. Socrates el philosopho dezia a los de su Academia en Athenas. Mirad Athenienses, yo os hago saber, que en las republicas bien ordenadas, no viuen los hombres para comer, sino que comen para viuir. Profundamente hablo este philosopho, y oxala tuuiesse en la memoria su doctrina qualquier Christiano: porque si libertamos a nuestra naturaleza, en su querer es tan medida y comedida, que ni dexa de tomar lo necessario, ni nos importunara por lo superfluo. Trae consigo la gula otro mal, y es: que muchos hombres siguen y aun siruen a otros hombres, no tanto por simplemente comer, quanto es por glotonear y vanquetear, lo qual yo he verguença de escreuir, y mucho mas lo auian ellos de hazer: porque el hombre que presume si quiera de ser hombre, jamas deue empeñar su libertad, por lo que la sensualidad le pide, sino por lo que la razon le persuade. Estando el philosopho Aristipo lauando cõ sus manos vnas lechugas para cenar, a caso passo por alli el philosopho Platon, el

to,el qual dixo a Ariſtipo, ſi tu quiſieſſ[illegible]y Dionyſio ſeruir, no te veriamos eſſas lechugas comer. A eſto reſpondio el philoſopho Ariſtipo: y aun ſi tu Plauto te contentaſſes con eſtas lechugas comer,no te veriamos a tan gran tyrano ſeruir. En lo q̃ ſe come,y quando ſe come, y quanto ſe come,y de la manera que ſe come, muy eſtremados eſtan los tiempos paſſados: porque en aquella edad dorada, la qual nnnca acaban de llorar los philoſophos,teniã entonces los hõbres las cueuas por caſas, las hojas texidas por veſtiduras,la tierra por çapatos , las manos por vaſijas,el agua en lugar de vino,las rayzes por pã,y las frutas por carne: finalmẽte teniã por cobertor al cielo,yen lugar de colchones al ſuelo. Quãdo el diuino Platõ boluio de Sicilia a Grecia,dixo vn dia en ſu academia. Hago os ſaber mis diſcipulos,q̃ vẽgo muy eſcãdalizado de Sicilia:porq̃ vi vn mõſtruo en ella. Y preg͠utado,q̃ mõſtruo era. Reſpõdio: El monſtruo era el tyrano Dionyſio,el qual no ſe cõtentaua cõ vna vez comer,ſino q̃ le vi a la noche cenar. O diuino Platõ,ſi fueras viuo como eres muerto,y ſi fueras en eſta tẽpeſtad maldita como fuyſte en aquella edad dorada,a quãtos vieras no ſolo comer y cenar,mas aun almorzar y merendar,y aun colacion para ſe acoſtar hazer : por manera,que entonces a ſolo vn tyrano vio Platon cenar,y agora apenas hallaremos quien ſe

... con sola vna vez comer. En este caso, sin comparacion son mas templados los animales que no los hombres, pues vemos que ningun animal come mas de hasta hartar, y el hombre come hasta hartar, y aun hasta regoldar. Los animales no tienen diuersidad de manjares que pazcan, ni criados que los siruan, ni camas do duerman, ni vino que beuan, ni casas do se abriguen, ni thesoros que gasten, ni aun medicos que los curen, y con todo esto vemos que viuen sanos, y a los hombres con todos estos seruicios los vemos andar enfermos: de lo qual se colige, que a la salud ninguna cosa la conserua tanto, como es el trabajo, y ninguna cosa la destruye tanto como es el regalo. Dezia Platon en su Thimiano vna sentencia digna de notar, y aun de a la memoria encomendar, y es, que en la ciudad do residen muchos medicos, es gran argumento para creer que ay en ella muchos vicios. No immerito encomendamos, que se encomendasse esta sentencia a la memoria, pues no podemos negar, que los medicos que entre nosotros andan, no entran por las puertas de los pobres que trabajã, sino por las de los ricos que huelgan. Miento, sino vi a vn cauallero amigo mio que era, y aun por ventura deudo, el qual como se purgasse, è yo por enfermo le visitasse, el me confesso que estaua para vn banquete desafiado, y que no se pur-

gaua

gaua por eſtar malo, ſino por eſtar pa[illegible]er mas diſpueſto. Deſpues que eſto paſſo no paſſaron ſeys dias, que yo le torne a viſitar, porque eſtaua aſſaz malo, no de ayuno, ſino de ahito, de lo qual reſulto, que para comer ſe purgo vna vez, y para ſe deſahitar ſe purgo tres: y en el vanquete tardaron en comer quatro horas, y coſtole a el eſtar en la cama ſeſſenta dias. En darle eſta enfermedad Dios a eſte cauallero, no ſolo no le hizo injuria, ſino que le hizo gracia de la vida: porque ſi es graue y muy graue el pecar, es graue y grauiſsimo aparejarſe para pecar. El mucho comer, no ſolo es peligroſo para la conciencia, y dañoſo para la ſalud de la perſona, mas aun es polilla para la hazienda, porque ningun gloton toma tanto plazer en el comer de los manjares, como es el ſinſabor que toma quando pide cuenta a los deſpenſeros. Plazer es comer con gana, mas muy gran ſinſabor es echar mano a la bolſa, y no immerito dezimos, que es muy gran ſinſabor echar mano a la bolſa, porque ſi los manjares entran con dulçura en el eſtomago, los dineros aunque ſalen de la bolſa, arrancãſe del coraçon. En vn hoſtal de Cathaluña, vi vna vez eſcriptas eſtas palabras. Al entrar del hoſtal auemos de dezir eſtas palabras, *Salue Regina*, y quando comieremos, *Vita dulcedo*, y al tiempo de la cuenta, *Ad te ſuſpiramus*, y al tiempo del pagar, *Gementes & flentes.*

…ues hablar de los banquetes, a nuestra nacion nueuamente traydos, mas es cosa para llorar, que no para escreuir: porque mas valiera que truxeran si quiera sillas y bancos en que nos assentar, que no banquillos y banquetes para glotonear. Licurgo rey que fue de los Lacedemones ordeno y mando, que ninguno que viniesse de tierras estrañas a sus tierras proprias, fuesse osado de traer ni introduzir costũbres peregrinas, sopena que si las publicasse, le desterrassen, y si las vsasse que le matassé. Miento, sino vi en vn banquete seruirse quarenta y dos platos. y en otro banquete vi en dia de carne dar barbos enlardados con mechas de tocino. En otro banquete vi dar lechones rellenos con taraçones de lampreas, y de truchas. En otro banquete tambien vi hecho de seys a seys, sobre apuesta que beueria cada vno tres açumbres, con tal que durasse seys horas la comida, y el q̃ perdiesse pagasse toda la costa de la comida. Vi tambié otro banquete, en el qual se pusieron tres mesas a vnos mismos cóbidados, vna a la Española, otra a la Italiana, y otra a la Flamenca: y a cada mesa se siruieron veynte y dos manjares. Vi tambien otro banquete, en el qual sobre acuerdo se comieron manjares, que los tratamos, mas no los comemos, es a saber: assadura de cauallo, cogollos de sauco, gato mõtes en escaueche, culebras assadas, tortugas cozidas,

zidas,

Hdas, ranas frias, y otros diuersos manjares, que les vi alli comer, aunque no los supe conocer. Quien sera el que leyere esta escriptura, y viere lo que en los banquetes agora passa, que el coraçon no se le parta, y riegue con lagrymas su cara. Las especias que vienen de la ysla de Calicu, y los banquetes que nos embio Francia, aquello ha destruydo a nuestra nacion toda: porque antiguamente no auia en España otra especia, sino açafran, y comino, y ajo: y si queria vn amigo dar a otro amigo vna buena comida, el banquete era vna buena olla de carnero y vaca, y era gran cosa si matauan vna gallina. Ay dolor que no es ya como solia, sino q̃ si vn oficial, o escudero, o plebeyo, combida a otro a comer, aunque sepa vẽder la capa, o ayunarlo vna semana, ha de passar alomenos de seys, o siete mãjares la comida. Que cosa es ver dos, o tres dias antes la casa do el banquete se ha de hazer, auisando a los cozineros, apercibiendo a los maestresalas, amenazando a los pajes, ordenando los manjares, visitando los botilleros, aparejando los aparadores, y prouando los vinos: por manera, que oxala la mitad de la solicitud q̃ ponen quando han de banquetear, pusiessen quando se han de yr a confessar. Despues de passado el banquete, pregũto aora yo, que es lo que queda? Lo que queda es, los dueños desuelados, los maestresalas cansados, los cozine-

cozineros molidos, la casa suzia, la ropa grassienta, y alguna pieça de plata hurtada: y lo que mas es, que algunas vezes queda el huesped despechado de la gran costa, y los combidados aun van descontentos de la comida. Combido vn Romano muy mezquino a cenar a Tulio, y diole a cenar en vna cena conforme a lo q̃ se estendia su auaricia, y como otro dia se topassen ambos, y preguntasse el Romano, que como le auia ydo con la cena a Tulio, respondiole el. Fue tan buena tu cena, que aun me aprouecho para otro dia: en las quales palabras quiso dar a entender Tulio, que de auerle dado tan atro samente de cenar, le quedo para otro dia apeti to para comer.

Prosigue el Autor.

RAzon es agora de prouar, no solo por las humanas, mas aun por las diuinas escripturas, como jamas bãquete se pudo hazer, sin que el demonio alli se vuiesse de hallar: y de hallarse alli el demonio, siempre acontecio algun caso desastrado. El primero banquete que se hizo en el mundo, fue vno que a Adam y Eua hizo el demonio: y este banquete fue en vna huerta, y toda la comida fue fruta: del qual banquete resulto alçar a Dios la obediencia, Eua ser engañada, Adam perder la innocencia, y naturaleza

humana

humana suceder en la malicia: po[illegible]que ellos comieron la fruta, y a nosotros queda la dentera. Rebeca hizo vn banquete a su marido Isaac, en el qual Esau perdio la herencia, Iacob sucedio en la casa, Isaac dio la bendicion a quien no pensaua: y Rebeca salio con lo que queria. Absalon hizo vn gran banquete a todos sus hermanos, del qual resulto, quedar Amon su hermano muerto, Thamar su hermana quedar infamada, su padre que era el Rey Dauid afrentado, y todo el reyno escandalizado. El rey Assuero hizo vn banquete tan costoso, que duro ciento y ochenta dias su gasto, del qual resulto, que la reyna Vasti fue del reyno priuada, la noble Hester en su lugar puesta, muchos nobles de la ciudad de Susis degollados, los Hebreos sublimados, Aman el gran priuado del Rey ahorcado, y Mardocheo en honrra puesto. Siete hijas, y siete hijos del santo Iob, ordenaron de hazer vn banquete en casa del primogenito, que era el hermano mayor, en el qual banquete fueron todos catorze tan infelices, que primero que se leuantassen las mesas, perdieron todos ellos alli las vidas. Balthasar hijo de Nabucodonosor, hizo vn banquete solenne a todas sus mugeres, y concubinas, y los platos con que se siruieron y las copas con que beuieron, su padre en el templo de Ierusalem lo auia todo robado, del qual banquete resulto, que aquella mesma

noche

no... el rey, y sus concubinas fueron a cuchillo muertos, y el reyno entregado a sus enemigos A todos estos que auemos aqui puesto, y a otros infinitos que dexamos de poner: mejor les fuera comer a solas, que morir acompañados. Noten bien los golosos esto que quiero dezir, y es: que el vicio dela gula es enojoso, peligroso y costoso, digo que es enojoso, por el cuydado que tiene cada hora de buscar de comer, es peligroso, para la salud conseruar, es costoso por lo mucho que ha de gastar: por manera, q̃ es breue el deleyte de la gula en que nos deleytamos, y despues y antes son infinitos los males que por ella padecemos. Burlando Aristoteles de los Epicurios, dize que entraron vn dia en el templo todos ellos, y rogaron a los dioses, q̃ les diessen pescueços de cigueñas para que los manjares se tardassen mas en distilar, y ellos se pudiessen mas deleytar, diziendo, que las gargātas de hombres que les auian dado eran cortas: y aquello encima de la nuez, do consiste el dulçor de la gula, era muy breuissimo. El q̃ a buelta de la vassura echasse en el muladar su hazienda, por ventura no le temdriamos al tal por bouo, o muy falto de juyzio? pues tal es el hombre q̃ en el vicio de la gula consume toda la hazienda: lo qual parece muy claro, en que todos los manjares que ponen oy a vn señor en publico, los lleuara mañana vn moço de camara al muladar

dar

dar en secreto. Que otra cosa son [illegible] magos, sino vnos suelos de hezes hediondas? vnos botes de vnguētos podridos? vn deposito de ayre corrupto? vnos vaziaderos de cozina, y vnos secretos aluañales, por los quales echamos en la carcaua, o en la roda toda nuestra hazienda? Esayas el Propheta dize, que las generosas ciudades de Sodoma y Gomorra, no por otra ocasion vinieron a caer en tantos vicios, y despues vinieron a ser hundidas, sino porque comian mucho, y trabajauan poco: y desto no nos auemos de marauillar, porque infalible cosa es, que do reyna ociosidad y gula, siempre dan mal cabo de la persona. Los Romanos, y los Griegos, y los Egypcios, y los Scitas, aunque de otros vicios fueron notados: por cierto, y por verdad, en el comer y beuer fueron sobrios. Iustino abreuiador que fue de Trogo Pompeyo, dize, que entre los Scitas, los quales fueron mas barbaros que quantos auia en Asia, era costumbre, que si vno escupia le reprehendian, y si regoldaua le castigauan: porque dezian ellos, que escupir y regoldar no procede sino de mucho comer. Plutarcho en su apotegma dize, que auia en Athenas vn philosopho, que auia nombre Ypomaco, el qual era tan enemigo de la gula, y tenia tan gran abstinencia en su Academia, que entre todos los philosophos eran conoscidos sus discipulos,

no en

... a mas, que en el comprar de los baſtimentos: porque no comprauan coſa para ſe regalar, ſino para eſtrechamente ſe mãtener. Grandes leyes hizieron los Romanos, no para mas, de para yrles a la mano a los glotones y goloſos, de las quales leyes contaremos aqui vnas pocas: porque vean los que leyeren eſta eſcriptura, quanta vigilancia tenian los antiguos ſobre el vicio de la gula. Auia en Roma vna ley que ſe llamaua Fabia (porque la hizo el conſul Fabio) y por eſta ley les fue mandado, que ninguno fueſſe oſado de gaſtar en los grandes combites, mas de haſta cien ſextercios, que podian valer haſta cien reales, exceto la enſalada y otra verdura que no entraua en eſta cuenta. Vino deſpues la ley Meſina, la qual hizo el conſul Meſino, y por eſta ley les fue prohibido, que para bodas ni combites fueſſen oſados de traer vinos precioſos de reynos eſtraños: ſino que ſi ſe vuieſſen de traer, no fueſſe mas de para los enfermos. Deſpues deſta ley vino la ley Licina, la qual hizo el cõſul Licinio, y por eſta ley les fue prohibido, que en todos los combites, no fueſſen oſados de hazer ningun genero de ſalſas: porque deziã ellos, que las ſalſas deſpiertan mas la gula, y augmentan mas la coſta. Deſpues deſta vino la ley Emilia, que hizo el conſul Emilio, por la qual les fue prohibido a los Romanos, que en ningunos combites ni bo-

das

das fuessen osados de seruir a las [illegible] mas de cinco mãjares: porque vuiesse para comer abundancia, y no para deleytarse en la gula. Despues desta vino la ley Ancia, que hizo el consul Ancio, por la qual les fue mandado a los Romanos, que deprendiessen todos los oficios, excepto oficio de cozineros; porque segun dezian ellos, en las casas do auia cozineros, hazian a las personas pobres, a los cuerpos enfermos, a los animos viciosos y a todos golosos. Despues desta vino la ley Iulia, la qual hizo Iulio Cesar, por la qual mando a los Romanos, que ninguno fuesse osado de comer a puerta cerrada: y esto no por mas, de porque viessen los censores si comia cada vno conforme a lo que tenia: porque segun dezian ellos, no auia hombres tan perdidos en las republicas, como los que gastauan no segun lo que tenian, sino segun lo que querian. Despues desta vino la ley Aristimia, la qual hizo el consul Aristimio, por la qual fue mandado a los Romanos, que comiessen y se combidassen a medio dia, mas que no pudiessen cenar juntos en la noche: y esto mando el, porque entre los Romanos eran las cenas muy costosas en lo que se gastaua, y muy regozijadas en lo que hazian, y muy prolixas en lo que tardauan. Son autores de todo lo sobre dicho Aulo Gelio y Macrobio. Hazen gran cuenta los Romanos de Gayo Graco, el qual como fuesse mu-

chas vezes cosul en diuersas prouincias, y fuesse el Romano de mucha autoridad y grauedad, jamas tuuo en su familia cozinero, sino en el tiépo que estaua en Roma, le adereçaua su muger de comer, y quando yua camino sus huespedes. Marco Mancio, hizo vn libro de la manera que los manjares se auian de adereçar, y otro libro de como las salsas, y mesas, y sillas, y aparadores se auian de poner, y otro libro de como los seruidores en los combites auian de seruir: los quales tres libros, a la hora que fueron en la republica publicados, fueron publicamente quemados, y aun sino huyera de Roma a Asia le costáran los libros la vida. Nunca acaban los escritores antiguos de reprehender a Lentulo, y a Cesar, y a Silla, y a Scebola, y a Emilio, de vn banquete que hizieron en vna huerta de Roma, en el qual no se comio otra cosa sino tordos, esparagos, anadones, hortigas, sesos de puercos, tortugas y liebres enlardadas. Si en este tiempo escriuieran los escritores Romanos, no creo yo que reprehenderiã de aquel tan pobre vanquete, a aquellos tan illustres principes: porque son ya tan en excessiuo grado los manjares que se ponen a las mesas de los señores, q̃ a las vezes ni tienen apetito para comerlos, ni aun saben por sus nõbres nombrarlos. Viniédo pues al proposito, el fin porque auemos dicho todo lo sobredicho, es, para auisar a los priuados

dos de los principes, ſe guarden de ſer en eſte vicio de la gula notados: porque muy gran nota es en vn priuado, en el qual tiene pueſtos los ojos todo el pueblo, que ſea vorace en el comer, y deſordenado en el beuer. A los priuados mas que a otros conuiene q̃ ſean en ſu comer tẽplados, y en ſu beuer muy reglados: y la cauſa deſto es, que como tengan con ellos muchas coſas que negociar, y ellos tengan graues negocios de la republica que expedir, coſa es muy cierta, q̃ deſpues que eſten muy hartos, no eſtaran habiles para negocios: porque el mucho comer acarrea ſueño, y el mucho beuer embota el juyzio. En el oficial del principe, coſa ſeria de marauillar, y aun digna de reprehender, en que al tiempo que el pobre negociante le eſtuuieſſe contando ſus anguſtias, el eſtuuieſſe por dormir dando cabeçadas. Aſsi miſmo dezimos, que ſeria muy gran infamia para ſu perſona, y no pequeño daño para la republica, que ſe platicaſſe entre los corteſanos y negociantes, eſtar el priuado de vn temple en vna hora, y de otra condicion en otra: por manera que el negociãte tuuieſſe eſperança de deſpachar deſpues de cena, lo que no pudo deſpachar a la mañana. El rey Philippo, padre que fue de Alexandro Magno, aunque fue principe muy illuſtre y venturoſo, fue notado y infamado en el beuer del vino, y como dixeſſe vna vez ſentencia

contra vna muger pobre y biuda, dixo luego ella, que apelaua de la ſentencia. Preguntada por los caualleros que alli eſtauan que para ante quien apellaua, pues el rey auia dado la ſentencia. Reſpondioles la muger. Apello del rey Philippo que eſta agora borracho, para quando eſtuuiere ſobrio. Segun dizen los hiſtoriadores que eſto cuentan, no ſe engaño la muger en eſta apelacion que hizo: porque a la hora que el rey Philippo repoſo y durmio vn poco, reuoco y annullo todo lo que auia mandado. Por brauo, o domeſtico que ſea vn animal, jamas dexa de ſer animal, ſino es el hombre, que muchas vezes no ſabe ſi es hombre, porque el comer y el beuer demaſiado, enajena al hombre de ſi miſmo. A los priuados de los principes, menos que a otros les conuiene hazer grandes y coſtoſos combites, porque tienen ſobre ſi tantos veedores, que dizen vnos, que no hazen aquellos combites ſino de lo que les preſentan, y otros dizen, que no los hazen ſino de lo que roban. Auiſoles que en eſte caſo, no ſe fien de penſar que ſi ſe retraen a comer, no es ſino con ſus aliados, y familiares, y amigos: y como la embidia que tenemos del tener y valer que tienen otros, no perdona a los amigos, ni ſe acuerda de los parientes, ni aun haze cuenta de los beneficios recebidos, ſalidos de alli los combidados, entre ſi lo dizen, y con otros lo murmu-

ran,

ran, diziendo: que vale mas lo que en la despensa del priuado se pierde, que no lo que en la mesa del principe se pone. Auiso assi mismo al priuado del principe, que mire bien de quien se fia, y a los que a su mesa pone: porq̃ si son quatro los combidados, el vno va a comer, y los quatro a le acechar: y lo que mas es, que muchos comen con el que querrian comer del. Deuẽ mucho aduertir los priuados de los principes, en que si son regalados en el comer, no sean desenfrenados en el hablar: porque los cõbidados que alli se hallaren, tenganse por dicho, que los manjares que les dieren lleuaran en el estomago, mas las palabras sobradas que le oyeren depositaran en el coraçon. Todo lo que el priuado alli hablare, no dizen que lo dixo el, sino el principe que habla en el: y lo que mas peligroso es, que despues no dizen lo que el priuado dixo, sino lo que a ellos les parece que querria dezir: por manera, que no ay tantas glosas sobre la Biblia, como ay juyzios sobre alguna palabra que oyeron al priuado a la mesa. Costumbre es en todos los estados, que en las mesas opulentas y hartas, ser los combidados muy largos en el comer, y no cortos en el maldezir, lo qual el priuado del principe no deue de hazer, ni menos en su casa consentir: porque el buẽ combite ha de ser de manjares muy biẽ adereçados, mas no de vidas de proximos.

O quantos combites se hazen en las cortes de los principes, en los quales sin comparació son mas las vidas de que alli se tratan, que no los manjares que alli se comen, lo qual no se deuia hazer, ni menos consentir, porque ninguno pone la lẽgua en vida agena, que no condene a su conciẽcia propria. Todos los hombres deuen viuir mucho sobre auiso, para ver como hablan de la fama de sus proximos: porq̃ las cosas de la infamia y de la hõra, son faciles de dezir, y dificiles de restituyr. Acõsejo y amonesto a los priuados de los principes, que se guarden no solo de hazer bãquetes, mas aun de recebirlos: porq̃ se han de tener por dicho, que son muy pocos los q̃ los aman, y muy muchos los que los aborrecẽ, y podria de aqui suceder, que otro hiziesse la costa, y el escotasse la vida. No se fie el priuado en pensar, que si come y huelga, no es sino con los que son hechura de sus manos, y por quien el ha despachado graues negocios: porq̃ los semejantes desastres y trayciones, no se negocian con el dueño de la casa, sino con el que sirue a la mesa de copa, o con el q̃ tiene cargo de la cozina. Ni tampoco se fie el priuado, en pensar que ya muchas vezes, y en muchos combites se ha hallado, y ha sido cõbidado, y que nunca sospecha ni traycion de quererle matar ha sentido, en lo qual el porcierto viue engañado: y de mi consejo no deuria comer en cada

parte

parte descuydado, porque los paxaros que continuan mucho los ceuadores, algun dia quedan alli encerrados. Vnos de los grandes trabajos, y por mejor dezir peligros, que tienen los que son priuados es, que todos los cortesanos, y aũ no pocos ciudadanos, les dessean ver caer, o ver morir: porque piensa cada vno entre si, que cõ la mudãça, que aura de ser el priuado, muerto, o abatido, el subira, o alomenos se mejorara. De comer el priuado en cõbites agenos, se le sigue otro inconuiniente, y es, q̃ por ventura se diran alli palabras deshonestas, y se moueran platicas muy perjudiciales, las quales aunq̃ este el a la mesa, y se digan en su presencia no las podra remediar, ni menos atajar: y por dezirse delante del priuado del principe, cobra credito el que las dize, y pierdele, el que las oye. Y aun tambien ay otro inconuiniente, de recebir banqueres el priuado del principe, y es, que el que le cõbida, no le combida porque fue en algun tiempo su conocido, ni porque es su deudo, ni porque es su cordial amigo, ni aun porque tiene del cargo, sino para tenerle para sus negocios ganado: porque muy pocos son los que se arrojan a hazer grandes seruicios, sino es cõ esperança de algunas mercedes. Al priuado que acepta banquete ajeno, vna de dos cosas le han de suceder, es a saber, que o ha de despachar el negocio de su huesped aũque sea malo, o ha de

queda para siempre su perpetuo enemigo: porque la cosa que mas enemista a vn hombre con otro es, quando el vno dellos es muy manual para recebir, y muy pesado para remunerar. O quantas vezes el que combida, ruega por algun negocio al que combido, el qual es tan malo, y tan indigesto, que el priuado se da a si, y a lo que alli ha comido al demonio: porque si no lo haze, queda el que le combido quexoso, y si lo haze es en perjuyzio de otro tercero. Sobre todas las cosas auiso, amonesto, y ruego a los oficiales de los principes, no quieran vẽder ni trocar, ni empeñar su libertad, porque el dia que se dieren a banquetear, o a presentes recebir, o a familiaridades estrechas tomar, o en vandos y passiones se meter, pocas vezes haran lo que quieren, y muy muchas lo que no deuen.

CAP. XIX. Que los priuados de los principes se deuen mucho guardar, de no ser rotos en las lenguas, y maliciosos en las palabras.

ANaxarco el philosopho, preguntado, que era la causa porque auia naturaleza ordenado de tal manera los miembros del cuerpo, y que fue su fin de cada miembro en tal lugar assituar y assentar: llegando a hablar de la lengua dixo, Aueys de saber discipulos, que no sin muy profundo mysterio nos dio naturaleza

dos

dos pies, dos piernas, dos braços, dos manos, dos orejas, y dos ojos, y no mas de vna lengua, para denotar q̃ en el andar, y en el ver, y oler, y oyr, podemos ser largos mas en el hablar cōuiene seamos cortos: y dixo mas. No tampoco vaca de mysterio, que naturaleza nos dio descubierta la cara, los ojos, las orejas, las manos, y los pies, excepto la lengua, la qual cerco cō quixadas, barreo con enzias, almeno con dientes, y cerco con los labios, para denotar, que no ay cosa en esta vida, que tenga necessidad de tanta guarda, como es nuestra desenfrenada lengua. Pitacho el philosopho dezia, que la lengua era de hechura como de hierro de lança, mas era peor que no la lança: porque la lança hiere no mas de en la carne, mas la lengua traspassa el coraçon. Bien me parece lo que dixo este philosopho: pues no ay hombre honrado y virtuoso, que no tenga por menos mal, se ceue en sus carnes la sanguinolēta espada, que no se encruelezca en su fama, vna lengua absoluta: porque por fiera que sea vna herida, al fin se cierra: mas la macula de la infamia, tarde, o nūca se suelda. Guardense los hombres, de no entrar en agua por no se ahogar, de llegar al fuego por no se quemar, de entrar en batalla por no morir, de no comer cosas malas por no enfermar, de no subir en alto por no caer, de andar a escuras por no tropeçar, y de ayres importunos por no

...se resfriar, y ...eo que se guardan de los hombres maldizientes, porque no los ayan de infamar: como sea verdad, que en ninguna cosa puede tener hombre tanto peligro, como es en tratar, o viuir cabe hombre que es dissoluto en las costumbres, y absoluto en las palabras. Phornio el philosopho, preguntado, que porque lo mas del tiempo se andaua por las montañas, pues se ponia a peligro que le comiessen las bestias fieras, respondio. Las bestias fieras no tienen mas de los dientes para me despedaçar, mas los hombres con todos sus miembros no dexan de me ofender, es a saber que con los ojos me mofan, con los pies me acocean, con las manos me lastiman, có el coraçon me aborrecé, y con la lēgua me infaman: por manera que qualquier hóbre viue mas seguro entre los animales brutos, que no entre los hombres maliciosos. Plutarcho en el libro de exilio dize: que los Lidos tenian por ley, que assi como a vn homicida echauan a las galeras a remar, assi al que era maldiziente, le mandauan medio año, o vno callar: y muchas vezes los tales mal dizientes eligian querer mas hablar, y remar tres años en la galera, que no callar vn año en la republica. Conforme a esta ley, mando el emperador Tyberio a vn hombre muy parlero, que no hablasse, sino que fuesse mudo vn año, y dize la historia, que callaua y no hablaua: mas que junto con esto,

mas

mas mal hazia en la republica ...
dos por señas, que otro podia hazer con pala-
bras. Destos dos exemplos se puede colegir, que pues no basta alos hombres mal dizientes en secreto amonestar, ni como a amigos rogar ni bienes les hazer, ni echarlos a remar, ni mandarles algũ tiempo callar: mi parecer seria, que de los concejos, y ayuntamientos, collegios, y cabildos, y republicas los quisiessen desterrar: porque por muy poquito que este la mançana lastimada, basta para en breue tiempo podrirse por alli toda. Demosthenes el philosopho, tenia grande autoridad en la persona, y grauedad en las costumbres, y muy gran eficacia en las palabras, mas junto con esto era tan determinado, y tan locace en todo lo que el queria, que tẽblaua del toda la Grecia, y a esta causa se juntaron vn dia todos los de Athenas en la plaça, y señalaronle vn gran salario de bienes de la republica, protestandole q̃ no se lo dauan porq̃ leyesse, sino porq̃ callasse. El grã Cicerõ fue diestro en la guerra, amigo de la republica, y principe de la lẽgua Latina: mas al fin, si Marco Antonio su enemigo antiguo le mãdo matar, no fue por lo q̃ hizo, sino por lo que dixo. Salustio noble poeta, y famoso orador Romano, fue aborrecido de los estrangeros, y perseguido de los naturales: y esto no por mas, de porque jamas tomaua peñola en la mano, sino para escriuir

contra

... vieron abrir la boca ſino para dezir mal de otros. Plutarcho en los libros de ſu republica dize, que entre los Lidos teniã por inuiolable ley en ſu republica; de no matar al que a otro quitaua la vida, ſino al que a otro robaua la fama: por manera, que entre aquellos barbaros barbariſsimos, por mayor delito ſe tenia el infamar, que no el matar. El que me quema la caſa, laſtima la perſona, y roba la hazienda, no puedo del tal dezir, ſino que me daña, mas del que pone en mi fama lengua, deſte dize que me injuria, y el que ha injuriado a otro en la fama, tengaſe por dicho, que trae en peligro la vida: porque no ay en el mundo injuria tan pequeña, que no eſte en lo profundo del coraçon depoſitada, haſta verſe vengada. En las cortes de los principes, mas paſsiones y rencores ſe engendran por palabras feas, que vnos de otros dizen, que no por las obras malas que entre ſi hazen. No ſe yo porque enclauan la mano al que echa mano a la eſpada, y diſsimulan con el que ſaca ſangre de la lengua. O quan gran bien ſeria para la republica, ſi como ay pregmatica, para quitar las armas, vuieſſe ley para arrancar las lenguas. En vn bueno no ay ygual poquedad, y en vn malo no deue de auer mayor maldad, que es ſer desbocado y deslenguado: porque el tal viue muy engañado, ſi diziendo el mal de todos, no pienſa que

todos

todos dizen mal del. En los tie[illegible]
daua en la corte murio vn cauallero, al qual co
mo le loassemos de noble, esforçado, generoso
y buen Christiano, y sobre todo que nunca su-
po dezir mal de nadie, atrauessose vno de los
que alli estauan, y dixo. Seos dezir, que si nunca
dixo mal de alguno, nunca supo que cosa era vn
rato bueno. Oydas estas palabras los que alli
estauamos nos escandalizamos, aunque lo dis-
simulamos; y cō mucha razon nos indignamos
y escandalizamos: porque el mas supremo ge-
nero de maldad es, tomar vn hombre por pas-
satiempo, dezir mal de su proximo. El rey Da-
rio estando vn dia comiendo, mouiose platica
a su mesa de hablar de Alexandro Magno: y co
mo vn su muy querido capitan, que auia nom
bre Miño, cargasse mucho la mano en dezir mal
de Alexandro Magno, dixole Dario: Calla tu lē
gua Miño, que yo no te traygo en esta guerra,
para que deshonrres a Alexandro con la len-
gua, sino para que le vençás con la espada. De-
ste exemplo se puede colegir, quan maldito vi-
cio es el murmurar, pues vemos que los mes-
mos enemigos, no quieren que les digan mal
de sus proprios enemigos: y esto no cae sino en
hombres callados y profundos, porque el cora
çon generoso, tiene por injuria vengar la inju-
ria con la lengua, sino con la espada. A todos
en general pertenesce ser en la lengua muy ati-

nados,

nado[illegible] y medidos, mas mucho mas lo han de ser los que a los principes son aceptos: porque el priuado del rey ha se de preciar de hazer a todos bien, y guardarse mucho de dezir de nadie mal. Tienen tantas centinelas y atalayas sobre si los oficiales de los principes, que pues cada passo les leuantan lo que no piensan, muy mejor les acusaran de alguna palabra mala si les oyen. A los que estan en la cumbre de la priuança, si quieren tenerse, o entretenerse, muy necessario les es dar las palabras arrasadas, y las mercedes cogolmadas. No solo se han de guardar de dezir mal de alguno, mas aun de hablar largo y mucho: porque los hombres muy habladores, allende de estar desacreditados, son tenidos por desbaratados. Principe fue muy honrado, y muy temido, y muy osado, y assaz esforçado Pitheas, gran duque que fue de los Athenienses, mas al fin escriue del Plutarcho, que a sus muy esclarecidas hazañas, escurecieron sus sobradas palabras. Los hombres muy locaces, y parleros, aunque sean generosos en sangre, y ricos en hazienda, no son creydos ni menos acatados, porque todo el tiempo que ellos consumen en hablar, emplean los que los oyen en dellos burlar. Que mayor afrenta puede ser para vn cortesano que es parlero, hablador, y deslenguado, sino que pensando el que le estan todos escuchando, no es assi, sino que estan todos de

burlan-

burlando. No es aun nada esto, [illegible] los con quien el esta hablando, estan entre si torciendo las bocas, jugando de barba, guiñando los ojos, rebatiendole las palabras: y esto no es para se las alabar, sino para ydos de alli, del y dellas burlar. Cosa es de notar, en que si delante de vn hablador, y locace hablan de guerra, o de ciencia, o de caça, o de agricultura, o de otra qualquier cosa, aunque sea muy peregrina la materia, luego salta el a hablar en ella, y para prouar lo que ha dicho, luego trae vn exemplo, el qual dize que ha visto, o leydo, o oydo, y es muy gran burla dezir que lo ha visto, o leydo, o oydo, sino q̃ lo fingio de subito alli para dezir, o por mejor dezir para mentir. Achatico el philosopho como en vn combite se hallasse, y palabra no hablasse, y los otros cõbidados le dixessen, q̃ porque no hablaua y se regozijaua, respõdioles el. Mucho mas es saber el hõbre en q̃ tiempo ha de hablar, q̃ no saber hablar: porq̃ el bien hablar, dalo naturaleza, mas en q̃ tiempo ha de hablar, procede de cordura. Epimenides el pintor, fue de Rodas a Asia, y como despues de grãdes tiẽpos tornasse a Rodas, jamas le oyan dezir palabra de cosa q̃ vuiesse visto, ni le vuiesse acontecido, por cuya causa le rogaron vn dia los Rodos, q̃ les dixesse algo de lo mucho q̃ auia visto y padecido, a los quales respondio. Anduue por la mar dos años por

acostum-

acostum... a padecer, y desterreme diez años en Asia por me auesar a pintar, y estudie en Grecia seys años por me acostumbrar a callar, y quereys agora vosotros que me asiente a parlar, y nueuas os contar: no vengays mas con esta demanda, o Rodos, porque a mi oficina aueys de venir a comprar pinturas, y no a preguntar nueuas. En años tan prolixos, y en reynos tan estraños, no es menos sino que Epimenides auia visto muchas y varias cosas dignas de contar, y dulces de oyr, y no quiso contarlas, ni menos representarlas: y por cierto en este caso el lo hizo como philosopho, y respondio como hombre cuerdo, porque contar cosas peregrinas, y nouedades de tierras estrañas, son pocos los que les dan credito, y muchos los que ponen a ellas escrupulo. Pithagoras el philosopho, preguntado, que porque hazia tener tanto silencio en su Academia, es a saber, q̃ por espacio de dos años no auian sus discipulos de hablar palabra respondio. En las Academias de los otros philosophos, enseñan a sus discipulos a hablar, mas en la mia no enseñan sino a callar: porque no ay en el mundo tan alta philosophia, como es saber el hombre refrenar su lengua. Cosa es muy digna de notar, ver vn hombre, que por curso de tiempo los cabellos se le tornan blancos, la cara arrugada, las orejas sordas, los pies hinchados, el higado escalentado,

el baço

el baço opilado, el cuerpo flaco de vejez, ya todo conſumido, excepto el coraçon y la lengua, los quales jamas vimos en ningun viejo envejecer, ſino cada dia mas enverdecer: y lo que es peor de todo, que todo lo malo que el coraçon pienſa, a la hora la maldita lengua lo parla. Ay en las cortes de los principes algunos hombres, que preſumen de gracioſos y regozijados, los quales por dezir vna gracia, dizen primero vna mentira, a los quales con mas juſto titulo los llamaremos crueles infamadores, q̃ no ſabroſos dezidores. Maldito ſea el hombre, que en perjuyzio de tercero preſume de ſer gracioſo: y de los tales a muy pocos vemos dezir gracias, ſin que primero hagan vna pepitoria de malicias. A muchos muchas vezes hazemos honra, no por el amor que tenemos a ſus perſonas, ſino por el miedo que auemos a ſus lenguas, y que hagan eſto hombres diſcretos y ſabios, no ſe les ha de atribuyr a mal, pues vemos que no conſiſte en mas la honrra de vn bueno, de quanto ponga la lengua en ſu fama vn malo. En mis tiempos reſidia en la corte vn cauallero, noble en ſangre y generoſo en la perſona, al qual como yo le reprehẽdieſſe, que porque era tan libre en el viuir, y tã abſoluto en el hablar, reſpondiome: pordios ſeñor maeſtro, que me leuantan teſtimonio, los que dizen que yo leuanto a otros teſtimonio falſo: lo que paſſa en

... caso es, que si yo veo algun testimonio leuantar, sostengole, y no le dexo caer. O quanto mal haze el que mal de otro dize, pues peca el que lo leuanta, peca el que lo haze, peca el que lo publica, peca el que lo oye, peca el q̃ lo cuenta, peca el que lo renueua, y sobre todos peca el que lo sustenta. Deuen asi mismo pensar los priuados de los principes, en que si les esta mal ser hombres verbosos, les conuiene ser secretarios muy secretos: porque el principe no tiene otro tan gran relicario, como es el pecho de su criado. No immerito digo, que deuen ser, no solo secretos, mas aun secretissimos: porque el priuado del rey, en mucho mas ha de tener los secretos que el principe le descubre, que no las mercedes que le haze. No pequeña, sino muy gran virtud es en vn hombre ser callado: al qual todo lo que le dizen en secreto, no es mas que echarlo en vn pozo: porque ay otro genero de hombres, los quales aun sus proprios defectos no saben callar, y los ajenos tienẽ oficio de pregonar. Cecilio Metelo preguntado por vn su centurio, que era lo que auia de hazer otro dia, respondio. No pienses centurio, que lo que tengo de hazer, assi facilmente lo suelo descubrir, porque si supiesse, que sabia mi camissa lo que yo auia de hazer mañana, a la hora la desnudaria, y en el fuego la quemaria. No es ygual confiança, confiar de vno dineros, y confiar de otro

tros secretos, pues vemos que el principe confia de muchos su haziẽda, mas no a mas de vno su coraçon: de lo qual se infiere, que aquel en quien deposita el principe su secreto, aquel es su mayor priuado. Han de ser los priuados de los principes tan secretos, que cosa que vean al principe delante otros hazer, aunque las digan otros, no las deuen ellos dezir: porque muchas cosas ay, que si las oyen al principe las tomariã de burla, y oyendolas al priuado las toman de veras. Hablando en este caso en general, dezimos que muy gran obligacion tienen los amigos de guardar el secreto de sus amigos: porque el dia que yo descubro a vno mi voluntad, aquel dia le hago señor de mi libertad. No piẽse que ha hallado pequeño thesoro, el hombre que ha hallado amigo de quien se fie su secreto: porque no es tanto fiar los thesoros que estan en las arcas, como confiar los secretos que estan en las entrañas. Plutarcho dize, que teniẽdo los Athenienses guerra con el rey Philippo, acaso tomaron vnas cartas que embiaua el rey Philippo a su muger Olimpias, las quales embiaron cerradas, y selladas sin abrirlas ni tocar a ellas, diziendo, q̃ pues ellos por sus leyes eran obligados a guardar secreto, no las queriã ver, ni leer en publico. Diodoro Siculo dize, que entre los Egypcios era cosa criminal descubrir los secretos, lo qual prueua por exemplo de

vn sab... que violo en el templo de Ysis a vna virgen, y como el vno y el otro se fiasse de otro sacerdote, no curo aquel de guardarlos secreto, sino que asi como le vio, le descubrio: y puesto el caso en rigor de justicia, mando el juez, que a los concubinarios matassen, y al sacerdote desterrassen. Agrauiandose pues aquel sacerdote de tan injusta sentẽcia, diziendo, que lo que el auia descubierto auia sido en fauor de la justicia, respondio el juez. Si tu solo lo supieras, sin que ellos supieran que tu lo sabias, razõ ternias de te quexar, mas a la hora que ellos fiaron de ti lo que querian hazer, y tu aceptaste en secreto se lo guardar, si tu te acordaras de la obligacion que tenemos, a lo que nos es dicho en secreto guardar, nũca lo osaras tu descubrir. Plutarcho en el libro de exilio dize, que preguto vno de Athenas a vn Egypcio, que era discipulo de vn philosopho, que, que lleuaua debaxo de la capa cubierto, al qual respondio el Egypcio. Poco has estudiado para ser de Athenas, o Atheniense: y tu no vees que por esso lleuo lo que lleuo escondido, porque tu ni otro no sepays lo que lleuo? Anaxilio, capitan q̃ fue de los Athenienses, fue preso por los *Lacedemonios*, y puesto en tormento, para que dixesse lo que sabia, y hazia el rey Agesilao su señor: a lo qual el respondio. Vosotros Athenienses teneys autoridad para mis miẽbros descoyuntar,

mas

mas yo no la tengo para los ſecretos del rey Ageſilao mi ſeñor deſcubrir: porque en Athenas antes veran a vn hõbre morir, que no los ſecretos que del ſe fian deſcubrir. Liſimaco el rey rogo mucho al philoſopho Philipides, que vinieſſe y ſe eſtuuieſſe con el, al qual reſpondio el philoſopho. A mi me plaze de eſtar en tu compañia, pues eres amigo de la philoſophia, y ſi fueres a la guerra yo yre, ſi me dieres tu hazienda yo la guardare, ſi tienes hijos yo te los enſeñare, ſi me pidieres conſejo yo te le dare, y ſi me encomẽdares la republica, yo la gouernare: ſola vna coſa no me has de mandar y es, que ningũ ſecreto de tus ſecretos de mi has de fiar, porque podria ſer que lo que dixeſſes a mi en ſecreto, lo dixeſſes en otra parte por deſcuydo, y deſpues dirias que lo auia yo deſcubierto. Coſa digna de notar fue la deſte philoſopho, pues aquello por quien mueren los hõbres por alcançar, ſaco el por partidas de no lo ſaber: en lo qual nos dio a entender, que corre muy gran peligro aquel a quien el principe deſcubre ſu ſecreto, porque es tã amigo de nouedades nueſtro coraçon, que cada hora es mil vezes tentado, para que deſcubra lo que le deſcubrieron en ſecreto. En los tiempos de agora no ſe guardan los ſecretos, como ſe guardauan en Grecia; pues vemos que ſi vn amigo deſcubre a otro amigo vna ſola palabra, la halla otro dia en

clauada en la picota. Ay algunos hombres que son muy codiciosos de cosas secretas saber, y hazen juramentos de no las descubrir, y despues que las saben, son como perros conejeros, que andan de aca para alla a oler, y despues que acaban de encerrar la caça, llaman a los dueños que vengan a sacarla. Auiso y amonesto a todos los hombres discretos, que no traten, ni se allegen con los que no saben guardar secretos: porque el mal de los tales esta no solo en que dizen lo que saben, lo que veen y lo que oyen, sino que juntamente dizen lo que ellos con su malicia presumen. No es menos, sino que los hóbres como son humanos, han de tener algunas humanidades, es a saber que alguna vez han de entrampar en la carne, desmandarse en la gula, descuydarse en la accidia, atreuerse àla auaricia, vencerse de la ira, incharse con soberuia: pues si vn hombre se acompaña con quien todas, o algunas destas cosas, le descubra, que otra cosa haze sino poner fuego a su fama, y meter pestilencia en su casa? Por lo que he oydo, y leydo, y visto y aũ esperimentado, digo y afirmo, que no ay pan tan mal empleado, como el que se da al criado que no guarda a su señor secreto: porq̃ el tal no es seruidor que le sirue, sino traydor que le vende. Vales tanto a los familiares de los reyes, en guardar y no descubrir cosa de su secreto; que han de pensar, y consigo ymaginar,

que quando el principe le descu[redacted] co-
sa, que no se la dize, sino que le confiessa. Los principes como son hombres, y en lo publico tienen immensos trabajos, no es menos sino q̃ estando retraydos, algunas vezes hablen, burlẽ, jueguen, sospiren, rian, riñan, amenacen, y se regalen: las quales cosas aunque las hazen delante de sus criados, no por esso huelgan que se publiquen delante de sus subditos, y porcierto ellos tienen razon, porque los hombres de autoridad y grauedad, no pierden su credito por hazer cosas graues y peregrinas, sino por tomarlos en algunas liuiandades, aunque sean muy pequeñas. No solo los priuados, mas aun los familiares que residen en palacio, no deuen dezir, ni descubrir cosa que al principe vean hazer: porque se han de tener por dicho, que mas se desirue el rey del priuado, o criado que dize lo que passa en su camara, que no del contador que le roba su hazienda. Dixeron a Dionysio Siracusano, que Platon le estaua aguardando a la puerta, y luego embio Dionysio a su camarero Brias, a preguntarle, que era lo que queria, y Platon pregunto a Brias, que hazia Dionysio, el qual le respondio, que estaua desnudo, y en vna tabla dibuxando, lo qual sabido por Dionysio, mouido con yra, mando que a Brias le cortassen la cabeça: diziendole. Yo quiero que como a traydor te corten la

 cabeça,

cabeça, pues te atreuiste a descubrir los secretos de mi camara: porq̃ yo no te embie a Plató para que le dixesses lo que yo hazia, sino a saber del lo que queria. Los familiares de los principes, aunque todos han de guardar las cosas secretas, mucho mas las hã de guardar de las mugeres, aunq̃ sean sus mugeres proprias: porque las mugeres quanto son buenas para guardar, y allegar dineros, tanto son peligrosas para fiar secretos. Aunque sepa vna muger que a ella le va la vida, a su marido la honra, a sus hijos la hazienda, a sus deudos la fama, y a la republica la paz, poder. podra ella morir, mas no lo q̃ se le dixo guardar, y al fin no por mas descubren el secreto, de porque piensen los otros que ella manda a su marido. No quiero en esta materia mas hablar: porque si dexasse a la pluma su oficio hazer, descubierto auia cantera, para edificar vna torre muy alta. Finalmente digo por despedida, q̃ aconsejo, amonesto, y apercibio a los familiares de los reyes, no confien los secretos reales de ninguno, por mucho familiar amigo, obligado, ni deudo que sea suyo: porq̃ se hã de tener por dicho, q̃ pues el priuado no guarda secreto, mãdandoselo el rey, mucho menos le guardara el amigo rogãdoselo el. No puedes tu guardar el secreto en que te va no menos de la priuança y de la vida, y piensas que se guardara el otro, q̃ en descubrirle piẽsa q̃ gana hóra.

CAP.

CAP. XX. Que los priuados [redacted] principes deuen sobre todas las cosas mucha verdad tratar, y por cosa de las del mundo, jamas vna cosa por otra dezir.

EPimenides el philosopho preguntado por los Rodos, que cosa era esta virtud que se llamaua verdad, respondioles. La verdad es de la que los dioses mas se precian, la qual escaliẽta los cielos, alumbra la tierra, sustenta la justicia, gouierna la republica, no sufre en si cosas malas, y aclara todas las cosas dudosas. Chillo el philosopho preguntado por los Corinthios, que cosa era la verdad, respondio. La verdad es vn homenaje que nunca cae, vn clipeo que no se passa, vn tiempo que nunca se turba, vna flota que no perece, vn mar que jamas se altera, y vn puerto do ninguno peligra. Anaxarco el philosopho preguntado por los Lacedemonios, que cosa era la verdad, respondioles. La verdad es vna salud que nunca enferma, vna vida que nunca acaba, vn rocio que a todos sana, vn sol que jamas se pone, vna luna que nunca se eclypsa, vna yerua que nunca se seca, vna puerta que a nadie se cierra, y vn camino que nunca cansa. Eschines el philosopho preguntado por los Rodos, que cosa era la verdad, respondioles. La verdad es vna virtud sin la qual la fortaleza es infame, la justicia es sanguinolẽta, la humildad

 es tray-

es [redacted] paciencia es fingida, la castidad es vana, la largueza es perdida, y la piedad es superflua. Pharmaco el philosopho preguntado por los Romanos, que cosa era verdad, respondioles. La verdad es el centro do todas las cosas reposan, es el norte por do todos los marineros se guian, es el antidoto cō que todos se curan, es la sombra do todos descansan, y la luz cō que todos se alumbran. Amigos deuian de ser de la verdad estos tan grandes philosophos, pues le encarecieron, y dieron tantos y tan estremados titulos. Dexemos agora a los philosophos que dixeron lo que supieron: quien encarecio mas la verdad, fue aquel Verbo diuino, hijo vnico del Padre y mayorazgo de las eternidades, el qual puesto delante de Pilato, no dixo yo soy prudencia, yo soy justicia, yo soy castidad, yo soy paciēcia, yo soy humildad, yo soy caridad, sino dixo yo soy y me llamo verdad, para denotar, que todas las criaturas pueden tener parte en la verdad, mas Christo mi Dios no tiene parte en la verdad, sino que es la misma verdad. O de quātos es esta virtud desseada, y de quan poquitos, y aun poquititos es guardada: porq̄ la verdad no es otra cosa sino vn blanco do todos los buenos assiestan los ojos, y do todos los malos caen de ojos. El emperador Augusto en el triumpho de Marco Antonio y de su amiga Cleopatra, metio en Roma vn sacerdote Egypcio,

cio,

do, varon que auia sessenta años, del qual se aueriguo, que en todos las dias de su vida auia dicho ni sola vna mentira, y fue acordado por el senado, que le pusiessen luego en su libertad, y que fuesse summo sacerdote en los templos, y que le erigiessen vna estatua entre los varones antiguos. Esparciano dize, que en tiempo del emperador Claudio murio vn Romano, que auia nombre Panphilio, del qual se aueriguo, que en todos los dias de su vida con ninguno auia tratado verdad, sino mentira, y mando el emperador que careciesse de sepultura, confiscassen sus bienes para la republica, descimentassen su casa, y desterrassen a su muger y hijos de Roma: porque de bestia tan ponçoñosa, no quedasse memoria en la republica. Eran en aquel tiẽpo los Romanos y los Egypcios mortales enemigos, de lo qual se puede notar, quan fuerte es la fuerça de la verdad, pues Roma puso estatua a su enemigo por ser verdadero, y priuo de sepultura a su hijo por ser mẽtiroso. El hõbre q̃ es verdadero, por do quiera puede andar, con todos puede tratar, a nadie deue temer, ninguno le puede acusar, a todos puede reprehender: finalmente digo que puede con libertad delante todos hablar, y a do quiera su cara descubrir. Para escoger a vno por amigo, ni han de pregũtar si es prudẽte, justo, casto, paciente, solicito, esforçado, sino si es hõbre verdadero:

dero, porq ueriguado en vno que trata verdad, es señal que se encierra en el toda virtud y bondad. Helio Esparciano en la vida de Trajano dize, que estando el cenando, se mouio platica por los que estauan a la mesa, de la fidelidad, o infidelidad de los amigos con los amigos: y que les dixo Trajano, que no se acordaua auer tenido en su vida mal amigo, y como todos le suplicassen, dixesse que auia sido la causa de tan buen infortunio, respódio. La causa por que en esto he sido fortunado es, porque jamas tome por amigo a hombre que fuesse codicioso y mentiroso: porque en el hombre que reyna codicia y mentira, con ninguno puede tener amistad verdadera. Mucho deuen trabajar los hombres de bien, por tratar verdad, y hablar verdad, y esto si no lo hizieren por la conciencia, haganlo por la verguéça: porque no se puede en el mundo hazer vn hombre mayor afrenta, que es aueriguarle vna mentira. Si a vn niño toman en vna mentira, vemos que de pura verguença se le muda el gesto, que hara pues el hóbre que tiene lleno de barbas el rostro. Muchas vezes me paro a pensar, que es lo que trabaja vn mercader, porque no le tomen en possessió de mentiroso, y esto no por mas de por no perder su credito. No lo hazen assi los hombres que presumen de hombres de bien, no digo que lo son, sino que lo presumen, los quales no

se les

ſe les da mas arrojar vna mentira, que perder vna baua: de lo qual podemos inferir que tiene en mas el mercader la hazienda, que los hombres mentiroſos la honra. No ay coſa en que veamos a la verdad tanto peligrar, como es en la lengua, que nunca dexa de hablar, porque es impoſsible que el hombre que habla mucho, no mienta en algo. No eſtan en mas todas las coſas, de la coſtumbre que tomã en el as: ſi nos acoſtumbramos a comer poco, con ello nos ſalimos, ſi a dormir poco, con ello nos ſalimos, y ſi a mentir mucho, con ello nos quedamos, por manera, que ay muchos hombres que aſsi como eſtan acoſtumbrados a comer cada dia, aſsi eſtan acoſtumbrados a mentir cada hora. Digamos agora, qual es la mejor, y mayor coſa deſta vida que vn hombre puede tener en ella, oſaremos dezir, que no es noble parentela, no la priuança, no el gran eſtado, no la ſalud, no la riqueza, ſino que es ſola la honrra: la qual honrra no pueden tener los hombres no verdaderos, porque no ſon en coſa creydos. Que fama, ni que credito, ni que hõrra, ni que eſtima, ni que bien puede tener aquel de cuya boca no vemos vna verdad ſalir. El hombre que no trata verdad, ni es para que del fien, ni con el traten, ni mucho menos para que le amen, ſino que como a infamador de nueſtra fama deuemos euitarle de nueſtra compañia. Annibal gran principe

cipe que ... de los Carthaginenses, fue princi-pe muy animoso en emprender guerras, muy esforçado en seguirlas, y muy venturoso en acabarlas, mas Tito liuio mucho le nota de perfido, y perjuro: porque jamas daua a sus amigos lo que prometia, ni guardaua lo que con sus enemigos capitulaua. No lo hizo assi Neo Pompeyo hijo del gran Pompeyo, con el qual como cenassen en la mar Octauio y Marco Antonio sus dos mortales enemigos, embiole a dezir Menodoro capitan de su flota, que si queria alçaria las velas del nauio y echaria aquellos principes a lo hondo: a lo qual respondio Pompeyo. Dile a mi capitan Menodoro, que si yo fuera Menodoro como el, que nunca supo tratar verdad, ya lo vuiera hecho, mas si el fuera Pompeyo como yo soy, que con todos guardo fidelidad, no le passara aun por pensamiento. Palabras fueron estas dignas de tal principe, y de hijo de tan alto varon. Herodoto dize que los Egypcios quando hazian amistades entre si mismos, o confederaciones con los estraños, atauan los pulgares de los vnos con los pulgares de los otros, y luego dauanse sendas lanceetadas en ellos, y a la sangre que dellos salia, lamia el vno al otro, y el otro al otro con la lengua, y este sacrificio era para denotar, que primero auian su sangre toda de derramar, que el vno al otro mentir. Que cosa es ver a vn hōbre

jurar

jurar por el sepulcro de san Vicente, por nuestra Señora de Guadalupe, por los Corporales de Daroca, por Santiago de Galicia, por la Veronica de Jaen, y por la Cruz de Carauaca, y esto no por mas, de porq̃ le crean vna muy grande mentira, la qual tanto ha de ser menos creyda, quanto es mas y mas jurada. Regla es, que en pocos falta, si quieren mirar en ella, que hõbre que afirma vna cosa con gran juramento, es muy gran señal que miente sobre pensado. Cosa es digna de ver, a vn hombre verdadero, y a otro que es mentiroso por fiar sobre alguna cosa, en que el verdadero no dize mas de dezir: en verdad amigo que esto es verdad como os lo digo, y el otro para defender su mentira, apellida a quantos Santos ay en el cielo, y quantos santuarios ay en la tierra; por manera que la verdad se defiende estando a pie quedo, y para defender la mentira, es menester reboluer a todo el mundo. Si yo fuesse principe, lo que haria es, que para despriuar a vn priuado, y para despedir a vn criado, y para quitar a vno el oficio, y para desgraduar a vn cauallero, y para no tener jamas de vano credito, no querria mas testimonio de prouarle ser mentiroso. Los padres a los hijos, y los amigos a los amigos, y los señores a sus criados, por menos inconueniente ternia yo, les perdonassen algunas flaquezas, que no que les disimulassen algunas mentiras:

ras: porque a los vicios el tiempo les corta las alas, mas el mentir con la vejez toma mas fuerças. No abasta a vno que sea en este vicio limpio, sino que es necessario, se aparte de con quiē es en este vicio vicioso: porque si quiere mentir vno muy recio, alega al amigo por testigo, y todos los que alli estan, echan tanta culpa al que lo aprueua, como al que lo dize. Miento si estando en palacio, no dixo vn amigo mio a vn cauallero, que el auia nauegado en vna fusta que era toda de vn canelon de canela: y no fue nada dezirlo, sino comigo a prouarlo, y al fin yo por no le desmentir, huue de quedar por mentiroso. Otra vez yendo yo a palacio a predicar, como lleuasse vn junco en la mano, a causa que estaua gotoso, dixo delante de muchos prelados que estauan en la capilla, que el me auia dado vn jūco, en el qual cabia de ñudo a ñudo tres açumbres de vino. Puedese desto collegir, que afrenta le es a vn hombre virtuoso, tener por amigo a vno que no es verdadero: que a la verdad, yo ya no sabia que me hazer con aquel amigo, sino huyr de do le allegaua, y apartarme de do hablaua: porque de todo quanto el aprouaua comigo en publico, me yua yo despues a desdezir en secreto. Viniendo pues al proposito dezimos, que muy ageno deue ser de los familiares de los reyes este tan pernicioso vicio: porque si vn cortesano, o plebeyo dize vna cosa por otra,

no es mas de mentira,mas en la boca de vn priuado es traycion . Entre Dios y el peccador,es medianero el ſacerdote,y entre el negociante y el principe,es el priuado;pues ſi eſtos ſon en las intenciones doblados, y en las palabras cauiloſos, como ſe perdonaran los peccados al vno,y ſe deſpacharan los negocios del otro. Ay del pecador, que ſus peccados pone en manos de ſacerdote prophano,y del negociante que el deſpacho de ſus negocios depende del oficial mentiroſo. Ay muchos oficiales en las cortes de los principes , los quales a todos los negocios que les encomiendan dizen ſi, mas al tiempo del negociar todo para en no : y eſto hazen ellos por penſar que con ſus palabras dulces ganarã voluntades ajenas, y no aciertan en lo que hazen, y menos en lo que pienſan , porque menos mal ſeria para ſu honra, que los tuuieſſen por deſſabridos, que en poſſeſsion de mentiroſos. El oficial de la caſa real que es mañoſo,doblado,y en ſus tratos no verdadero , poder podra con ſus blandas palabras por algun tiempo a ſi miſmo ſuſtentar,y los negocios entretener , mas al fin ſus trabajos ſe an de deſcubrir , y el y lo que tiene ſe ha de perder. O a quantos he viſto yo en las cortes de los principes,los quales alcançarõ a tener muchos bienes temporales,y eſto no trabajando,ſino trafagando , no mereciendolo,ſino negociandolo , no con limpia conciencia,ſi

Et no con

no con buena maña, no sin perjuyzio ageno, si no en daño del proximo, no con fin de dar, sino con intencion de guardar, no para cumplir lo necessario, sino para tener lo superfluo, no para socorrer a los necessitados, sino para satisfazer a sus auarientos desseos: y despues desto, los vimos a ellos muertos, y a los bienes confiscados, a los criados huydos, y a los hijos perdidos: por manera que aca se descimẽto su memoria, y alla quiera Dios que no se pierda su alma. Bien pueden los cortesanos allegar muchos bienes priuando, y los juezes robando, y los letrados mal abogando, y los caualleros tyranizando, y los mercaderes mal midiendo, y los solicitadores mintiendo: mas al fin de la jornada tengan se por dicho, que los padres infernaran las animas, y los hijos perderan las haziendas. Lo que se gana con pura verdad, con proprio trabajo, con intencion buena, con zelo sancto, y con fin justo, los tales bienes aca en la tierra se escriuen, mas alla en el cielo se firman, y confirman; porque la hazienda ganada con verdad, si el hombre tuuo cuydado de la allegar, muy mayor le tiene Dios de la guardar y augmẽtar. Prosiguiẽdo pues nuestro proposito, dezimos, que el oficial de la casa real si se determina a tratar verdad, sea cierto que sera temido en lo que resistiere, y sera amado por lo que despachare, y sera osado en lo que hablare, y sera acatado a do

se ha-

ſe hallare. No le acontece eſto al que es mañoſo, trampoſo, y doblado: porque ſon pocos los que le temen, y menos los que le aman, y muy menos los que le acatan. No podemos negar, que muchos oficiales corteſanos, y aun fuera de corte ſon ſeruidos, viſitados, acatados, y acõpañados, a lo qual dezimos, que los negociantes que eſto hazen, es burla penſar que lo hazẽ por a ellos ſeruir, ſino por ſus negocios deſpachar. Que eſto ſea verdad parece claro, muy claro, en que deſpues que el negociante deſpacha ſu negocio, no ſolo no le va acompañar, mas ni aun del ſe va a deſpedir. Si ſupieſſen por entero todos los que tienen preheminentes oficios, y juntamente con eſto ſon mentiroſos, que ſon las coſas que dizen dellos, es impoſsible, ſino que ſe emendaſſen, o los oficios dexaſſen: es a ſaber que los llaman mentiroſos, tramposos, traydores, perjuros, fementidos, robadores, vicioſos, y codicioſos: y lo que es peor de todo, que a ellos que ſon viuos laſtiman, y a los hueſſos de ſus paſſados deſentierran. Dize el prouerbio comun, que de tales romerias tales veneras: podremos al propoſito dezir, que eſtos titulos ſe gana el oficial que de mentir ſe precia. Aplomando pues mas en lo dicho, dezimos, que los oficiales que ſon quales auemos dicho ya que ſon, no ay neceſſidad que nadie los accuſe, ni menos que

los castigue: porque algun dia ellos se engolfaran en negocios de tan alta mar, que a mejor librar quedaran anegados, o aportaran a puerto de sus enemigos: de manera que permiten sus tristes hados, que ellos mismos sean verdugos de si mismos. A los que leyeren estas palabras, rogamos les que tornen a leerlas, y a rumiar vn poco en ellas, porque tocamos vna materia muy delicada, y que no la sentira sino el que ha passado por ella. Helio Esparciano dize, que auia vn senador que se llamaua Lucio Torcato, el qual era naturalmente hõbre bullicioso, mañoso, doblado, azogado, y sedicioso, y como dixessen al emperador Tito, que el senador Lucio Torcato le auia malamente rebuelto cõ el pueblo, respondioles el. No cure nadie de reñirle, ni castigarle, ni auisarle, ni amenazarle, porque es tan maligno, que yo espero en los dioses, que algun dia su condicion pessima sera el sayõ de mi injuria. Gran cosa fue la deste principe, en no querer su injuria vengar, sino a la condicion de su enemigo la remitir: y de verdad bien considerado el negocio, el tuuo razon, porque vn malo despues que se aueza a ser malo, si por piedad no le va alguno a la mano, jamas dexa de mal hazer, hasta q̃ sin sentirlo se acaba de perder: de manera que es como la cãdela, que despues de encendida, ella misma se quema hasta q̃ se acaba. En los grandes y graues negocios, suelen

ven los que tienen mando en ellos [redacted]gu-
nas palabras equiuocas, y hazer algunas pro-
messas fictas: y esto mas con animo de a los ne-
gocios entretener, que no de a los negociantes
mentir, lo qual no deue pensar ni menos hazer
el que es en la casa del principe priuado, quan-
do le fueren a hablar sobre algun negocio: por-
que a los principes no les han de dezir sus cria
dos lo que ellos no querriã oyr, sino lo que les
conuiene saber y proueer, que de otra manera,
no por mas se vienẽ todas las republicas a per-
der, sino por no dexarse los principes desenga-
ñar. Supremo genero de traycion es, que el prin
cipe descubra a su priuado quanto en el coraçõ
tiene, y despues su priuado le engañe con las
palabras que le dize. Por ningun amigo, ni en
ningun tiẽpo deue el priuado dezir al rey vna
cosa por otra: porque despues q̃ se aueriguare
la verdad, no bastara dezir al rey q̃ si lo dixo lo
dixo por cumplir, porque le replicara el rey, q̃
no fue sino para le engañar. Son tan delicadas
las cõdiciones de los principes, que osariamos
aconsejar a los que son sus mas familiares y pri
uados, que con tanta verdad, y tan sobre auiso
hablassen al principe, aun estando con el burlã-
do, como si el a ellos les tomasse juramento. El
que es amigo de verdad, es amigo de justicia, y
el q̃ es amigo de justicia es amigo de la republi
ca, y el que es amigo de la republica es de bue-

 na con-

na conciencia es de buena vida, y el que es de buena vida es de buena fama, y eſto dezimos para q̃ ſepan todos, que al hõbre que es de buena vida y de buena fama, no negamos que ſus enemigos, no le puedan cada hora ladrar, mas no les concederemos que le puedan jamas comer. Con el hõbre que es en las obras limpio, en las palapras corregido, en la condicion claro, con todos bien quiſto, entre todos bien acreditado, quiẽ es el loco que oſa ſer ſu enemigo? En gran peligro ſe oſa poner el que con hombre virtuoſo ſe oſa tomar, porque el tal ha de penſar, que no ſe toma con lo que es el, ſino cõ la virtud que ay en el, y el hombre que a la clara impugna lo que la razon le dicta, de ſi miſmo pregona ſer de maldita yazija, y comer ſe todo de carcoma. Y porque no quede coſa por tocar, o mejor dezir de auiſar, es a ſaber, que ſuelen muchos oficiales corteſanos, procurar por el reyno oficios para ſus allegados, o deudos, o amigos, los quales eran tan inabiles, que ni entonces auia meritos en ellos para ſe los dar, ni menos en ellos vuo deſpues prudencia para los adminiſtrar y ſeruir: porque a los tales no les dan los oficios por conocer que ſon ſabios, ſino porq̃ ſon grandes importunos. Harto dolor es eſcriuir lo, y mucho mas verlo, ver que ya no ſe dan los oficios para el bien de la republica, ſino para echar cada vno importu-

nos,

nos,è importunidades de ſu caſa.[redacted] pues el tiempo puede ſer, que el tal oficial que eſta alli proueydo, le quieran los ſupremos juezes deſproueer, o a otra parte mudar: guardeſe en tal caſo el priuado del principe, de todo en todo ſe lo contradezir, ni tomar por pũdonor de honra de aquel ſuſtentar, porque menos mal es que pierda el otro el oficio, que no el el credito. Si las obras de vno notoriamente pregonan ſer en ſi malas, no baſtaran las palabras de vn priuado a hazerlas buenas. Contentar ſe deuen los amigos de los priuados, y los criados de los ſeñores, y los parientes de los oficiales, que con mucha contradicion les procuren los oficios que quieren, ſin q̃ les ſuſtenten los delitos q̃ hazen. Finalmente dezimos, a qualquier priuado del principe, q̃ ſi Dios le hallare en ſu anima pureza, y la republica hallare en ſu caſa juſticia, y el rey hallare en ſu boca verdad, y en ſu coraçon fidelidad, y los buenos hallaren en ſu priuança fauor, y los malos no hallarẽ en ſu perſona eſpaldas, y los pobres ſe alabaren recebir del buenas obras: deſde aqui le aſſeguro, y de mi mano ſe lo doy firmado, que ni tema que Dios le deſamparara, ni hombre le empecera, ni infamia recibira, ni fortuna le derrocara, ni el rey ſu ſeñor le deſpidira.

TABLA DE LOS CAPITVLOS que en este libro se contienen.

en el